

Freie Universität Berlin  
Facultad de Ciencias Políticas y Ciencias Sociales  
Instituto de Estudios Latinoamericanos  
Primer supervisor: Prof. Dr. Sérgio Costa  
Segunda supervisora: Dr. Teresa Orozco Martínez  
Fecha de entrega: 07.09.2017

# **Luchas por la hegemonía en el siglo XXI**

## **La renovación de las derechas en tiempos de progresismo en América Latina**

Tesis en la Maestría de Estudios  
Latinoamericanos Interdisciplinarios (M.A.)<sup>1</sup>

presentada por

**Belén Díaz<sup>2</sup>**

---

<sup>1</sup> El DOI de este trabajo final es 10.17169/refubium-1730. Esta obra está bajo una Licencia Pública Internacional de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 (CC BY-NC-ND 4.0), cuyos términos y condiciones pueden ser consultados accediendo a la siguiente página web: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>.

<sup>2</sup> Correo electrónico: [belen.diaz@daad-alumni.de](mailto:belen.diaz@daad-alumni.de)

## Resumen

En este trabajo se investiga el giro a la derecha que vive América Latina, poniendo énfasis en cómo los actores de esta tendencia política renovaron exitosamente sus estrategias para disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas. En el marco de la sociología política, se parte de una matriz conceptual gramsciana que se concentra en las luchas hegemónicas entre proyectos políticos opuestos. Se analizan los casos paradigmáticos de Mauricio Rodas en Ecuador (2014) y Mauricio Macri en Argentina (2015), quienes propiciaron las primeras derrotas electorales significativas a los gobiernos de Rafael Correa y de Cristina Fernández de Kirchner.

El discurso supuestamente posideológico del “Vivir Mejor” que comparten ambos representantes de las nuevas derechas se remonta a la asesoría del mismo consultor de *marketing* político, Jaime Durán Barba. Mientras que la lógica populista –en sentido laclauiano– fue característica de los gobiernos de centroizquierda en cuestión, el presente estudio demuestra que la estrategia principal de los proyectos neoliberales *aggravados* consiste en construir una narrativa “populista”, centrada en las demandas individuales, que funge como antítesis de la discursividad nacional-popular y logra interpelar principalmente a las nuevas clases medias. Sin embargo, la actualización en la forma de presentarse y construir hegemonía de las nuevas derechas examinadas no se corresponde con una transformación del núcleo de su racionalidad neoliberal, por lo cual no se evidencia una modificación sustancial en su programática político-económica.

En definitiva, este trabajo contribuye a iluminar un punto ciego en la literatura sobre la situación política en los países que fueron parte del giro a la izquierda. Mientras la atención académica desde principios de siglo se dirigió principalmente a la gestión de los gobiernos progresistas, es escasa la investigación acerca de los procesos de oposición y adaptación de las derechas durante este período, lo cual dificulta la comprensión del resurgimiento actual de dichas fuerzas. En este contexto, los descubrimientos de este trabajo se ofrecen como elementos de análisis situados que contribuyen a nutrir la discusión sobre la coyuntura latinoamericana y aportan insumos para la reflexión acerca del avance de las derechas a nivel global.

## **Abstract**

This Master's thesis investigates the contemporary turn to the right in Latin America, focusing on how actors of this political tendency successfully updated their strategies for disputing the hegemony of the "pink-tide" governments. In the frame of political sociology, this examination draws on a Gramscian perspective that concentrates on the hegemonic struggles between opposed political projects. Accordingly, the argument is built upon the paradigmatic cases of Mauricio Rodas in Ecuador (2014) and Mauricio Macri in Argentina (2015), who brought about the first significant electoral defeats for the governments of Rafael Correa and of Cristina Fernández de Kirchner.

The allegedly post-ideological discourse of "Vivir Mejor" ("Living Better") that both representatives of the new right share stems from the same political marketing consultant, Jaime Durán Barba. While the populist logic –in a Laclauian sense– was characteristic of the left-of-center governments, the present work contends that the main strategy of the renewed neoliberal projects consists in constructing a "post-populist" narrative, centered on individual demands, that functions as antithesis of the "national-popular" discursivity and succeeds in interpellating especially the new middle classes. Nevertheless, the renewal of the self-presentation and hegemony construction strategies of the rightist actors examined here does not correspond with a transformation of the core of their neoliberal rationality, thus entailing no substantial modification in their politico-economic programs.

All in all, this study contributes to shed light on a blind spot within the literature on the political situation in the countries that were part of the "pink tide". While academic attention since the turn of the century has been primarily directed towards the performance of the progressive governments, research about the processes of opposition and adaptation of the right wing during this period remains scarce, hence hindering the understanding of the current comeback of these forces. Against this background, the findings of this research are offered as situated analytic elements that contribute to enrich the discussion about the Latin American conjuncture and provide input for further reflection about the advance of right-wing actors on a global scale.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	5
<b>1. Contexto político latinoamericano, hegemonía y populismo</b> .....	8
1.1 Contexto (1999-2017): ciclo progresista y giro a la derecha .....	9
1.2 Leyendo a los gobiernos del giro a la izquierda: progresismo y populismo.....	12
1.3 La perspectiva laclauiana: construcción de hegemonía y lógica populista.....	15
1.4 El antagonismo como elemento constitutivo de la lucha política.....	18
<b>2. La diada izquierda-derecha y la renovación de las derechas</b> .....	22
2.1 El par conceptual izquierda-derecha: visiones contrapuestas de la igualdad .....	22
2.2 Complementando la definición de Bobbio: proyectos progresistas y proyectos neoliberales <i>aggiornados</i> .....	29
2.3 Nuevas derechas en América Latina: aproximaciones conceptuales y estado del arte.....	32
2.4 La actualización de las derechas: estrategias de acción y representación política.....	38
<b>3. Luchas por la hegemonía y campañas electorales en la sociedad mediatizada</b> ..	45
3.1 Comunicación y política: las disputas por el control de la opinión pública .....	45
3.2 El <i>marketing</i> político en la sociedad mediatizada.....	49
3.3 El asesor de las nuevas derechas: Jaime Durán Barba y las campañas electorales .....	52
3.4 El “nuevo electorado” y la “nueva política” desde la propuesta interpretativa duranbarbiana.....	58
<b>4. La renovación de las derechas en tiempos de progresismo: los “Mauricios de Durán Barba” en Ecuador y Argentina</b> .....	67
4.1 “Sí podemos vivir mejor”: Mauricio Rodas contra la Revolución Ciudadana .....	69
4.2 ¿Cerrando la grieta?: Mauricio Macri contra el kirchnerismo .....	79
4.3 El pospopulismo: la nueva derecha conciliadora como antítesis del progresismo polarizador .....	88
<b>Conclusiones: el <i>aggiornamento</i> pospopulista de los proyectos liberales</b> .....	96
<b>Referencias</b> .....	101

## Introducción

Mientras que entre 2002 y 2003 se consolidaba el llamado giro a la izquierda en América Latina con el triunfo de Hugo Chávez en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina, los años 2015 y 2016 estuvieron marcados por el retorno de las derechas con hitos de diversa índole como la victoria de Mauricio Macri en Argentina, la conquista de la Asamblea venezolana por parte de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), la derrota de Evo Morales en el referendo por la reelección en Bolivia y el *impeachment* de Dilma Rousseff en Brasil. Esta reconfiguración del escenario político impulsó la discusión acerca de si se trata del fin del ciclo progresista y del inicio de una etapa de hegemonía de las (nuevas) derechas en la región. En torno a esta cuestión se congregan diversas posturas interpretativas que están inmersas en la disputa por dar sentido al momento político actual, ya sea desde el campo intelectual, político, mediático o los intersticios que los conectan.<sup>3</sup> Aunque se trata de dos caras de la misma moneda, los análisis académicos suelen diferenciarse entre aquellos que ponen énfasis o bien en las causas del “fin de ciclo” o bien en la naturaleza del resurgimiento de las derechas. Los primeros se abocan a examinar la gestión de los gobiernos progresistas y determinar los errores a los que se puede atribuir su gradual pérdida de hegemonía (véase Brand, 2016; Modonesi, 2015; Svampa et al., 2016). Los segundos, inferiores en número, centran la atención en las estrategias de las derechas para resistir a la “marea rosa” desde la oposición y reconquistar el poder (véase Domínguez, Lievesley y Ludlam, 2011; FES-ILDIS, 2014; Luna y Rovira Kaltwasser, 2014).

En este segundo corpus de literatura hay quienes plantean que el actual giro a la derecha presenta aspectos novedosos en ciertos países, los cuales dan cuenta de una actualización de las fuerzas de dicho signo. Debido a la resignificación del campo político y simbólico gestada durante el ciclo progresista, las derechas en la oposición se han visto obligadas a adaptarse y a reinventar sus discursos para poder disputar la hegemonía sin ser asociadas al proyecto neoliberal que dominó el continente a finales del siglo XX y culminó en fracaso. En este contexto, las nuevas derechas se postulan como posi-deológicas y aprovechan los diversos malestares ciudadanos para con los gobiernos progresistas en aras de presentarse como el cambio anhelado (véase Giordano, 2014; Ramírez y Coronel, 2014; Rovira Kaltwasser, 2014a; Vommaro y Morresi, 2015).

---

<sup>3</sup> Para una presentación panorámica de las diferentes posiciones y tensiones en el campo intelectual respecto a la declaración del fin del ciclo progresista, véase Brand (2016, pp. 7-35).

En este trabajo me sumo a la segunda agenda investigativa indagando la tesis de la renovación de las derechas y explorando los elementos que definen dicho *aggiornamento*.<sup>4</sup> En la primera parte, desarrollo una discusión general al respecto que ilustro y profundizo con el análisis de dos ejemplos que han sido considerados “las experiencias que más reflejan el surgimiento de una nueva derecha en la región” (FES-ILDIS, 2014, p. 3). Se trata de los casos de Mauricio Rodas en Ecuador y Mauricio Macri en Argentina, quienes propiciaron las primeras derrotas electorales de envergadura a los gobiernos progresistas en estos países. La victoria nacional del líder del partido PRO (Propuesta Republicana) tras doce años de kirchnerismo ha captado mayor atención por su impacto regional. La elección de Rodas como alcalde de Quito en 2014, aunque se dio a nivel local, marcó un punto de inflexión por tratarse de la reconquista de la capital tras siete años de gobierno de la Revolución Ciudadana. El discurso en apariencia pospolítico que asemeja a ambos proyectos nos remite a un elemento fundamental que comparten y será analizado en este trabajo: la asesoría del exitoso consultor de *marketing* político, Jaime Durán Barba.

A partir de este análisis, pretendo aportar elementos clave para avanzar la discusión alrededor de la siguiente interrogante: ¿Cómo se renuevan las derechas para disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas y por qué han logrado triunfar? Desde una matriz conceptual gramsciana, esta pregunta se aproxima al momento político actual entendiéndolo como proceso en curso y resultado de “una lucha por la hegemonía que libran actores sociales y políticos, articulados de maneras específicas, que defienden diferentes proyectos políticos, esto es, combinaciones de intereses, ideas, valores, principios y programas de acción” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 9). En el marco de estas luchas, el foco de atención del presente trabajo descansa sobre los proyectos neoliberales y sus estrategias de adaptación y renovación. En este sentido, aclaro que los proyectos progresistas como tal no constituyen el objeto de investigación central, sino que serán referidos únicamente los rasgos y tensiones principales que ayuden a dilucidar el éxito de los proyectos neoliberales *aggiornados*.

---

<sup>4</sup> El término italiano *aggiornamento* fue acuñado durante el Concilio Vaticano II (1962-1965) para designar el objetivo central de adaptar la Iglesia Católica a las necesidades del “mundo moderno”. Si bien se propusieron reformas en varios ámbitos, no se trató de una actualización de los dogmas fundamentales. La aplicación de este concepto al fenómeno de la reinención de las derechas en América Latina se remonta a Ramírez y Coronel (2014, p. 136).

Este énfasis en las nuevas derechas aspira a contribuir en la iluminación de un punto ciego en el debate científico sobre la política latinoamericana actual. Mientras abunda la literatura acerca del giro a la izquierda, son escasas las investigaciones sobre las derechas durante esta época y casi no existen estudios contemporáneos sobre su resurgimiento y retorno al gobierno. Luna y Rovira Kaltwasser (2014) han advertido acerca de la limitación que implica el hecho de que en los países con gobiernos progresistas se haya soslayado la situación y las estrategias de las derechas en la oposición. Su compilación *The Resilience of the Latin American Right* es parte de la producción reciente que, aunque incipiente, evidencia el rebrote del interés por las expresiones contemporáneas de las derechas en América Latina. A nivel global, la atención académica dirigida a las derechas se ha visto acrecentada en el último tiempo debido al avance de los movimientos xenófobos de extrema derecha en Europa y a la conmoción ocasionada por el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, fenómenos que han puesto de manifiesto la crisis del modelo de representación de la democracia liberal y los límites de la hegemonía neoliberal (véase Geiselberger, 2017; Mudde, 2010).

El presente trabajo se divide en cuatro capítulos. En el primero, introduzco el contexto político latinoamericano reciente (1999-2017) y la perspectiva teórica de Laclau sobre el populismo. Este teórico político argentino postula que el populismo, lejos de ser un régimen político con atributos fijos o un fenómeno intrínsecamente antidemocrático, corresponde a una lógica de construcción de lo político que antagoniza a la sociedad entre “la oligarquía” y “lxs subalternxs” en aras de construir una identidad popular hegemónica. Esta propuesta ofrece herramientas conceptuales útiles para examinar heurísticamente las luchas por la hegemonía entre los proyectos neoliberales *aggiornados* y los proyectos progresistas, las cuales aplico en el capítulo dedicado al análisis de los casos ecuatoriano y argentino.

En el segundo capítulo exploro la tesis de la renovación de las derechas, examinando las propuestas que rastrean la actualización de las estrategias de acción y representación política de estos actores. El ejercicio de identificar “nuevas” derechas requiere una revisión del par antitético izquierda-derecha, que incluyo a manera de introducción, junto con una propuesta de conceptualización para los proyectos neoliberales. En el tercer capítulo, me aboco al análisis de las estrategias de *marketing* político que constituyen una de las claves del éxito de las nuevas derechas, considerando que las luchas

por la hegemonía hoy se libran en sociedades mediatizadas. Me concentro en la concepción innovadora de las campañas electorales y la “nueva forma de hacer política” que promueve Durán Barba, el asesor de Rodas en Ecuador y Macri en Argentina. Presto especial atención a la lectura que propone este consultor sobre lxs “nuevxs electorxs latinoamericanxs”, la cual se traduce en formas de interpelación arraigadas en imaginarios y valores supuestamente posideológicos.

En el cuarto capítulo, ilustro la puesta en práctica de este modelo interpretativo de la política en el marco del análisis de las experiencias ecuatoriana y argentina. En esta última sección, condenso la discusión sobre la renovación de las derechas desarrollada hasta este punto, analizando concretamente cómo Rodas y Macri –en su carácter de representantes del proyecto neoliberal *aggiornado*– disputaron la hegemonía a los proyectos progresistas de la Revolución Ciudadana y del kirchnerismo de manera victoriosa. Desde el enfoque laclauiano, rastreo cómo la lógica populista se consolidó como hegemónica durante el ciclo progresista y analizo por qué las nuevas derechas tuvieron éxito en la medida en que se construyeron como la antítesis de esta forma de hacer política. Por último, sobre la base de estos ejemplos, elaboro una propuesta de conceptualización que distingue entre populismo y pospopulismo como lógicas de construcción de lo político activas en las luchas por la hegemonía estudiadas.

## **1. Contexto político latinoamericano, hegemonía y populismo**

En el primer apartado presentaré el escenario político de la región desde inicios del siglo XXI, esbozando sucintamente los elementos centrales del ciclo progresista y poniendo énfasis en el actual giro a la derecha (1.1). A continuación, expondré las principales caracterizaciones conceptuales que han sido asignadas a los proyectos de izquierda y centroizquierda en el debate académico: progresismo y populismo (1.2). En este contexto, presentaré la perspectiva teórica de Ernesto Laclau sobre la lógica populista en la articulación de las identidades colectivas. Aquí introduciré el concepto gramsciano de hegemonía, matriz sobre la que descansa esta teoría y que guiará el presente trabajo. El aparato teórico laclauiano ofrecerá herramientas útiles para el análisis de las estrategias de las nuevas derechas en su lucha por disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas (1.3). Por último, destacaré el rol central del antagonismo como elemento inherente de la lucha política. Desde este ángulo, me referiré a la tesis del “fin

de la ideología”, la cual será analizada más adelante por ser un componente central de la renovación del discurso de las derechas (1.4).

### **1.1 Contexto (1999-2017): ciclo progresista y giro a la derecha**

Desde la victoria de Hugo Chávez en las elecciones presidenciales de Venezuela en 1998, sucesivos gobiernos de izquierda y centroizquierda fueron electos en América Latina como respuesta a la crisis del proyecto neoliberal hegemónico.<sup>5</sup> Este cambio de época desencadenó múltiples lecturas y apreciaciones alrededor del lugar común que consistía en que el continente vivía un “giro a la izquierda” (Panizza, 2009). Para denominar a los gobiernos en cuestión, se han utilizado caracterizaciones como “posneoliberales”, “progresistas”, “populistas” o etiquetas como “socialismo del siglo XXI” – todas ellas dotadas de múltiples significados y connotaciones como veremos en el siguiente apartado–.

Entre los gestores del giro a la izquierda se suele incluir, con diferenciaciones necesarias y categorizaciones diversas, a los proyectos políticos que triunfaron en las urnas desde principios del siglo XXI en Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Honduras, Bolivia, Chile, Ecuador, Nicaragua, Paraguay y El Salvador (López Segrera, 2016, p. 38; Panizza, 2009, pp. 168-169). No obstante, la atención académica y mediática ha recaído principalmente sobre los procesos de Sudamérica. El ciclo fue inaugurado en 1999 con la llegada a la presidencia de Chávez, del Movimiento Quinta República (MVR), quien sería ratificado en 2002, 2006 y 2012. Tras su fallecimiento, fue sucedido por Nicolás Maduro, ganador de las elecciones de 2013. En Brasil, el líder del Partido de los Trabajadores (PT), Luiz Inácio Lula da Silva, triunfó en 2002 y fue reelecto en 2006. Dilma Rouseff lo relevó en 2010 y ganó nuevamente en 2014. En Argentina, Néstor Kirchner se sumó a las filas del giro a la izquierda en 2003, después de Venezuela y Brasil. Cristina Fernández de Kirchner asumió la presidencia en 2007 y continuó con el proyecto peronista del Frente para La Victoria (FPV). Tras la muerte de Néstor, quien

---

<sup>5</sup> El proyecto neoliberal se refiere al conjunto de ideas, prácticas y programas de acción política que ponen énfasis en la preponderancia de la lógica del mercado como eje organizador de la sociedad. Estas fueron traducidas en las políticas de ajuste implementadas en los diferentes países del continente durante las décadas de 1980 y 1990: reducción de los espacios de intervención del estado, liberalización de los mercados, recortes en el gasto social, privatizaciones, entre otras (Panizza, 2009, p. 11). Las reformas del “Consenso de Washington” (Williamson, 1994) desembocaron en crisis sociales, económicas y políticas que impulsaron la movilización social en contra del neoliberalismo. La definición de “proyecto neoliberal” que guía este trabajo puede consultarse en el segundo capítulo (véase 2.2).

debía ser el candidato en 2011, Cristina fue reelecta. En el país vecino Uruguay, Tabaré Vázquez, del Frente Amplio (FA), ganó las elecciones en 2004 y 2014, con un interludio del gobierno de su copartidario José Mujica (2010-2015). En 2005, resultó electo Manuel Zelaya por el Partido Liberal (PLH) en Honduras y su mandato terminó abruptamente en 2009 tras un golpe de estado. En Chile, Michelle Bachelet, candidata de la Concertación de Partidos por la Democracia, fue elegida en 2006 y nuevamente en 2014, después del período de gobierno de derecha de Sebastián Piñera (2010-2014).

En la región andina, Evo Morales, del Movimiento Al Socialismo (MAS), llegó al poder en Bolivia en 2005 y fue ratificado en 2009 y 2014. Sumándose a la tendencia, Rafael Correa fue elegido presidente de Ecuador en 2006 como candidato del joven Movimiento Alianza PAIS (Patria Altiva I Soberana) y reelecto consecutivamente en 2009 y 2013. La reciente victoria en 2017 de su sucesor, Lenín Moreno, ha puesto en entredicho la lectura del “fin del ciclo progresista”. Al mismo tiempo de la primera victoria de Correa en 2006, triunfó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) con Daniel Ortega en Nicaragua, quien fue reelecto en 2011 y 2016. En el año 2008, salió victorioso en Paraguay Fernando Lugo, del Frente Guasú (FG), y fue depuesto tras un golpe parlamentario en 2012. Por último, en El Salvador llegó al poder el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) con Mauricio Funes en 2009 y Salvador Sánchez Cerén en 2014 (López Segre, 2016, pp. 38-39).

Nos encontramos frente a fenómenos políticos con trasfondos, características y programas diversos que, a pesar de compartir el espacio entre la izquierda y la centroizquierda<sup>6</sup> y debido a la heterogeneidad que presenta este polo del espectro político, deben ser tratados cuidadosamente si no se quiere caer en generalizaciones simplistas. Es importante, además, no perder de vista que los gobiernos progresistas no constituyen bloques homogéneos, sino que a su interior convivieron desde sus inicios sectores de diverso signo político, de manera que no se trata de proyectos exentos de contradicciones y conflictos internos (Modonesi, 2015, p. 24). Manteniendo la complejidad en mente, es posible identificar una serie de elementos en común a nivel de discursos y políticas que dieron su carácter regional al denominado giro a la izquierda. En su ambicioso estudio panorámico acerca del surgimiento de una nueva derecha en el continente, Ló-

---

<sup>6</sup> Para una revisión de estas categorías, véase 2.1.

pez Segrera (2016) se refiere a los gobiernos enumerados previamente de forma amplia como “posneoliberales”.<sup>7</sup> Estos se caracterizarían principalmente por su rechazo al “Consenso de Washington”, promovido en la década de 1990, y por la recuperación del rol del estado como redistribuidor de la riqueza. Sus conquistas abreviarían en una serie de cambios políticos, sociales, económicos y de política internacional:

En resumen, durante estos 16 años, la región impulsó cambios políticos, construyendo un nuevo Estado plenamente soberano para las mayorías; sociales, disminuyendo la pobreza y la indigencia, ampliando las clases medias y reduciendo las desigualdades; económicos, dando al Estado un papel clave en la gestión de la economía y renegociando las tasas de ganancias con el empresariado extranjero y nacional para poder disponer de financiamiento para las políticas sociales; e internacionales, desarrollando la integración regional frente a los esquemas de la geopolítica imperial y fortaleciendo las relaciones de inversión y comercio con actores como China, Rusia y la Unión Europea. (López Segrera, 2016, p. 69)<sup>8</sup>

A pesar de estas transformaciones, el autor señala que ninguno de los gobiernos posneoliberales ha logrado dismantelar el modelo capitalista de carácter extractivista y construir una alternativa de “desarrollo”.<sup>9</sup> Este es uno de los aspectos que ha generado conflictividad con varios sectores de izquierda y movimientos sociales.<sup>10</sup> Además, las nuevas clases medias surgidas durante el ciclo progresista presentarían un desafío para los gobiernos, como se analizará más adelante. Estas y otras tensiones, sumadas a la coyuntura económica negativa debido a la caída del precio de las materias primas, son para López Segrera (2016, pp. 64-67) los factores que favorecen el apareamiento de lo que él denomina “la nueva derecha” (véase 2.4).

Este autor ubica el punto de inflexión en las elecciones seccionales de febrero de 2014 en Ecuador, cuando Alianza País perdió las alcaldías de las tres mayores ciudades a manos de la derecha. La capital Quito, otrora bastión de la “Revolución Ciudadana”, fue reconquistada por Mauricio Rodas, líder del movimiento de centroderecha Sociedad Unida Más Acción (SUMA). Al año siguiente, Mauricio Macri, del partido Propuesta

---

<sup>7</sup> El concepto “posneoliberalismo”, como suele pasar con los marcadores de períodos históricos o corrientes de pensamiento que incluyen el prefijo *pos-*, resulta impreciso, ya que puede tanto referirse simplemente a la sucesión temporal como al rechazo o superación del neoliberalismo. En este caso, López Segrera parece articular ambas dimensiones.

<sup>8</sup> Para un recuento de las políticas sociales en diferentes países, véase Estrada Álvarez (2015).

<sup>9</sup> Utilizo el término desarrollo entre comillas para apuntar a su carácter de construcción social unilinear y teleológica basada en la noción capitalista de progreso (véase Escobar, 2012).

<sup>10</sup> Véase el análisis de Lander, Arze, Gómez, Ospina y Álvarez (2013) sobre las discrepancias entre los objetivos originales y los logros de los gobiernos progresistas en Bolivia, Ecuador y Venezuela, el cual pone énfasis en los conflictos surgidos con los movimientos sociales en torno al extractivismo.

Republicana (PRO), venció al oficialista Daniel Scioli en las elecciones presidenciales. Dos semanas después, la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), conformada por partidos de centroderecha opositores al PSUV, ganó la mayoría calificada de la Asamblea Nacional de Venezuela. En febrero de 2016, Evo Morales sufrió un revés político con el triunfo del “No” en el referendo sobre la reelección consecutiva. Por último, en agosto de ese año se suscitó un golpe parlamentario en Brasil que destituyó a la presidenta Dilma Rousseff e inició el mandato de su vicepresidente Michel Temer, miembro del centroderechista Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) (López Segrera, 2016, p. 67; Brand, 2016, pp. 7-8).

López Segrera (2016) se pregunta por las razones que explicarían la debacle de los gobiernos posneoliberales pese a sus conquistas sociales y “la emergencia de una derecha con nuevos rasgos en la región, que pudiéramos designar como ‘nueva derecha’, pese a sus analogías con las derechas que las antecedieron” (p. 75). La novedad residiría en la “forma de actuar políticamente”, caracterizada por una serie de estrategias discursivas y mecanismos de acción política que el autor identifica a partir de estudios de caso y serán examinadas a profundidad en el segundo capítulo (véase 2.4).<sup>11</sup> El denominador común de estas fuerzas políticas renovadas radica en el objetivo de derrotar a los gobiernos progresistas, por lo cual resulta ineludible leer su accionar sobre este trasfondo. Para ello, en el siguiente apartado recorreré las líneas de interpretación más relevantes con respecto a los gobiernos en cuestión.

## **1.2 Leyendo a los gobiernos del giro a la izquierda: progresismo y populismo**

A dieciocho años de inicio del ciclo y a la luz de su aparente agotamiento, debemos tomar en cuenta que las posturas, análisis y evaluaciones con respecto a los gobiernos en cuestión son heterogéneas y están ligadas al lugar y momento de observación. La socióloga argentina Maristella Svampa (2016) ofrece una revisión concisa de

---

<sup>11</sup> Desde un enfoque gramsciano, Modonesi sostenía en 2015 que, en primer lugar, es necesario entender la debacle de los gobiernos en cuestión no como el fin del ciclo progresista en su conjunto, sino como la culminación de la fase hegemónica del mismo (p. 23). Además, este autor planteaba que se trata de una “doble deriva a la derecha: por el fortalecimiento relativo de las derechas políticas y por el giro conservador y regresivo que modifica los equilibrios y la orientación política de los bloques de poder que sostienen a los gobiernos progresistas latinoamericanos” (p. 29). Estos desplazamientos a la interna de los gobiernos progresistas inciden de manera importante en el momento político actual, sin embargo, un análisis de las luchas intrahegemónicas queda fuera del alcance del presente trabajo.

las líneas de interpretación que han prevalecido a lo largo de los años. El término que se ha impuesto como denominador común es el de progresismo. Este concepto se sustenta en la noción de progreso que se remonta a la Revolución Francesa y está ligada a una significación de cambio social. El calificativo “progresista” abarcaría ideologías y proyectos políticos varios que se guían según el horizonte del cambio (Svampa, 2016, p. 63). Norberto Bobbio subraya que se trata de una metáfora temporal utilizada en el lenguaje político que distingue entre las posturas progresistas o innovadoras y las tradicionalistas o conservadoras con la intención de diferenciar a “los que miran al sol del porvenir de los que actúan guiados por la inagotable luz que viene del pasado” (Bobbio, 2000, p. 95). Los ejes tradición-innovación y conservación-emancipación son criterios recurrentes invocados para diferenciar entre derecha e izquierda (Bobbio, 2000, p. 117). En el presente trabajo utilizaré la denominación “progresista”, ya que permite abarcar las diversas tendencias existentes en el ala de la izquierda y la centroizquierda. Cuando se requiera, especificaré esta caracterización deliberadamente amplia según la dimensión concreta observada.

Quienes hablan de un giro a la izquierda y de posneoliberalismo en América Latina, suelen diferenciar entre los proyectos políticos que irrumpieron en el escenario hegemónico con propuestas de transformación estructural ligadas a procesos constituyentes (Venezuela, Bolivia, Ecuador) y los gobiernos más “conservador-progresistas” y de carácter institucionalista (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile) (Svampa, 2016, p. 68). El cientista político argentino Ernesto Laclau (2006) clasifica a los proyectos de izquierda y centroizquierda según la prevalencia de un momento de ruptura populista con el régimen existente que supone la dicotomización del espacio social entre “lxs de arriba” y “lxs de abajo” (véase 1.3). El caso paradigmático sería el fenómeno liderado por Chávez, mientras que en el Chile de Bachelet y el Uruguay frenteamplista predominaría la dimensión institucionalista. Los proyectos de Néstor Kirchner en Argentina y de Lula da Silva en Brasil se encuentran, según Laclau (2006), en una posición intermedia entre populismo e institucionalismo (p. 60). No se debe olvidar que estamos tratando con proyectos políticos que devinieron gobierno por períodos consecutivos, de tal manera que presentan diferentes etapas y cambios de dirección o estilo. Es por esto que la categorización mencionada debe ser entendida como orientación y necesariamente insertada en una periodización que permita un análisis procesual.

Según Svampa (2016), la categoría del populismo se fue convirtiendo en un lugar común durante la primera década del siglo XXI y “devino un campo de batalla político e interpretativo” (p. 68). Esta autora distingue un espectro que se extiende entre tres líneas de lectura: desde una postura condenatoria, pasando por una lectura que destaca el carácter “bicéfalo” del populismo, hasta una interpretación *positiva*<sup>12</sup> sustentada en la teoría de Ernesto Laclau. La mirada descalificadora se encuentra tanto en la academia como en los medios de comunicación y es aquella que rechaza al populismo por considerarlo la antítesis de la democracia y lo reduce a la demagogia y el “gasto” social. Enrique Dussel (2012) demuestra que en este caso se instrumentaliza el término populismo reduciéndolo a un “epíteto peyorativo como crítica política conservadora sin validez epistémica” (p. 160).

La segunda línea interpretativa destaca la relación ambigua del populismo con la democracia y abarca posturas diversas. En un extremo se encuentra la lectura crítica y hasta cierto punto condenatoria de autorxs como el politólogo ecuatoriano, Carlos De la Torre (2013), que cuestionan el talante democrático de los gobiernos considerados populistas y resaltan sus tendencias autoritarias. No obstante, esta postura evita desembocar en completa desaprobación al afirmar que “no considera que el populismo sea un peligro inherente a la democracia, pero tampoco entiende que sea su redentor” (p. 136). Este amortiguamiento de la crítica se acerca a la apreciación de autores como Benjamín Arditi (2004), consistente en que el populismo es un fenómeno con tendencias contradictorias que puede tanto encontrarse en contextos democráticos como no democráticos.

Por último, en el otro polo del espectro de lectura del populismo latinoamericano Svampa sitúa la interpretación del politólogo argentino Ernesto Laclau (2005). Desde un aparato conceptual minucioso, el populismo es entendido como lógica inherente a lo político, por lo cual sobrepasa el debate sobre si se trata de un fenómeno democrático o no. La especificidad de esta lógica política radicaría en configurar subjetividades colectivas a partir de demandas insatisfechas mediante una división antagónica de la sociedad entre el campo del poder y el campo popular subalterno. El siguiente apartado está dedicado a esta perspectiva teórica.

---

<sup>12</sup> Con respecto a este tipo de apreciaciones que tienden a devenir en una crítica a su postura supuestamente apologetica del populismo, Laclau aclara que “desde [su] punto de vista, la categoría de populismo no implica necesariamente una evaluación peyorativa, lo que no significa, desde luego, que todo populismo sea, por definición, bueno” (Laclau, 2006, p. 57, BD).

### **1.3 La perspectiva laclauiana: construcción de hegemonía y lógica populista**

La teoría del populismo de Ernesto Laclau representa una de las referencias más influyentes en este campo de estudio. En su última publicación, *La razón populista* (2005), el teórico político argentino sintetiza la propuesta conceptual que elaboró durante toda su trayectoria. Su objeto de análisis es la lógica de construcción de las identidades colectivas. En esencia, Laclau explora cómo surge la noción de “pueblo”. Acorde a su enfoque posestructuralista, este autor no plantea al grupo social como unidad básica del análisis que existiría *a priori*, sino que lo concibe como resultado de una articulación de demandas sociales (Laclau, 2005, p. 9). En este marco, el populismo es entendido como “una de las formas de constituir la propia unidad del grupo” (Laclau, 2005, p. 97). Se trata, entonces, de una lógica de construcción de lo social.

Según dicho autor, en la vasta literatura académica predomina la concepción del populismo como expresión de un exceso peligroso, razón por la cual este ha sido relegado a las antípodas de las formas políticas consideradas racionales. Este rechazo vendría acompañado de una subrepticia condena ética y una deslegitimación de los fenómenos aparentemente aberrantes (Laclau, 2005, p. 34). Es por esto que él critica la falta de claridad conceptual, ya que, en su mayoría, la caracterización de fenómenos o movimientos políticos como populistas se basa en la “invocación de una intuición no verbalizada” (Laclau, 2005, p. 15) o se reduce a enumeraciones descriptivas de rasgos y contenidos atribuidos discrecionalmente al populismo. Este autor se aleja del sesgo normativo y aboga por un entendimiento del populismo como lógica que, lejos de estar confinada a fenómenos marginales, se encuentra inscrita en el funcionamiento de todo espacio colectivo como “posibilidad distintiva y siempre presente de estructuración de la vida política” (Laclau, 2005, p. 27).

Si “el populismo es, simplemente, un modo de construir lo político” (Laclau, 2005, p. 11), es necesario comprender la centralidad ontológica otorgada a esta categoría. Para ello, serán revisados los presupuestos clave de esta propuesta teórica. Laclau desarrolla su perspectiva intelectual y política en conjunto con la cientista política Chantal Mouffe. Su obra en coautoría más influyente es *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*, publicada en 1985 (Laclau y Mouffe,

2010). Los autores interrogan el campo de discursividad marxista y plantean su propuesta de una “democracia radical y plural” que busca construir una nueva hegemonía desde la izquierda. Así, su proyecto se sitúa en la tradición posmarxista, entendida “tanto como proceso de reapropiación de una tradición intelectual, como de ir más allá de esta última” (Laclau y Mouffe, 2010, pp. 9-10). Su punto de partida es la matriz de pensamiento gramsciana:

Nuestro enfoque se funda en privilegiar el momento de la articulación *política*, y la categoría central del análisis político es, en nuestra perspectiva, la hegemonía. En tal caso, repitiendo nuestra pregunta trascendental: ¿cómo tiene que ser una relación entre entidades para que una relación hegemónica resulte posible? Su condición inherente es que una fuerza social *particular* asuma la representación de una *totalidad* que es radicalmente inconmensurable con ella. Este tipo de ‘universalidad hegemónica’ es el único que una comunidad política puede alcanzar. (Laclau y Mouffe, 2010, p. 10)

Se trata de una aplicación y ampliación del concepto de hegemonía de Gramsci al análisis de las identidades y luchas sociales.<sup>13</sup> Para el marxista y dirigente comunista italiano, la hegemonía es el proceso y la relación de dominación ejercida por un grupo corporativo sobre los grupos subalternos mediante una combinación de fuerza y consenso. En la lucha por la hegemonía, el grupo que se torna dominante presenta sus intereses y demandas particulares en términos universales y logra imponerlos, ya que controla la producción simbólica y construye un “sentido común” que los grupos dominados internalizan. La clase hegemónica ejerce así la dirección política, intelectual y moral de la sociedad (Gramsci, 1991-2002, cuad. 13, §17, pp. 1559-1561).

Una de las tesis centrales de Laclau y Mouffe consiste en que el vínculo social es de carácter hegemónico (Laclau, 2014, pp. 17-18). Esto implica un desplazamiento del campo ontológico marxista. Se replantea la tríada de niveles de la formación social – lo económico, lo político, lo ideológico–, de tal modo que lo político deja de ser considerado una superestructura para adquirir el “*status* de una ontología de lo social” (Laclau y Mouffe, 2010, p. 14). De ahí se deriva el lugar privilegiado de lo político en la articulación de lo social. Por último, el terreno de emergencia de la hegemonía es el discurso, razón por la cual la noción de articulación resulta central para este enfoque

---

<sup>13</sup> Autores como Jorge Luis Acanda acusan a Laclau y Mouffe de una interpretación errada del pensamiento gramsciano y argumentan que esta ha contribuido a una recepción distorsionada del concepto de hegemonía: “Lamentablemente, y no tengo otra expresión más suave, la interpretación de Laclau y Mouffe sobre Gramsci y sobre la cuestión de la hegemonía es la hegemónica hoy en día (valga la redundancia). No es casual, pues es una interpretación que desvirtúa por completo el contenido revolucionario de las ideas del autor de los *Cuadernos de la Cárcel* (1981)” (Acanda, en entrevista con Raza, 2016, p. 95).

teórico-político: “Es porque la hegemonía supone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras” (Laclau y Mouffe, 2010, p. 178). A continuación, ahondaré en la teoría del populismo presentada en *La razón populista*, la cual debe ser comprendida desde este sistema teórico.

La unidad básica del análisis de Laclau son las demandas sociales. Su articulación es la precondition de la emergencia y unidad del grupo social. La ambigüedad del término en inglés resulta útil para la teorización, ya que es en la transición entre una petición (*request*) y un reclamo (*claim*) donde se empieza a configurar la identidad populista. Laclau (2005, pp. 98-99) ilustra este proceso con un ejemplo del malestar experimentado por una masa de migrantes en los suburbios de una ciudad en proceso de industrialización. Al surgir problemas de vivienda, lxs afectadxs piden soluciones a las autoridades. Si la demanda es tomada en cuenta, se trata de una petición puntual que logra ser satisfecha por el sistema institucional. Prevalece la “lógica de la diferencia”, que pone énfasis en la particularidad de cada demanda. Si, por el contrario, el sistema no reacciona, la demanda insatisfecha se suma a otras y se entabla una relación de equivalencia entre diversos reclamos. En este caso, opera la “lógica de la equivalencia”, que une a las demandas insatisfechas a partir de su relación de antagonismo con el sistema institucional. La creación de una “cadena equivalencial” va formando así una frontera entre la población y el sistema que, como veremos más adelante, marca una dicotomización antagónica del espacio social.

En este proceso de acumulación de demandas insatisfechas se construye una incipiente noción del pueblo como actor social. Laclau denomina “populares” a las demandas que, a partir de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social colectiva, mientras que las demandas “democráticas” serían aquellas caracterizadas por su particularidad (Laclau, 2005, pp. 158-160). Ya que la cadena equivalencial se empieza a formar mediante la articulación de estas últimas, es necesaria una operación hegemónica que las unifique y permita el surgimiento de una identidad colectiva. Aquí entran en juego los “significantes vacíos”. Se trata de elementos (palabras, imágenes, personas, etc.) en torno a los cuales se condensa la identidad popular. La demanda que cristaliza esta identidad se vacía tendencialmente de su contenido particular y pasa a ser identificada con la cadena equivalencial en su totalidad (Laclau, 2005, pp. 124-125).

Por ejemplo, durante su exilio en la década de 1960, la figura de Perón fungía como significativo vacío que unificaba al campo popular en resistencia en Argentina. Las luchas sociales heterogéneas encontraban un común denominador en la demanda del regreso de Perón (Laclau, 2005, p. 269). Así, el “pueblo” surgía en el proceso de identificación con su líder. Para Laclau (2005, p. 95), “esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*”.

Recordemos que el enfoque laclauniano se inserta en la tradición posestructuralista de análisis del discurso (Laclau y Mouffe, 2010, p. 11). Desde esta perspectiva, las identidades no son concebidas en sentido positivo, es decir, como totalidades constituidas previamente a su relacionamiento con otros elementos. Al contrario, se postula que las identidades se construyen a través de las prácticas articuladoras que establecen relaciones. Laclau pone énfasis en que se trata de interacciones entre diferencias particulares, lo cual implica que el *locus* de la totalidad está marcado por la tensión entre las lógicas de la diferencia y la equivalencia.<sup>14</sup> Esta tensión implica que la constitución de una identidad no se puede dar en términos de una totalidad absoluta. Nos encontramos frente a una plenitud inalcanzable pero necesaria, ya que “sin algún tipo de cierre, por más precario que fuera, no habría ninguna significación ni identidad” (Laclau, 2005, pp. 94-95). Los significantes vacíos, en su calidad de puntos nodales de la formación discursiva, se encargan de realizar esta sutura requerida.

#### **1.4 El antagonismo como elemento constitutivo de la lucha política**

En el marco teórico laclauniano, la imposibilidad de una totalidad completamente lograda nos remite al rol central del antagonismo en la construcción de las identidades sociales. En el caso de una totalización populista, se establece una frontera que divide a la sociedad en dos campos antagónicos. Se trata de una frontera de exclusión, ya que para que un grupo pueda dar sentido a su propia cohesión, debe expeler de sí mismo a algo o alguien. Paradójicamente, el elemento excluido es necesario para la constitución de la identidad que lo rechaza. Los dos campos antagónicos mencionados corresponden al “pueblo”, por un lado, y al sector identificado con el “poder”, por el otro

---

<sup>14</sup> Esta idea ampliada expresa la concepción laclauniana de lo social como espacio discursivo que “no es otra cosa que el locus de esta tensión insoluble [entre las lógicas de la diferencia y la equivalencia]” (Laclau, 2005, p. 107, BD).

(Laclau, 2005, p. 94). Los significantes vacíos que operan como puntos nodales hegemónicos de estas identidades contrapuestas varían discursivamente según el contexto específico: “el ‘régimen’, la ‘oligarquía’, los ‘grupos dominantes’, etcétera, para el enemigo; el ‘pueblo’, la ‘nación’, la ‘mayoría silenciosa’, etcétera, para los oprimidos” (Laclau, 2005, p. 114).

Para entender la operación significativa mediante la cual se construye la identidad popular, resulta útil revisar la diferenciación entre *plebs* y *populus*. Mientras el término *populus* designa a la totalidad de lxs ciudadanxs, *plebs* se refiere al sector menos privilegiado. La operación hegemónica populista tiene lugar cuando la *plebs* se presenta o es presentada como el único *populus* legítimo. La frontera de exclusión se forma con respecto al sector poderoso identificado con intereses antipopulares. Esta identificación hegemónica de una parte como el todo es posible debido a la pugna entre dos nociones de *populus* inconmensurables. La noción de *populus* que pretende abarcar a toda la ciudadanía corresponde a las relaciones sociales del *status quo*, es decir, se trata de una falsa totalidad que, en realidad, es fuente de opresión para los grupos más desposeídos. Es por esto que la *plebs* aspira a constituir un *populus* idealizado en el que prevalece la justicia social (Laclau, 2005, p. 108).

Para el posterior análisis de los discursos de los gobiernos progresistas y las nuevas derechas, es necesario tomar en cuenta que la lógica populista no es la única que opera dentro de lo social, sino que hay otras lógicas que dan paso a identidades de distinto tipo (Laclau, 2005, p. 98). Por ejemplo, desde un discurso institucionalista, “la diferencialidad reclama ser concebida como el único equivalente legítimo: todas las diferencias son consideradas igualmente válidas dentro de una totalidad más amplia” (Laclau, 2005, p. 108). En este tipo de totalización, la lógica de la diferencia se expande y el momento equivalencial se reduce a la aceptación de la convivencia de las particularidades. Se trata de un movimiento contrario al de la articulación populista, donde predomina la lógica de la equivalencia.

Las identidades sociales emergen en un campo discursivo que se constituye como un *continuum* entre populismo e institucionalismo y se encuentra en permanente tensión entre las lógicas de la diferencia y la equivalencia. Es por esto que la pregunta que se deriva no es si un movimiento *es o no* populista, sino *en qué medida* lo es. “El

populismo es una cuestión de grado, de la proporción en que las lógicas equivalenciales prevalecen sobre las diferenciales” (Laclau, 2006, p. 58). Recordemos que Laclau aboga por un tratamiento teórico de los fenómenos populistas que supere la especulación contingente acerca de contenidos predeterminados y se desplace hacia un análisis de la forma populista.

La noción del antagonismo social ocupa un lugar central en la ontología política de Laclau y Mouffe. Esto supone que el conflicto es considerado elemento inherente e inerradicable de la política:

El conflicto y la división no son, en nuestro análisis, disturbios que desgraciadamente no pueden ser eliminados, ni impedimentos empíricos que hacen imposible la plena realización de una armonía que es inalcanzable porque nunca seremos capaces de dejar completamente de lado nuestras particularidades a los efectos de actuar de acuerdo con nuestro yo racional –una armonía a la que, sin embargo, debemos esforzarnos por acercarnos–. Lo que sostenemos es que sin conflicto y división, una política pluralista y democrática sería imposible. (Laclau y Mouffe, 2010, p. 18)

La idea de una reconciliación última del todo social es incompatible con esta perspectiva. De esta manera, los autores se diferencian de propuestas como la de la democracia deliberativa habermasiana, cuyo núcleo es la posibilidad de una negociación completamente racional capaz de entablar un consenso. Al contrario, para Laclau y Mouffe, la conflictividad social no socava la democracia, sino que es parte constitutiva de una política pluralista.<sup>15</sup> Con respecto a la noción del consenso, resaltan que es imperativo entender que cualquier tipo de consenso siempre es resultado de una articulación hegemónica (Laclau y Mouffe, 2010, pp. 18). Sobre todo, cuando existen posturas políticas que pretenden imponer una noción de diálogo que desconoce relaciones de poder existentes. Mouffe y Laclau denuncian el hecho de que, influenciada por la hegemonía neoliberal de finales del siglo XX, la izquierda –sobre todo, el ala socialdemócrata– haya dejado de lado el concepto del antagonismo social. En este sentido, se habría generalizado la idea de que la política ya no gira en torno a divisiones sociales y se habría contribuido al desdibujamiento de las fronteras entre izquierda y derecha. En el sentido del modelo de la “Tercera Vía”, la política se ve reducida así a un ejercicio de administración técnica (Laclau y Mouffe, 2010, pp. 14-16). Esta visión compagina con la pro-

---

<sup>15</sup> Recordemos que “la teoría democrática convencional no admite el conflicto social dentro de su propio marco y restringe el concepto de política a la lucha por el poder entendido como el logro de la autorización y la representación a través de las elecciones” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 15)

clamación del “fin de la política” o “fin de la ideología”, en boga desde la caída del Muro de Berlín. Es importante prestar atención a este discurso, ya que más adelante veremos que es un elemento fundamental de la concepción política de las nuevas derechas analizada en este trabajo.

La tesis del fin de la lucha política e ideológica debe ser comprendida a la luz de la crisis experimentada por el concepto de la ideología. En la teoría marxista clásica, lo ideológico era considerado un nivel de la formación social correspondiente a la superestructura. Además, enmarcada en la problemática de la representación y entendida en sentido negativo, la ideología estaba ligada a la noción de “falsa conciencia”, por lo cual el proyecto intelectual marxista buscaba develar esta distorsión. Esta crítica suponía el posicionamiento en un lugar extraideológico, desde el cual el desenmascaramiento de la farsa era considerado posible. Según Laclau (2014, p. 48), el abandono de la noción de ideología se da a partir de un reconocimiento doble. Por un lado, se comprendió que los mecanismos ideológicos estructuran de manera decisiva los niveles económico y político –lo cual reordenó la concepción de la trinidad marxista. Este descubrimiento ocasionó un estiramiento del concepto que promovió el reemplazo de la noción de ideología por términos como el de “discurso” que “resultaron menos ambiguos y más adecuados para expresar una concepción del vínculo social que fuera más allá del objetivismo y el naturalismo” (Laclau, 2014, p. 48). Por otro lado, fue descartada la existencia de un lugar neutral desde el que una denuncia de la ideología había sido considerada viable. A esto se le sumó el debate sobre si la ideología tenía pertenencia de clase o no, interrogando así la noción determinista predominante (Žižek, 1994, pp. 9-10).

Laclau subraya que, a pesar del progresivo abandono del término de la ideología, el interés por los “mecanismos de distorsión” sigue latente y constituiría el objeto de una teoría contemporánea de la ideología. En su terminología, se trata de las operaciones hegemónicas que crean la ilusión de sutura necesaria para la construcción del vínculo social. Recordemos que el cierre es imposible, ya que las lógicas de la diferencia y la equivalencia están en constante tensión, lo cual genera luchas por la hegemonía. El fin de lo ideológico solo sería posible si una de ambas lógicas lograra expandirse y neutralizar a la otra:

Este es el sueño de las diferentes versiones del ‘fin de la ideología’, asociadas generalmente al ideal de prácticas administrativas puras, no políticas. En am-

bos casos el cierre no sería una ilusión sino una realidad. Pero ambos son sueños imposibles, lo que nos garantiza que seguiremos viviendo en un universo ideológico. (Laclau, 2014, p. 50)

Profundizaré esta discusión conectándola con el análisis de los conceptos antagónicos de izquierda y derecha en el siguiente capítulo.

## **2. La diáda izquierda-derecha y la renovación de las derechas**

En esta sección, me abocaré a examinar la discusión sobre las nuevas derechas en América Latina, la cual será introducida por una revisión de la diáda izquierda-derecha y una propuesta de conceptualización para los proyectos neoliberales. En el primer apartado, expondré la definición de Norberto Bobbio (2000) que distingue derecha e izquierda según la concepción del ideal de la igualdad. Aquí, retomaré la discusión iniciada en la sección anterior acerca del supuesto “fin de la ideología” y el derivado descarte del binomio izquierda-derecha (2.1). A continuación, relacionaré la definición bobbiana con la noción de “proyectos políticos” de Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), en busca de una conceptualización apropiada para el estudio del fenómeno de las nuevas derechas (2.2). Después de esta revisión, examinaré los usos del concepto “nuevas derechas” y delinearé el estado de la investigación sobre las derechas contemporáneas en América Latina (2.3). Por último, dedicaré mi atención a las propuestas analíticas sobre las estrategias de acción y representación política que definen la actualización de estos actores (2.4).

### **2.1 El par conceptual izquierda-derecha: visiones contrapuestas de la igualdad**

Los conceptos “izquierda” y “derecha” son complejos y presentan una multiplicidad de entendimientos y utilizaciones, tanto en el campo político como académico. Ciertamente, el corpus de literatura al respecto es extenso y trata estas categorías dentro de una miríada de problemáticas. Sin embargo, un adentramiento en esta profusa discusión excede el alcance del presente trabajo.<sup>16</sup> Aquí interesa únicamente clarificar dicho binomio como base para aproximarnos a una conceptualización de las nuevas derechas. Para ello, pongo énfasis en la propuesta teórica del filósofo y politólogo italiano Nor-

---

<sup>16</sup> Para una sinopsis sobre las diversas posturas frente al eje izquierda-derecha, véase Corbetta, Cavazza y Roccato (2009).

berto Bobbio (2000), ya que su distinción entre ambas posturas políticas según la concepción del ideal de la igualdad se perfila como una “definición mínima” apropiada por razones que se expondrán en el siguiente apartado. Además, ésta parte de un estudio de los usos y desusos del binomio izquierda-derecha en la práctica política desde fines del siglo XX, revisión histórica que se perfila útil para entender desde un contexto global a las nuevas derechas latinoamericanas que se postulan como posideológicas.

La obra clave de este autor, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, fue publicada en 1994 y se convirtió en un *best-seller*, en cierta medida porque coincidió con la campaña para las elecciones generales de su país. Este éxito inesperado fue utilizado por el autor como argumento para desmentir a quienes proclamaban que nadie se interesaba ya por el par conceptual izquierda-derecha y criticaban su libro tachándolo de ser una “obra de arqueología política” (Bobbio, 2000, pp. 24-25). La subsistencia o relevancia del eje dicotómico izquierda-derecha ha sido puesta en tela de duda en repetidas ocasiones y lugares a partir del debate donde se declaró el supuesto “fin de la ideología” en la década de 1960 (Bell, 1965).

Bobbio demuestra la supervivencia de la dicotomía derecha-izquierda y examina tanto las posturas al respecto como el contenido de dichos términos. En primer lugar, el autor define derecha e izquierda como conceptos antitéticos, es decir, recíprocamente exclusivos. Se caracterizan por su indisociabilidad: la existencia de cada uno de los polos depende de la existencia de su contrario y su contenido se rige de igual manera. Se trata de una concepción diádica de la política que ordena el imaginario acerca de las alineaciones de movimientos, individuos, pensamiento y acciones políticas. Bobbio advierte que izquierda y derecha no deben ser entendidas de forma limitada como meras expresiones de “pensamiento ideológico”, sino que indican programas, valoraciones e intereses contrapuestos que se enfrentan en el campo de la acción política (Bobbio, 2000, pp. 49-51). Lejos de ser conceptos ontológicos, derecha e izquierda designan lugares del espacio político (Bobbio, 2000, p. 125). El criterio de distinción principal para Bobbio reside en las concepciones opuestas del principio de igualdad, tema al que me dedicaré después de presentar la línea argumentativa de quienes refutan la diada.

En el contexto de los años posteriores a la disolución de la Unión Soviética, se convirtió en un lugar común la opinión según la cual la distinción entre izquierda y de-

recha estaría superada y habría perdido su valor clasificatorio. Bobbio analiza los argumentos que sustentan esta postura. Primero, la proclamada tesis de la crisis o el fin de las ideologías derivaría en un rechazo de la diada en cuestión debido a su supuesta inutilidad. El autor rechaza esta lectura y afirma que “no hay nada más ideológico, tal y como ha quedado demostrado muchas veces, que la afirmación de la crisis de las ideologías” (Bobbio, 2000, p. 51).

Un segundo argumento para refutar la validez de la diferenciación entre derecha e izquierda sería la alusión a la complejidad del universo político en las sociedades democráticas, la cual no puede ser reducida a una dicotomía. El politólogo italiano concuerda con la vigencia del pluralismo, sin embargo, replica que la distinción entre izquierda y derecha no implica la imposibilidad de posiciones intermedias ubicadas en forma de espectro. En este sentido, alude a la noción de “centro” que amplía la visión diádica a una perspectiva triádica de la política y puede tener diferentes acepciones. El centro en cuanto “Tercero incluido” es el espacio a la mitad de camino entre derecha e izquierda, cuyos ocupantes rechazan los extremos. Este punto medio funge como orientación en el espectro político, permitiendo la lectura de posturas que corresponderían a la “centro-izquierda” o a la “centro-derecha” (Bobbio, 2000, pp. 54-55).

Otra posibilidad de concebir el centro es mediante la noción del “Tercero incluyente”. Este es el resultado de la síntesis entre izquierda y derecha, un *quid novum*. “Mientras el Tercero incluido puede ser representado por la fórmula ‘ni ni’, el Tercero incluyente encuentra la propia representación abreviada en la fórmula ‘et et’” (Bobbio, 2000, p. 57). En el lenguaje político, el Tercero incluyente se traduce en la “Tercera Vía”, una propuesta de “ir más allá” del binomio tradicional. Esta posición se presenta discursivamente no como un compromiso, sino como una forma de superación tanto de la izquierda como de la derecha (Bobbio, 2000, pp. 56-58).<sup>17</sup> Como se verá, las derechas *aggiornadas* en Ecuador y Argentina postulan esta superación bajo el lema de “mirar hacia adelante”.

El tercer motivo –y, según Bobbio, el más decisivo– para declarar el agotamiento de la pareja derecha-izquierda sería la advertencia de su supuesto anacronismo, debi-

---

<sup>17</sup> Véase la obra de Giddens (1994), *Beyond Left and Right*, misma que constituyó un primer paso para la conceptualización de la Tercera Vía que sería proclamada por el *New Labour* en Inglaterra.

do a la proliferación de nuevos problemas políticos y movimientos que no encajarían en la espacialización dicotómica. El ejemplo de aquel momento mencionado por el autor es la aparición de Los Verdes en Europa y la problemática ecológica que se caracterizaría por moverse transversalmente en el espectro político. De esta observación se derivaría la postura que niega la díada, alegando que esta consiste en meras etiquetas que se habrían tornado ficciones obsoletas. Bobbio refuta esta perspectiva, aduciendo que la transversalidad de problemáticas como la ecológica, más allá de convertir en anacrónica la distinción entre derecha e izquierda, refuerza las posturas contrapuestas frente a la igualdad que son ahora disputadas en nuevos campos (Bobbio, 2000, pp. 59-61).

Por último, una reflexión interesante para alumbrar el fenómeno de las nuevas derechas que niegan la vigencia del par derecha-izquierda tiene que ver con el carácter interdependiente del mismo. Si solo existe una derecha en tanto que existe una izquierda y viceversa, Bobbio subraya que bastaría con desconocer una de ambas partes para que la díada pierda sentido. En una coyuntura política determinada, bajo el predominio de una de las partes sobre la otra, la parte débil puede rebatir estratégicamente la díada, ya que devaluándose a sí misma, devalúa implícitamente a su contrincante. Este habría sido el caso de los movimientos de derechas en Italia que, tras la caída del fascismo y la subida de la izquierda, rechazaban la categorización izquierda-derecha y planteaban que era tiempo de “ir más allá”. Asimismo, a partir del desplome del socialismo real y el ascenso de la derecha, movimientos que se habían considerado de izquierda, empezaron a cuestionar la díada (Bobbio, 2000, pp. 63-66). Esta estrategia de desmerecer la distinción entre izquierda y derecha la encontramos también en el discurso de las nuevas derechas en América Latina, que se han visto obligadas a adaptar su discurso debido a la hegemonía de los gobiernos progresistas. En el análisis de las experiencias ecuatoriana y argentina (véase 4.), ilustraré este mecanismo estratégico que ha sido captado de manera precisa por Bobbio:

Como se ve, en una situación en la que una de las dos partes llega a ser tan predominante como para dejar a la otra en un espacio demasiado pequeño para que aún se la considere políticamente relevante, la desautorización de la díada se convierte en un expediente natural para ocultar la propia debilidad. ¿Está derrotada la derecha? ¿Pero qué sentido tiene todavía plantear el problema en estos términos –se pregunta el derrotado–, si la distinción entre derecha e izquierda ya ha cumplido su tiempo? (Bobbio, 2000, p. 65)

A pesar de las múltiples tentativas de erradicar la dicotomía izquierda-derecha, esta sigue presente en el lenguaje político. Según Corbetta, Cavazza y Roccato (2009, p. 625), los fracasados intentos empíricos de validar la tesis del fin de la ideología demuestran que las categorías derecha e izquierda están arraigadas como representaciones sociales que sirven tanto colectiva como individualmente para orientarse en el conflictivo universo político. En vista de la corroboración de su vigencia, prestemos ahora atención al contenido del binomio. Bobbio pone de relieve la interdependencia de los conceptos y la relatividad de su significado según el contexto:

Una vez que se haya considerado y aceptado que derecha e izquierda son dos conceptos espaciales, que no son conceptos ontológicos, y que no tienen un contenido determinado, específico y constante en el tiempo, ¿hay que sacar la conclusión de que son cajas vacías que se pueden llenar con cualquier mercancía? (Bobbio, 2000, p. 128)

El autor descarta la opción de la relativización total, basándose en su revisión de los argumentos aducidos en el debate para distinguir entre izquierda y derecha.<sup>18</sup> Las numerosas interpretaciones serían variaciones de un mismo tema recurrente: la contraposición entre una concepción igualitaria o no igualitaria de la sociedad. Es por esto que el politólogo italiano concluye que el criterio decisivo para legitimar la distinción entre derecha e izquierda es el eje igualdad-desigualdad, del cual derivarían todos los demás criterios (Bobbio, 2000, pp. 128-129).

Según el autor, el ideal de la igualdad se fundamenta en un concepto relativo que depende de tres elementos: “Igualdad sí, pero ¿entre quién, en qué, basándose en qué criterio?” (Bobbio, 2000, p. 135). Las múltiples combinaciones posibles derivan en proyectos heterogéneos de repartición. Se puede distribuir bienes o derechos, entre diferentes grupos de sujetos (todxs, muchxs, pocxs) según criterios como el mérito, la necesidad o la pertenencia de clase, género o etnicidad-raza. La izquierda y la derecha se diferencian, entonces, por sus actitudes frente a la igualdad: la primera es más y la segunda, menos igualitaria (Bobbio, 2000, p. 141). Una postura no igualitaria parte de que las desigualdades son naturales e imposibles de eliminar, ya que dependen del esfuerzo

---

<sup>18</sup> Bobbio distingue entre significado descriptivo y significado valorativo o emocional de un término y pone énfasis en que esta diferenciación es fundamental para la conceptualización del par derecha-izquierda. El autor reconstruye el significado descriptivo a partir de una combinación del uso de los términos en la práctica política y las opiniones tanto expertas como populares y concluye que “el significado descriptivo, a pesar de ser variable, nunca lo es tanto como para hacer asumir a la misma palabra dos significados totalmente contrarios” (Bobbio, 2000, p. 96). El significado emocional, en cambio, estaría basado en juicios que necesariamente asignan valor axiológicamente positivo o negativo a cada concepto (Bobbio, 2000, p. 121).

individual. Al contrario, para una postura igualitaria, la mayoría de las desigualdades que le causan indignación son construidas, por lo tanto pueden y deben ser erradicadas (Bobbio, 2000, p. 144).

El elemento que mejor caracteriza las doctrinas y los movimientos que se han llamado “izquierda”, y como tales además han sido reconocidos, es el igualitarismo, cuando esto sea entendido, lo repito, no como la utopía de una sociedad donde todos son iguales en todo sino como tendencia, por parte, a exaltar más lo que convierte a los hombres<sup>19</sup> en iguales respecto a lo que los convierte en desiguales, por otra, en la práctica, a favorecer las políticas que tienden a convertir en más iguales a los desiguales. (Bobbio, 2000, p. 149)

En el debate especializado, se trata aquí de la noción de “igualdad de posiciones” o “igualdad de resultados”. Esta manera de concebir la justicia social se centra en las posiciones ocupadas por las personas en la estructura social y busca reducir la brecha en las condiciones de vida y acceso a bienes sociales asociadas a las mismas. Históricamente, este paradigma de igualdad fue promovido por el movimiento obrero y estuvo focalizado en la lucha contra las desigualdades en el terreno de los salarios y las condiciones laborales, dando paso al desarrollo del Estado Bienestar. La visión de la justicia contrapuesta, usualmente defendida por la derecha, corresponde a la “igualdad de oportunidades”. Esta abreva en el liberalismo y pone énfasis en que una competencia bajo las mismas condiciones permite a los individuos acceder a los puestos sociales que se merecen según su propio esmero y perseverancia. Desde este enfoque, las desigualdades son consideradas justas y la jerarquía entre las posiciones sociales como tal no es tematizada. Quienes promueven este modelo ponen énfasis en que lo que debe ser eliminado no son las desigualdades *per se*, sino las discriminaciones que obstruyen la consumación del principio meritocrático (Dubet, 2012, pp. 43-46).

Otra forma recurrente de diferenciar entre derecha e izquierda radica en asignar la defensa del ideal de la libertad a la derecha como contraparte del igualitarismo característico de la izquierda. Bobbio refuta esta distinción, ya que existen movimientos con menor o mayor grado de afinidad tanto al libertarismo como al autoritarismo de cada lado. Además, en vista de que la libertad también es un principio con diversas acepciones, sería necesario transparentar que quienes hacen esta caracterización generalmente se refieren a la visión hegemónica del liberalismo clásico que promulga las libertades individuales, protegidas a su vez por los derechos civiles y políticos. En este sentido,

---

<sup>19</sup> Nótese la ironía del uso irreflexivo del lenguaje sexista en la discusión sobre la igualdad.

libertarismo e igualitarismo no serían conceptos simétricos válidos como criterio de distinción entre izquierda y derecha, ya que mientras la libertad es un estatus o bien individual, la igualdad se refiere a una relación, por lo cual se constituye como un bien social. En el marco de esta reflexión, el autor sostiene que la postura frente a la libertad sirve, no para discernir entre derecha e izquierda, sino entre el ala moderada y el ala extremista existente en cada bando. El valor otorgado al principio de la libertad se traduciría en la práctica en la aceptación o rechazo de la democracia liberal, de modo que las franjas extremistas de ambos polos convergirían en su postura antidemocrática (Bobbio, 2000, 156-160).

Para diversificar su conceptualización del universo político, el filósofo italiano incorpora la díada libertad-autoridad al modelo basado en el par igualdad-desigualdad. Esta conjunción permite establecer un mapa del espectro político a partir de cuatro categorías: extrema izquierda, centroizquierda, centroderecha y extrema derecha. En la extrema izquierda se ubican los movimientos que son simultáneamente igualitarios y autoritarios (v. g. jacobinismo). La centroizquierda agrupa aquellos movimientos a la vez igualitarios y libertarios (v. g. socialdemocracia). En la centroderecha se encuentran doctrinas y movimientos paralelamente libertarios y no igualitarios. Estos se caracterizan por su respeto al método democrático y, con respecto a la igualdad, profesan el “igualitarismo mínimo” propio de la doctrina liberal que está limitado a la igualdad formal (v. g. conservadurismo). Por último, la extrema derecha reúne a los movimientos autoritarios y antiigualitarios (v. g. fascismo, nazismo) (Bobbio, 2000, p. 160-161).

Concuerdo con el autor en que la realidad del espectro político es más heterogénea y matizada de lo que cualquier esquema teórico puede abarcar. Muestra de ello son las líneas conflictivas de diverso tipo que son ortogonales a la distinción entre derecha e izquierda, por ejemplo, la diferenciación entre posturas liberales y conservadoras. Además, existen problemáticas multifacéticas que no necesariamente pueden ser captadas en relación al eje izquierda-derecha, como es el caso de las cuestiones discutidas en torno a la identidad y la diversidad. Por ejemplo, entre los movimientos sociales que postulan demandas de justicia social vinculadas al reconocimiento de la diversidad étnico-racial y/o a la diversidad de género existen tanto correlaciones como disputas con las definiciones en términos de izquierda y derecha. Consciente de la complejidad de los conflictos que tienen lugar en la arena política y de la imposibilidad de trazar fronteras

nítidas, el énfasis aquí residió exclusivamente en dilucidar el par derecha-izquierda como base para desarrollar una conceptualización apropiada de las nuevas derechas.

## **2.2 Complementando la definición de Bobbio: proyectos progresistas y proyectos neoliberales *aggiornados***

La definición de la diada izquierda-derecha y el mapa del espectro político propuesto por Bobbio servirá en este trabajo para ubicar de manera orientativa a las fuerzas políticas (partidos, movimientos, corporaciones, *think tanks*, etc.), junto con sus representantes y discursos. Coincido con Luna y Rovira Kaltwasser (2014, p. 4) en que esta definición de derecha e izquierda resulta ventajosa ya que puede “viajar” a través de diferentes contextos nacionales e históricos sin caer en un estiramiento conceptual. Los autores de *The Resilience of the Latin American Right* sustentan su marco teórico en esta noción e indican que, debido a su carácter abstracto, es probable que esta “definición mínima” deba ser complementada para guiar investigaciones empíricas y análisis de casos particulares. Retomando esta sugerencia, relacionaré el concepto bobbiano con la noción de “proyectos políticos”, propuesta por Dagnino, Olvera y Panfichi (2006). Antes de ello, revisaré la relación que guarda la noción del par izquierda-derecha desarrollada por Bobbio con otras variantes de conceptualización.

Luna y Rovira Kaltwasser (2014) identifican tres tipos de definiciones de derecha e izquierda: ideológicas, políticas y sociológicas (pp. 3-9). La definición de Bobbio entraría en el primer grupo. Con respecto a la derecha, se destaca una larga tradición intelectual en América Latina que la concibe como postura ideológica conservadora cuyos orígenes se remontan a las élites de la colonia (véase Romero, 1970). El segundo tipo de definiciones se refiere a aquellas con base en las posiciones programáticas (*policy positions*) de partidos o líderes. Metodológicamente, este enfoque se sirve de la evaluación de manifiestos o programas políticos y/o de encuestas de opinión pública y de preferencias del electorado (v. g. Latinobarómetro). Desde esta posición analítica, se ha comprobado que en América Latina la disyuntiva estado-mercado es la dimensión que presenta la mayor correlación con el axis izquierda-derecha (Morales, 2008). Cabe destacar la estrecha relación entre la conceptualización de izquierda y derecha en torno al eje estado-mercado y la definición bobbiana aquí utilizada en torno al eje igualdad-desigualdad. La diferencia radica en que la primera es de carácter inductivo: se caracte-

riza como “de izquierda” o “de derecha” a un actor político según el rol que adjudica al estado y al mercado en los programas o encuestas. En cambio, en el segundo enfoque se procede de manera deductiva: el paradigma abstracto de igualdad es rastreado en los conflictos concretos donde se cristaliza, siendo la disputa estado vs. mercado su mayor exponente. Partir de esta noción abstracta permite examinar y relacionar distintos contextos históricos y culturales (Rovira Kaltwasser, 2014a, p. 39).

En tercer lugar, las definiciones sociológicas del binomio que nos concierne serían aquellas construidas mediante la identificación de la base social que funge como núcleo electoral. Según Luna y Rovira Kaltwasser, para esta perspectiva la obra referencial sobre la derecha es el estudio de Edward Gibson (1996) sobre los partidos conservadores en Argentina. Este politólogo postula que el electorado primordial de estos partidos son las clases altas, pero debido a que constituyen el menor porcentaje de la sociedad, la formación de coaliciones multiclásticas se torna ineludible. Este enfoque resulta útil para el análisis de las estrategias electorales de las nuevas derechas, sobre todo, en el contexto de sociedades tan desiguales como las latinoamericanas. Sin embargo, adhiero a la observación de Luna y Rovira Kaltwasser (2014), quienes sugieren que “las bases sociales de los partidos de derecha deberían ser vistas como propiedades variables de partidos específicos (y no como características constantes de una corriente ideológica determinada)” (p. 8). Los casos del apoyo de intelectuales de las clases medias y altas a partidos de izquierda en América Latina (v. g. FA en Uruguay y PT en Brasil, en sus inicios) demostrarían la mayor precisión de una “definición ideológica” del eje izquierda-derecha como la bobbiana.

En función de complementar esta “definición mínima” para el objeto de estudio de este trabajo, la vincularé con la noción de “proyectos políticos”, elaborada por Dagnino, Olvera y Panfichi (2006). Esta categoría, definida desde una matriz gramsciana, se perfila como una herramienta útil para conceptualizar a las izquierdas gobernantes y a las nuevas derechas latinoamericanas en el marco de sus luchas por la hegemonía.

La noción de proyecto político está siendo utilizada aquí para designar los conjuntos de creencias, intereses, concepciones del mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de los diferentes sujetos. Esta definición simple, claramente vinculada al pensamiento gramsciano, tiene, sin embargo, varias implicaciones. La primera es el esfuerzo por enfatizar la intencionalidad como componente de la acción política, afirmando, en consecuencia, el papel del sujeto y de la agencia humana como di-

menciones fundamentales de la política (...). La noción de proyecto reafirma también la unidad entre acción y representación tan cara a la antropología y al propio Gramsci, lo que nos lleva a una segunda implicación: el vínculo indisoluble entre la cultura y la política que ella expresa. Nuestra hipótesis central sobre la noción de proyectos políticos es que no se reducen a estrategias de actuación política en el sentido estricto, sino que expresan, vehiculan y producen significados que integran matrices culturales más amplias (...). Una tercera consideración a resaltar en esta definición de proyecto político es que no se limita a formulaciones sistematizadas y abarcadoras como los proyectos partidarios, por ejemplo, sino que recubre una amplia gama de formatos en los cuales las representaciones, creencias e intereses se expresan en acciones políticas con distintos grados de explicitación y coherencia. (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, pp. 40-42)

El valor analítico de esta categoría radica en su conjunción de varias dimensiones que, observadas de manera separada, no permitirían comprender procesos como el de la renovación de las derechas en su naturaleza de disputa por la hegemonía. Sobre todo, considero fructífero que el constructo ilustre el vínculo inherente entre representación y acción, relacionando así la producción simbólica con la praxis política.<sup>20</sup> Esto permite entender, por ejemplo, los núcleos discursivos elegidos para las campañas electorales no solo como eslóganes publicitarios aislados, sino como parte de un proyecto político mayor, marco en el cual sirven para legitimar acciones políticas y económicas concretas mediante la producción de sentido.

En su estudio sobre las disputas por la construcción democrática en América Latina, Ixs autorxs identifican dos principales proyectos en lucha a inicios del siglo XXI, el democrático-participativo y el neoliberal, los cuales se expresan en las experiencias de actores políticos y sociales de distinto tipo (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 45). El proyecto democrático-participativo se centra en confrontar los límites de la democracia liberal representativa, profundizándola mediante la inclusión de la sociedad en las instancias ampliadas de toma de decisiones, la construcción de ciudadanía social y la búsqueda de la igualdad de posiciones. Al contrario, el proyecto neoliberal defiende la primacía de la lógica del mercado como articulador de la vida social en todas sus esferas, de tal manera que las concepciones de participación, ciudadanía e igualdad que profesa portan una visión minimalista de la política y de la democracia.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Esta reflexión será profundizada en el abordaje de la complejidad del entrecruce entre comunicación y política (véase 3.1).

<sup>21</sup> Salvando las diferentes plataformas epistemológicas de su formulación, la dimensión discursiva de esta noción de “proyecto neoliberal” compagina con los conceptos de “racionalidad neoliberal” que abrevan en el registro teórico foucaultiano de la “gubernamentalidad” (véase Brown, 2015; Dardot y Laval, 2013).

Mientras que el impulso primordial del proyecto participativo habría sido la cuestión de la radicalización de la democracia, el proyecto neoliberal se articuló desde un principio alrededor de la necesidad de reconfigurar al estado y su relación con la sociedad para adecuarlos al nuevo momento de la acumulación capitalista. Esta visión se traduce en la reducción de los derechos sociales, paradigmática en el marco de la implementación de las políticas de ajuste durante las décadas de 1980 y 1990 (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, pp. 51-63).

Siguiendo la distinción bobbiiana en torno al ideal de la igualdad, el proyecto democrático-participativo se ubica en la izquierda y el proyecto neoliberal en la derecha. En aras de especificar esta propuesta analítica para el fenómeno de la renovación de las derechas aquí estudiado, me referiré a las versiones del proyecto democrático-participativo, que los gobiernos del giro a la izquierda representan, como “proyectos progresistas” y a las nuevas derechas, que incorporan el proyecto neoliberal con signos de renovación, como “proyectos neoliberales *aggiornados*”. Esta distinción no pretende trazar una frontera insalvable entre unos y otros, ya que no se trata de bloques herméticos que no se relacionan e influyen entre sí en la praxis política. Además, ambos frentes pueden posicionarse de manera similar en ciertos ámbitos. En este sentido, coincido con lxs autorxs en que “no se supone que estos proyectos, ni en su implementación concreta ni en sus prácticas discursivas, se hallen exentos de contradicciones o que se presenten dotados de un alto grado de coherencia interna” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 46).

### **2.3 Nuevas derechas en América Latina: aproximaciones conceptuales y estado del arte**

Después de haber examinado el binomio izquierda-derecha y presentado la categoría analítica de proyectos políticos, podemos proceder a analizar la tesis de la renovación de las derechas en Latinoamérica.<sup>22</sup> La cientista social argentina Verónica Giordano (2014) sugiere conceptualizar las “nuevas derechas” desde la perspectiva de la

---

Se trata del enfoque que entiende al neoliberalismo como un saber-hacer político que no puede ser reducido a una colección de políticas económicas, una postura ideológica o una fase del capitalismo (Foucault, 2007, p. 360). La racionalidad neoliberal se articularía en la expansión de la lógica del mercado a todas las esferas y prácticas de la vida humana, ocasionando una reestructuración de la topología de lo social y lo político (Foucault, 2007, p. 365; Brown, 2015, p. 31; Dardot y Laval, 2013, p. 4).

<sup>22</sup> Es importante recalcar el uso del término “derechas” en plural, tal como lo hiciera la historiadora Sandra McGee Deutsch (2005), a fin de evidenciar que no se trata de un fenómeno monolítico.

sociología histórica, es decir, poniendo énfasis en la historicidad del fenómeno. Su propuesta parte de la reflexión del historiador José Luis Romero, quien advertía que

sería una abstracción peligrosa realizar el examen [de la derecha] en términos exclusivamente teóricos, evitando la puntualización de las correlaciones entre las doctrinas y los grupos sociales, o sorteando el análisis de las relaciones entre el pensamiento de la derecha y el de las demás corrientes políticas (...). Ningún movimiento ideológico o político puede entenderse sino dentro del juego de situaciones reales y controversias en que surge y se desarrolla. (Romero, 1970, p. 11, como se cita en Giordano, 2014, p. 47)

Poner de relieve la dimensión histórica implica analizar dónde radica la supuesta novedad de las derechas y en relación a qué “viejas derechas” se define dicha actualización (Giordano, 2014, p. 48).<sup>23</sup> López Segrera (2016, p. 76) plantea una periodización a partir de la predominancia de tres tipos de derechas en el continente: la “derecha dictatorial” (1964-1985), la “derecha neoliberal” (1985-2000) y la “nueva derecha” (2000-). La elección de los acontecimientos que marcan el inicio y final de cada etapa resulta discutible y debe ser adaptada a cada contexto nacional, no obstante, retomo aquí esta propuesta de categorización a manera de introducción panorámica. Para Giordano, el punto de inflexión se ubica en los procesos de democratización de la década de 1980. Este momento implicaría la “novedad” de que las derechas dictatoriales deben asumir el método democrático y modificar su carta de presentación frente a un “sentido común” que las asocia con el autoritarismo. Esta lectura resulta sugerente, sin embargo, es menester acotar que así como los procesos del paso de regímenes dictatoriales hacia democracias representativas no fueron transiciones lineales exentas de tensiones, tampoco lo fueron las transformaciones de las fuerzas políticas ni de derecha ni de izquierda – dentro de su heterogeneidad– para adaptarse al nuevo orden.

Fiel al enfoque historicista, la autora propone entender las nuevas derechas como un fenómeno imbricado en una coyuntura o proceso histórico de mediana duración que inicia en los años 1980. Esta científica social parte de que el sentido de una corriente política –en este caso de la derecha–, al ser una amalgama de actitudes e ideas imprecisi-

---

<sup>23</sup> Resulta interesante entablar un vínculo, como lo hace Žižek, entre los discursos acerca de “lo nuevo” y “lo viejo” y la problemática en torno al concepto de la ideología. Este autor corrobora la existencia de la ideología definiéndola como “la matriz generativa que regula la relación entre lo visible y lo no visible, lo imaginable y lo no imaginable” y plantea que “esta matriz puede descubrirse fácilmente en la dialéctica entre lo ‘viejo’ y lo ‘nuevo’, cuando un acontecimiento que anuncia una dimensión o una era completamente nuevas es (erróneamente) percibido como la continuación del pasado o el retorno a él, o –en el caso opuesto– cuando un acontecimiento que se inscribe por completo en la lógica del orden existente es (erróneamente) percibido como una ruptura radical” (Žižek, 2003, p. 7).

sas, se configura según los problemas en juego en cada coyuntura. El sentido de las nuevas derechas en el período histórico mencionado estaría entonces relacionado con las disputas por el poder en el marco de un régimen democrático (Giordano, 2000, pp. 54-55). Es importante mencionar que se trata aquí de la noción de democracia representativa, de tal manera que el poder es “entendido como el logro de la autorización y la representación a través de las elecciones” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 15).

Las continuidades y rupturas que Giordano identifica desde la década de 1980 hasta la actualidad giran en torno a la actitud de las derechas frente a la democracia y al rol del estado. La continuidad central residiría en su presentación como protectoras de la estabilidad institucional de la democracia. No obstante, es cuestionable que la autora relegue a un paréntesis el inmediato reparo de que estas derechas democráticas no estarían “exentas de [la] apelación a la fuerza para operar cambios de y en los gobiernos” (Giordano, 2014, p. 55, BD). Considero que dicha observación, corroborada por acontecimientos recientes orquestados por la derecha como los golpes de estado fallidos en Venezuela (2002) y Ecuador (2010), el golpe exitoso en Honduras (2009) y los golpes parlamentarios en Paraguay (2012) y Brasil (2016), debe ser tomada en serio y examinada, ya que pone en entredicho la tesis del carácter democrático de las derechas.<sup>24</sup> Haciendo alusión a estos casos, Domínguez, Lievesley y Ludlam (2011), autores de *Right-Wing Politics in the New Latin America*, plantean que es fundamental poner en tela de duda que las derechas se hayan democratizado verdaderamente: “Claramente muchas fuerzas de derecha visten sus ropajes democráticos de manera muy holgada. En realidad, la derecha se identifica con la democracia solo cuando esta se adapta a sus propósitos económicos e ideológicos” (Domínguez, Lievesley y Ludlam, 2011, p. 3).<sup>25</sup>

Por otro lado, la ruptura principal tendría que ver con el entendimiento de la democracia por parte de las derechas. Mientras que en los años 1980 la concebían únicamente en su dimensión formal como democracia política –es decir, como una serie de procesos constitucionales y legislativos–, hoy toman en cuenta su dimensión de contenidos concernientes a la inclusión. De ser así, se trataría de una ampliación de la noción limitada de la democracia representativa mediante elementos del concepto de la demo-

---

<sup>24</sup> El argumento según el cual no sería correcto denominar “golpe” a las destituciones en Paraguay y Brasil debido a su naturaleza formalmente democrática ha sido objeto de debates intensos que no trataré en el marco de este trabajo. Para una profundización de esta discusión, véase, por ejemplo, Gentili (2016).

<sup>25</sup> Traducción propia de esta cita, así como de todas las demás cuyas fuentes no están en español.

cracia participativa Sin embargo, según Giordano, esta inclusión se da más a nivel discursivo que en las prácticas políticas. Dicha renovación se explicaría por la hegemonía de los gobiernos progresistas que obliga a las derechas a adecuar su discurso y mecanismos de acción, como veremos en el siguiente apartado con detenimiento. Giordano retoma los estudios de O'Donnell (1992) sobre las burguesías latinoamericanas para concluir que, el vínculo de las derechas con la democracia no se da por convicción, sino que es de carácter contingente (Giordano, 2000, p. 55). Es menester precisar que dicha contingencia depende, en gran medida, de los cálculos estratégicos de los actores políticos según la coyuntura. En suma, la autora distingue implícitamente a las llamadas nuevas derechas que emergen desde la década de 1980 en dos: aquellas enmarcadas en los procesos de transición a la democracia y las actuales marcadas por la hegemonía de los gobiernos progresistas.

Vale la pena detenerse en la historicidad del término que nos concierne. En la producción académica de la década de 1980 se utilizaba el concepto “nuevas derechas” para diferenciar a las derechas democráticas de las dictatoriales. La revista *Nueva Sociedad* del año 1988 llevaba el título “La nueva derecha latinoamericana”. Hinkelammert (1988) advertía que la nueva derecha, heredera de las dictaduras abanderadas de la Doctrina de Seguridad Nacional, solo instrumentalizaba la democracia para proteger las estructuras de poder consolidadas en beneficio de las élites. Además, según el cientista social alemán, la “democracia instrumental” estaba intrínsecamente ligada al modelo neoliberal (Hinkelammert, 1988, p. 104). Es por esto que considero que la diferenciación conceptual entre “derecha dictatorial” y “derecha democrática” no logra abarcar la naturaleza de la nueva derecha de la que se hablaba en los años 1980. En este sentido, la periodización de López Segrera (2016) que denomina “derecha neoliberal” (1985-2000) a aquella que sucedió a la dictatorial resulta más comprensiva.<sup>26</sup>

Actualmente, el término “nuevas derechas” ha resurgido en un panorama político de nuevo signo. Tomando en cuenta la genealogía del concepto, en la introducción al número 254 de *Nueva Sociedad*, veintiséis años después del *dossier* mencionado previamente, se plantea que tal vez hoy sería más adecuado hablar de la “nueva-nueva de-

---

<sup>26</sup> Para López Segrera (2016, p. 76), los exponentes más representativos de este período son: Carlos Menem en Argentina, Fernando Henrique Cardoso en Brasil, Alberto Fujimori en Perú, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia y Carlos Salinas de Gortari en México.

recha” (FES-ILDIS, 2014, p. 3). Este número, titulado “Los rostros de la derecha en América Latina” incluye aproximaciones conceptuales y estudios de caso que examinan los aparentes nuevos ropajes de dichos sectores en busca de respuestas a las siguientes interrogantes:

¿Es posible entonces hablar de “nuevas derechas”? ¿Actúan del mismo modo las derechas en el gobierno o en la oposición? ¿Dónde ubicar a las derechas que se presentan como postideológicas y como simples traductoras de los “problemas de la gente”? (FES-ILDIS, 2014, p. 2)

Esta publicación se inserta en un paisaje austero de literatura respecto a la renovación de las derechas en América Latina. La atención académica durante la última década y media se ha concentrado en los gobiernos progresistas del continente. En un primer momento, el interés se volcó a la novedad que representaba la irrupción de un bloque de actores de izquierda y centroizquierda en el escenario regional (véase Panizza, 2009). Con el paso del tiempo, proliferaron estudios que evaluaban la gestión de dichos gobiernos en relación a sus planteamientos originales. Dependiendo del énfasis, ya sea en el manejo económico, la reducción de la desigualdad, la integración regional, el neoextractivismo o los conflictos con los medios de comunicación privados y ciertos movimientos sociales, existe una amplia gama de valoraciones tanto positivas como negativas.

Lo que resulta problemático es que en el debate académico se ha dejado de lado la situación y las estrategias de las derechas en dichos países donde se encuentran en la oposición. Además, la hegemonía de los gobiernos de izquierda –hasta 2015-2016 con la victoria de Macri y la destitución de Rousseff– suele opacar el hecho de que, durante el mismo período, la derecha ha registrado triunfos ya sea a nivel parlamentario o presidencial en Chile, Paraguay, Colombia, Panamá, El Salvador, Guatemala y México. El politólogo Cristóbal Rovira Kaltwasser advertía hace pocos años que

aun cuando en la actualidad la izquierda es la fuerza política dominante en la región y la derecha tiene muy poco peso electoral en la mayoría de los países del continente, esto no quiere decir que los actores de esta tendencia hayan dejado de existir o que sean entes inactivos (...). Sin embargo, la literatura académica sobre la derecha es sumamente escasa, a tal punto que no existen estudios contemporáneos al respecto. (Rovira Kaltwasser, 2014a, p. 35)

La compilación editada por este autor junto con Juan Pablo Luna, *The Resilience of the Latin American Right* (2014), contribuye a llenar dicho vacío y aporta un útil

marco de análisis para las investigaciones sobre la actualización de las derechas. Con base en la definición del eje izquierda-derecha formulada por Bobbio, los autores proponen una categorización de las derechas contemporáneas que resulta útil para identificar su carácter. Se trata de una tipología tripartita que se sustenta en los principales vehículos que encauzan la acción política de estos sectores: la derecha no electoral, la derecha electoral no partidista y la derecha electoral partidista (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014, pp. 13-14). Exploraré esta tipología en el siguiente apartado.

Otra contribución importante es la compilación *Right-Wing Politics in the New Latin America*, realizada por Francisco Domínguez, Geraldine Lievesley y Steve Ludlam (2011). En vista de la concentración de la literatura en los cambios sociales y económicos impulsados por los gobiernos de izquierda, los editorxs se abocan a la tarea de estudiar a las fuerzas de derecha que resisten y obstaculizan las reformas redistributivas. Estas fuerzas abarcarían desde partidos y movimientos políticos, pasando por corporaciones y medios de comunicación, hasta *think tanks* e instituciones religiosas (p. 1). Los estudios de caso son agrupados según la ubicación de la derecha “en el gobierno” (México, Colombia, Perú) o “en la oposición” (Venezuela, Bolivia, Cuba, Brasil, Paraguay, Argentina, Chile) y ofrecen análisis agudos sobre los mecanismos de acción de estos sectores. Esta publicación antecede a la discusión sobre el “fin del ciclo progresista” y el “giro a la derecha” desencadenada, a más tardar, en 2015 con el triunfo electoral de Macri en Argentina. Es por esto que permite rastrear los procesos de consolidación de las fuerzas políticas que, en su versión actualizada, han logrado vencer a algunos gobiernos progresistas o representan serias amenazas para aquellos que siguen en pie.

Por último, se destaca la reciente publicación del especialista en Estudios Latinoamericanos Francisco López Segrera (2016), *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Mediante estudios de caso se busca entender cómo, a pesar de las conquistas sociales de los gobiernos de izquierda, es posible el resurgimiento de la derecha. Aunque los estudios de caso son, en realidad, sucintas revisiones de la situación en los diferentes países, dicho libro ofrece una mirada panorámica acerca del estado y los desafíos actuales de los gobiernos progresistas y propone una interesante lista de características y estrategias comunes de la nueva derecha regional (pp. 78-81) que revisaré más adelante.

## 2.4 La actualización de las derechas: estrategias de acción y representación política

Según Giordano (2014, p. 53), mientras el aglutinante de las nuevas derechas de los años 1980 era la defensa de la democracia instrumental, aquello que reúne a las nuevas derechas actuales es el objetivo de confrontar y vencer a las izquierdas gubernamentales. Esta lectura aplica a las derechas en la oposición como es el caso de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil antes de la destitución de Rousseff y Argentina antes del triunfo de Macri. La hegemonía de los gobiernos progresistas constituida a lo largo de una década y media ha obligado a las fuerzas de derecha a repensar sus estrategias de acción política. Debido al telón de fondo de las políticas de inclusión social puestas en marcha en este ciclo, una de las estrategias discursivas de las derechas que aparece como novedad es el intento de apropiarse de demandas clásicas de la izquierda como la inclusión y el cambio social e incorporarlas en su carta de presentación. Habiendo entendido que sería contraproducente negar las conquistas sociales gestadas por los gobiernos de izquierda, las nuevas derechas en la oposición han optado por disputarles las banderas de la democracia social.

Esta “socialización” del discurso se diferencia del carácter abiertamente neoliberal que caracterizaba a las derechas de fin del siglo XX, defensoras de la reducción del estado, la liberalización económica, las privatizaciones y el ajuste estructural. En el número de *Le Monde diplomatique – Edición Cono Sur* (2014) titulado “La nueva derecha amenaza”, se explica que “obligadas por un clima de época progresista a camuflarse bajo un discurso moderado, las nuevas derechas se reinventan” (como se cita en Giordano, 2014, p. 49). Mientras esta interpretación aplica a las derechas en los países con gobiernos progresistas, aquellas en ejercicio de gobierno en países como México, Paraguay, Colombia y Perú no presentarían una transformación discursiva de este tipo (Giordano, 2014, p. 54).<sup>27</sup> Cristóbal Rovira Kaltwasser sostiene que el desafío principal para la derecha latinoamericana contemporánea es que su “proyecto de modernización conservadora”, exitoso en las décadas de 1980 y 1990, se ha visto truncado por la politización de la desigualdad impulsada por parte de las fuerzas progresistas del último tiempo.

---

<sup>27</sup> No profundizaré en las características de las derechas en el gobierno, ya que en el presente trabajo me concentro en las nuevas derechas en la oposición, ejemplificadas en los casos de Ecuador y Argentina que serán abordados en el cuarto capítulo.

Antes de examinar esta tesis, cabe detenernos en la relación entre el factor estructural que representa la desigualdad y el desempeño electoral de las derechas. A pesar de la reducción de la desigualdad registrada durante la era progresista, que se remonta a la conjunción de las políticas redistributivas y el crecimiento económico, América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo (CEPAL, 2017, p. 14; OXFAM, 2015, p. 9). Desde el paradigma de la acción racional y el “modelo del votante mediano”, se esperaría que en un contexto democrático con altos niveles de desigualdad lxs electores opten por candidatxs que ofrezcan una redistribución desde los sectores ricos a los pobres. De ser así, la izquierda, abanderada del igualitarismo y las políticas redistributivas, tendría todas las de ganar, ya que el “electorado mediano” no votaría por la derecha (Boix, 2003, p. 139).

Sin embargo, la experiencia latinoamericana de las últimas tres décadas desmiente esta predicción causal, ya que en el continente han convivido regímenes democráticos y altos niveles de desigualdad sin que la demanda principal del electorado sea la de una redistribución profunda. Luna y Rovira Kaltwasser (2014, p. 12) subrayan la importancia de entender que el poder de influencia ejercido por la derecha sobre la formulación y ejecución de la política pública –aun sin estar en el gobierno– es un factor fundamental que regula la relación entre la desigualdad social, la representación política y los horizontes de la redistribución. Es por esto que hacen un llamado a lxs investigadorxs a ampliar el horizonte de los análisis sobre la democracia en América Latina, los cuales suelen concentrarse principalmente en el impacto de la derecha (o la izquierda) sobre la estabilidad del régimen democrático. Se debería, más bien, poner énfasis en los desafíos para la democratización del ejercicio del poder político que se remontan a las estrategias con las que, sobre todo, la derecha obstaculiza los esfuerzos para reducir la desigualdad de posiciones (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014, p. 361). Una de las interrogantes que se pretenden iluminar en *The Resilience of the Right in Latin America* tiene que ver con esta capacidad de influencia:

¿Si el “electorado natural” de la derecha abarca a lo sumo 20-30% de los ciudadanos latinoamericanos, cómo puede la derecha ser tan influyente en moldear los resultados de las políticas públicas y, por lo menos en algunos casos, en crear partidos exitosos electoralmente? (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014, p. 13)

La respuesta del autor gira en torno a las estrategias que la derecha pone en práctica para mantener su influencia en la política. Para introducir el contexto en el que sur-

gen estas estrategias, volvamos a la tesis consistente en que la politización de la desigualdad llevada a cabo durante el ciclo de gobiernos de izquierda y centroizquierda es el fenómeno que ha puesto en aprietos a la derecha contemporánea a nivel electoral. Dicha politización se remontaría a tres factores. El primero sería el proceso de formación de movimientos antineoliberales que lograron triunfar electoralmente. El segundo factor sería exógeno y de carácter contingente: los elevados precios de las materias primas, sumados a la reducción de la influencia de Estados Unidos en el continente, permitieron a los gobiernos de izquierda despedirse del Consenso de Washington y materializar proyectos de redistribución e inclusión social. En tercer lugar, cuando se evidenció que el proyecto neoliberal no reduce la desigualdad, se habría vuelto latente la necesidad de otro tipo de políticas públicas (Rovira Kaltwasser, 2014a, pp. 40-41). Remitiéndonos a la clasificación de Bobbio, según la cual la derecha se caracteriza por su tendencia no igualitaria, se entiende que este contexto de politización de la desigualdad represente una gran dificultad para los actores de este signo a la hora de intentar movilizar a posibles simpatizantes. Además, en vista de dicho *framing*, la derecha habría demostrado su incapacidad de politizar temáticas afines a su ideología.

Luna y Rovira Kaltwasser (2014, p. 13) plantean que, a raíz de este panorama desfavorable, la derecha ha desarrollado tres principales tipos de estrategias para disputar la hegemonía a los gobiernos de izquierda en la región: por un lado, mecanismos de acción no electorales, y en el campo electoral, tanto mecanismos no partidistas como partidistas. Los autores puntualizan que no se trata de estrategias exclusivas de la derecha, sino de vehículos de acción política que también pueden ser utilizados por fuerzas de izquierda. Los mecanismos de acción no electorales abarcan las prácticas que tienen como finalidad presionar al gobierno para que no formule políticas públicas ni apruebe proyectos de ley que pongan en peligro los intereses de la derecha. Los autores señalan que, si bien históricamente la derecha lograba imponer sus intereses por medio de golpes de estado, la institucionalización de la política democrática volvió necesarias prácticas más sofisticadas. Se destaca el *lobby* llevado a cabo por gremios empresariales, tecnócratas o académicos para influir en la formulación de las políticas públicas. Aquí juegan un rol central las redes de *think tanks* y las fundaciones de derecha. A pesar de la nueva cara democrática, se registrarían también la creación o apoyo de grupos paramilitares o de autodefensa. Otras formas de mecanismos no electorales serían la creación o financiamiento de medios de comunicación privados, centros de investigación, grupos

corporativos y movimientos sociales conservadores que inciden en la opinión pública.<sup>28</sup> En este sentido, el acceso a recursos económicos se perfila como una precondition para poner en marcha mecanismos de acción no electorales (Rovira Kaltwasser, 2014a, p. 42; Domínguez, Lievesley y Ludlam, 2011, p. 3).

Pasando al campo electoral, la segunda estrategia de la derecha sería recurrir a mecanismos de acción no partidistas. Se trata de la configuración de candidatxs que no se insertan en ningún partido político existente ni forman uno nuevo. En contextos donde la clase política y/o el *establishment* no gozan de legitimidad, las figuras *outsider* se perfilan como exitosas. Los autores subrayan que esta estrategia ha sido utilizada tanto por la izquierda (v. g. Correa, Chávez) como por la derecha (v. g. Alberto Fujimori, Collor de Mello, Álvaro Uribe). Por último, la tercera estrategia engloba los mecanismos electorales partidistas. Se trata de la inversión de recursos en la formación de partidos políticos para sumergirse en la batalla electoral.<sup>29</sup> La movilización política se da tanto mediante apelaciones programáticas como no programáticas, siendo el clientelismo un ejemplo de las últimas. Luna y Rovira Kaltwasser identifican dos opciones programáticas recurrentes, cuyo común denominador es no tratarse de cuestiones (re)distributivas. La primera radica en posicionar el tema de la gestión económica eficiente que generará crecimiento y empleo. Esta estrategia cobra mayor relevancia en la coyuntura actual de desaceleración económica y caída del precio de las *commodities*, escenario que ha puesto a prueba a los gobiernos progresistas y aupado la acusación de un excesivo “gasto social”.<sup>30</sup> Luna y Rovira Kaltwasser señalan que el discurso de la eficiencia económica está siendo combinado con aquel discurso que denuncia y condena tanto los comprobados como los supuestos involucramientos de los gobiernos de iz-

---

<sup>28</sup> Véase Bowen (2014) para un análisis comparativo sobre la movilización social promovida por las élites de derecha en Ecuador y Bolivia en su empresa de hacer frente a la izquierda gobernante.

<sup>29</sup> Los casos paradigmáticos se pueden diferenciar entre partidos nuevos –la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en El Salvador, el partido Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI) en Chile– y partidos viejos como el Partido Acción Nacional (PAN) en México y la derecha brasileña (Rovira Kaltwasser y Luna, 2014, p. 355). El caso argentino de la construcción de Propuesta Republicana (PRO) que analizaré es sumamente interesante, ya que se trata de un partido de naturaleza no partidista.

<sup>30</sup> Encontramos un ejemplo reciente en la campaña para las elecciones presidenciales en Ecuador a inicios del 2017. En aras de vencer al candidato oficialista de Alianza País, la propuesta central del candidato de derecha Guillermo Lasso era la promesa de generar de un millón de empleos en su mandato. Además, en su plan de gobierno se planteaba una serie de medidas urgentes a realizarse en los primeros cien días para “inyectar una alta dosis de confianza institucional, financiera y económica, que nos permita despejar la incertidumbre en la que nos ha sumido el actual Gobierno” (CREO-SUMA, 2017, pp. 4-5).

quierda en actos de nepotismo, clientelismo y corrupción (Rovira Kaltwasser, 2014a, p. 44).

La segunda opción programática sería el tema de la seguridad ciudadana, donde la postura de “mano dura”, asociada históricamente a la derecha, resulta exitosa electoralmente en muchos países (véase Wiesehomer y Doyle, 2014). Se debe tener en cuenta esta preferencia electoral, ya que las políticas de mano dura como respuesta a la problemática en torno al crimen y la inseguridad están ligadas al apoyo del autoritarismo y moldean una noción de democracia restringida que suele obviar la cuestión distributiva. A diferencia de la preponderancia de esta opción programática, y a pesar de los altos índices de desigualdad reinantes, la necesidad de redistribución económica no se perfila necesariamente como una demanda primordial del electorado latinoamericano (Luna y Rovira Kaltwasser, 2014, p. 358). Cuando aborde los ejemplos de las nuevas derechas en Argentina y Ecuador, probaré si se sostiene la tesis de Luna y Rovira Kaltwasser consistente en que, gracias a la supuesta politización de la desigualdad llevada a cabo por los actores de izquierda, el mayor desafío para la derecha contemporánea sería cómo manejar el tema de la desigualdad de manera provechosa electoralmente (Rovira Kaltwasser, 2014a, pp. 44-45).

Retomando esta tríada analítica sobre las estrategias de acción política de la derecha contemporánea, López Segre (2016, pp. 78-81) identifica una serie de características que las nuevas derechas de la región tendrían en común, las cuales aplicarían principalmente a las derechas en la oposición. En el ámbito programático, el autor enumera características clásicas de los partidos o movimientos de derecha. A nivel económico, las nuevas derechas promoverían políticas pro-mercado, pero no se referirían a propuestas privatizadoras –por lo menos no abiertamente–. No tendrían como objetivo la redistribución de la riqueza en beneficio de las clases populares, sino del capital; solamente presentarían propuestas de inclusión social débiles. Para sustentar la promesa de eficiencia económica –también recalcada por Rovira Kaltwasser y Luna–, incluirían al empresariado en el manejo de los bienes públicos. Con respecto a la integración regional, desestimarían los organismos creados por los gobiernos progresistas (ALBA, CELAC, UNASUR) y preferirían el modelo de la Alianza del Pacífico, enfocado prioritariamente en la integración económica (López Segre, 2016, pp. 78-81).

Con respecto a la forma de autopresentarse, el autor plantea que las nuevas derechas manejan un discurso moderado y no expresan una crítica total a los gobiernos progresistas, sino que retoman ciertas políticas sociales y símbolos exitosos en su discurso. Se destaca que “apelan más a los símbolos e imágenes propios de la pos-política que a las expresiones ideológicas que dividen y confrontan” (López Segrera, 2016, p. 80). Esta construcción está ligada a la promesa de un clima político de diálogo y consenso que fomentaría la participación democrática y eliminaría el conflicto. Este aspecto también es resaltado por Giordano, quien destaca que el consensualismo es un rasgo común de las nuevas derechas contemporáneas, tanto en la oposición como en el gobierno:

En el primer tipo, porque la idea de una sociedad sin tensiones sirve para disputarles el poder a fuerzas políticas progresistas o nacionalistas de izquierda que hicieron de la antinomia con el pasado neoliberal su *Leitmotiv*. En el segundo tipo, porque su lugar de fuerzas gobernantes les permite monopolizar los recursos del Estado para construir una democracia aparentemente dialoguista, en la medida que está en la naturaleza del Estado moderno ocultar su carácter de instrumento de las clases dominantes. (Giordano, 2014, p. 54)

Ya en 1988, Hinkelammert señalaba que la noción de democracia instrumental de las nuevas derechas se asentaba en la utopía del diálogo y consenso supuestamente armonizados por el mercado (pp. 116-117). Por lo que se refiere al carácter democrático, López Segrera (2016, p. 81) afirma que las nuevas derechas promulgan discursivamente la defensa de la democracia y sus instituciones, pero en la práctica estarían dispuestas a recurrir a golpes de estado. En este sentido, su relación intrínseca con los medios de comunicación oligopólicos y la estrategia de judicializar la política jugarían un rol central. Otra característica importante de autorepresentación de las nuevas derechas sería la proyección de una imagen de juventud asociada a figuras de empresarios prósperos y deportistas; estrategia que tendría gran acogida en las nuevas generaciones, para quienes las derechas dictatoriales y las neoliberales pertenecen al pasado lejano y no constituyen símbolos de referencia negativos.

De la caracterización que López Segrera hace de las nuevas derechas, se destacan para el tema de este trabajo puntos referentes a las estrategias exitosas que se asientan en los malestares ciudadanos generados durante el ciclo progresista. El autor observa que tanto en las clases populares como en las clases medias tradicionales y emergentes hay indicios de descontento y decepción respecto a los gobiernos posneoliberales. Las políticas sociales de corte asistencialista puestas en marcha durante el ciclo de pre-

cios altos de las *commodities* (2003-2013) no habrían generado lealtades políticas para con los gobiernos progresistas. Es por esto que en la coyuntura de la desaceleración económica y la caída del precio de las materias primas desde 2014, los malestares ocasionados por el aumento del costo de vida debido a la inflación o por los impuestos percibidos como excesivos son proclives a ser traducidos en un rechazo a los gobiernos posneoliberales. Las nuevas derechas han sabido capitalizar esta desconexión en la percepción que las clases bajas y medias tienen de la interacción entre las políticas sociales, el crecimiento económico, el aumento de su capacidad de consumo y los factores externos negativos (López Segre, 2016, pp. 80-81). El autor identifica nuevas características de las clases medias contemporáneas que estarían siendo apeladas desde los proyectos de las nuevas derechas de forma exitosa:

Por otra parte, la estructura psicológica y sociológica de las clases medias no es similar a la que existió de los 60s a los 80s y que se caracterizaba por ser una clase media de carácter universitario y con menos expectativas de consumo. Ahora, las clases medias están asentadas en patrones de consumo propios de sociedades regidas por los “valores” del “shopping center”, que ha facilitado el boom del extractivismo y el capital financiero. Viven abroquelados en condominios cerrados y sus principales preocupaciones son privadas – sus propiedades, su bienestar, pagar pocos impuestos, su seguridad – y no ciudadanas. Su ideal no es el profesor universitario, sino el empresario exitoso o los políticos asociados a él como valor supremo. (López Segre, 2016, p. 81)

Prestaré especial atención a las estrategias con las que las nuevas derechas pretenden interpelar a estas clases medias consumistas cuando analice los casos ecuatoriano y argentino. Para entender la relevancia de estos sectores en la contienda política, resulta central tener en cuenta el crecimiento sin precedentes de las clases medias desde inicios del siglo XXI. En un análisis del Banco Mundial acerca de este fenómeno, se calcula que la clase media aumentó en un 50% entre 2003 y 2009, llegando a abarcar un 30% de la población latinoamericana –aproximadamente 150 millones de personas. Gracias al aumento de los ingresos medios y la disminución de la desigualdad, el porcentaje de pobreza moderada se redujo del 44% en 2000 al 30% en 2010, lo cual implica que 50 millones de personas “salieron de la pobreza” (Ferreira et al., 2013, p. 1).

Después de haber revisado las estrategias de acción y representación política de las nuevas derechas en distintos ámbitos, de aquí en adelante me concentraré exclusivamente en las estrategias electorales de las “derechas en la oposición”. Dedicaré mi atención a las estrategias en el campo de la comunicación política, específicamente a

aquellas desarrolladas por el consultor político Jaime Durán Barba, asesor de las campañas de Rodas en Ecuador y Macri en Argentina.

### **3. Luchas por la hegemonía y campañas electorales en la sociedad mediatizada**

En el presente capítulo expondré cómo las luchas por la hegemonía actuales se libran en una sociedad mediatizada, donde el *marketing* político cobra cada vez más importancia. En primer lugar, esbozaré las tensiones en el contexto político-mediático latinoamericano durante la era de los gobiernos progresistas, mostraré el vínculo inherente entre comunicación y política, y profundizaré la discusión conceptual poniendo énfasis en la noción de opinión pública (3.1). A continuación, serán analizados los procesos de “mediatización de la política” y las transformaciones que estos suponen en el carácter de la ciudadanía y de la política como tal. En este contexto, presentaré el rol del *marketing* político, delineando la profesionalización del desarrollo de estrategias comunicacionales para las campañas electorales (3.2). A la luz de este escenario, introduciré al asesor de las nuevas derechas, Jaime Durán Barba, y examinaré la centralidad que otorga a la estrategia de campaña desarrollada desde la visión de la consultoría política moderna (3.3). Por último, presentaré su concepción innovadora de las campañas en la sociedad mediatizada, que deben ser construidas “desde los ojos de lxs electorxs comunes”. Analizaré detenidamente la lectura que nos ofrece este estratega político sobre lxs “nuevxs electorxs latinoamericanxs”, la cual deriva en la propuesta de una “nueva forma de hacer política”. Para reconstruir la oferta interpretativa duranbarbiana, serán utilizadas las publicaciones en coautoría con su colega Santiago Nieto como material (3.4).

#### **3.1 Comunicación y política: las disputas por el control de la opinión pública**

Una de las dimensiones centrales de los proyectos progresistas ha sido la reconfiguración del espacio simbólico. Entiendo este espacio como el lugar donde se generan y operan los discursos sobre la realidad social, los cuales incluyen tanto imaginarios sociales como modelos de representación. La “recuperación del estado” llevada a cabo por los gobiernos como respuesta a la crisis del proyecto neoliberal ha venido acompañada por la comprensión de “la centralidad de la producción simbólica en las disputas por el sentido del poder, en la cual los medios de comunicación desempeñan la función

de ‘servidores de hegemonía’” (Moraes, 2011, p. 15). Recordemos que el panorama de los medios de comunicación en América Latina está marcado por la concentración oligopólica y la vinculación de los conglomerados mediáticos a las élites económicas (Moraes, 2011, pp. 36-40; Sel, 2010, pp. 9-10). En este entramado estructural, los medios de comunicación privados se caracterizan por su “naturaleza mercantil y su orientación ideológica marcadamente liberal y antiestatista en la gran mayoría de los casos” (Reyes Aguinaga, 2014, p. 109), de tal manera que se constituyen como actores políticos cuyo poder está “notoriamente al servicio de la política de derecha” (Domínguez, Lievesley y Ludlam, 2011, p. 4).

A la luz de este contexto, los gobiernos progresistas han puesto en marcha estrategias y políticas comunicacionales para disputar la hegemonía en el campo de la información al sector privado. Por un lado, han ampliado su presencia mediática, tanto a través de cadenas nacionales y espacios de interlocución directa con la sociedad –v. g. el programa “Aló Presidente” de Chávez o el “Enlace Ciudadano” de Rafael Correa– como a raíz del fortalecimiento de los medios públicos. Sobre todo, se destaca el impulso de leyes que regulan el campo mediático en aras de democratizar el espectro radioeléctrico y garantizar los derechos ciudadanos a la comunicación y la información (v. g. Argentina en 2009, Ecuador en 2013). Estas leyes han desatado fuerte crítica por parte de los representantes de los medios privados, quienes las denominan “leyes mordaza” y alegan que atentan contra la libertad de expresión (Reyes Aguinaga, 2010, p. 171).

Estos ejemplos se insertan en un escenario de creciente confrontación política entre los gobiernos progresistas y los medios de comunicación privados. Una discusión profunda de este conflicto excede el alcance del presente trabajo. Lo que interesa aquí es mostrar la relación inherente entre comunicación y política para situarla en el contexto político-mediático latinoamericano que ha sido delineado. Ya que dedicaré mi atención al *marketing* político en las campañas electorales –las cuales fungen como momentos de condensación de las luchas por la hegemonía–, es menester resaltar la incidencia de los medios de comunicación en los procesos electorales. El sociólogo Hernán Reyes Aguinaga hace la siguiente observación con respecto a la actoría política de los medios en el caso ecuatoriano, la cual consideramos aplica en la mayoría de países de América Latina:

Prácticamente en todas las elecciones recientes, el peso de la posición editorial de los medios fue importante y estos –sobre todo la televisión– mostraron un comportamiento claramente posicionado con determinadas candidaturas y partidos políticos. (Reyes Aguinaga, 2010, p. 156)

En el escenario empírico expuesto, el entrecruce entre política y comunicación resulta evidente. Una aproximación conceptual implica atender cuestiones fundamentales que empiezan con la definición de lo que se entiende por “política” y “comunicación”. Está demás mencionar que estamos tratando con fenómenos sociales que no pueden ser delimitados de una vez por todas y que son teorizados desde diferentes perspectivas según la disciplina y el posicionamiento normativo. En este trabajo, parto del entendimiento gramsciano de la política como “una lucha por la hegemonía que libran actores sociales y políticos, articulados de maneras específicas, que defienden diferentes proyectos políticos, esto es, combinaciones de intereses, ideas, valores, principios y programas de acción” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 9). Retomando la premisa consistente en que el terreno donde se constituye la hegemonía es el discurso, resulta plausible aseverar que “la política no puede existir sin comunicación”, ya que opera mediante la generación de discursos sobre la realidad social que buscan legitimar la acción política (Reyes Aguinaga, 2014, p. 110; Ortega, 2011).

En el intersticio entre los conceptos de comunicación y política parecería deslizarse la noción de “comunicación política”. En líneas generales, esta suele ser definida como la comunicación en la que están involucrados principalmente políticxs, periodistas y ciudadanxs –ya sea como emisores o receptores–, que tiene lugar en la esfera pública y cuyos mensajes repercuten en el quehacer político y en el imaginario social (Donges y Jarren, 2017, p. 7). Este concepto, que pretende delimitar un campo de estudio, resulta complejo ya que se remonta al dilema elemental sobre cómo definir “lo político”. En este sentido, la tarea de diferenciación entre lo que puede ser considerado comunicación política y aquella comunicación que sería no política es en sí una cuestión política (Donges y Jarren, 2017, p. 2). Donges y Jarren consideran problemático el afán analítico de diseccionar la política en dos partes: la producción de la política (proceso político) y su representación (comunicación política). Contraponen que “la política y la comunicación política están unidas inseparablemente. En este sentido y en apego a Saxer (1998, p. 25), la comunicación política, más allá de ser un medio de la política, es ella misma política, o bien, su mecanismo central” (Donges y Jarren, 2017, p. 8).

Esta discusión sobre la vinculación entre política y comunicación nos remite al rol de la llamada “opinión pública”. Por un lado, existen enfoques que, con base en los principios de agregación o mayoría, definen la opinión pública como la suma de las opiniones individuales o la opinión reinante de la ciudadanía, de tal manera que esta puede ser determinada mediante encuestas o el resultado de las elecciones. La noción de democracia subyacente aquí es la democracia representativa (Donges y Jarren, 2017, p. 83). Por otro lado, están las aproximaciones que abrevan en el modelo de discurso habermasiano, según el cual la opinión pública es el resultado de las deliberaciones racionales y críticas sobre temas de interés general llevadas a cabo en la esfera pública. Idealmente, la opinión pública serviría así como base del sistema político y guiaría el accionar de las instituciones estatales (Habermas, 1988, p. 27).

La aproximación de este trabajo a la opinión pública, en cambio, está insertada en la matriz conceptual de la hegemonía. Gramsci define la opinión pública como “el punto de contacto entre la ‘sociedad civil’ y la ‘sociedad política’, entre el consentimiento y la fuerza” (Gramsci, 1967, p. 337). En el marco de su conceptualización ampliada del estado, el marxista italiano postula que las superestructuras se distinguen en dos esferas: mientras la sociedad política abarca el aparato formal de estado, la sociedad civil agrupa los organismos que son considerados privados y asumen la función de hegemonía que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad (Gramsci, 1991-2002, cuad. 12, §1, p. 1502). Estos organismos serían aquellos que sostienen la estructura ideológica de la clase dominante:

La prensa es la parte más dinámica de esta estructura ideológica, pero no es la única: todo aquello que influencia directa o indirectamente la opinión pública es parte de ella: las bibliotecas, las escuelas, los círculos sociales y clubes de todo tipo, hasta la arquitectura, la disposición y los nombres de las calles. (Gramsci, 1991-2002, cuad. 3, §49, p. 373)

Dicho entramado institucional de la sociedad civil forja así la esfera de la opinión pública, de tal manera que el consenso que se gesta en este espacio responde a los intereses de la clase hegemónica. Podemos ver que esta lectura se diferencia de la noción habermasiana, según la cual las organizaciones de la sociedad civil fungen de mediadoras entre la familia y el estado, y formulan los discursos de interés general que son discutidos racionalmente en la esfera pública (Demirovic, 2007, p. 28). Este enfoque no toma en cuenta que las asimetrías entre la clase hegemónica y la clase subalterna imposibilitan la idea de una universalidad del debate público, consideración central para la

perspectiva gramsciana. Adhiriendo a esta última, derivo para el análisis una noción de opinión pública en tanto arena donde tienen lugar las disputas por la hegemonía como espacio y *objeto* que pretende ser controlado.

Por último, es importante poner de relieve el rol de los medios de comunicación como forjadores de opinión pública. En este sentido, la opinión pública parecería equivaler a la “opinión publicada” (Donges y Jarren, 2017, p. 84). A la luz de esta convergencia, Reyes propone leer los conflictos entre los gobiernos progresistas y los medios de comunicación concentrados como luchas por la “hegemonía mediática” (Reyes Aguinaga, 2014, p. 111). Estas disputas presentan nuevas dimensiones si se toma en cuenta el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en las dinámicas políticas de la sociedad contemporánea. En el siguiente apartado, abordaré la “mediatización” de la política y la creciente influencia del *marketing* político.

### **3.2 El *marketing* político en la sociedad mediatizada**

El desarrollo del sistema de medios de comunicación masiva y la permanente innovación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han tenido gran impacto en la sociedad, fenómeno que ha sido interpretado como una “mediatización de lo social” (Verón, 2007). Se trata de la creciente influencia de las lógicas del espacio mediático e hipermediático en los diversos ámbitos de la sociedad. Entre los aspectos que habrían penetrado las dinámicas sociales están la celeridad de la información, la interconectividad y la estética de los formatos audiovisuales. Donges y Jarren (2017, p. 8) aplican la noción de “sociedad mediatizada” como categoría de análisis para resaltar este proceso.

En el ámbito de la política, la mediatización implicaría la primacía de las imágenes por sobre la racionalidad reflexiva que idealmente alimenta los discursos verbalizados y los debates políticos (Reyes Aguinaga, 2010, p. 165). Olivera (2002, p. 67) sostiene que la dimensión mediática es constitutiva de los proyectos considerados populistas en América Latina y percibe que “la propia ‘popularidad mediática’ encierra la tendencia a que el pueblo/lo popular sea interpelado desde la ‘espectacularidad’ y convertidos [sic] en ‘ciudadanos’ en tanto consumidores o audiencias mediáticas” (Olivera, 2002, p. 75). Esta observación delinea una de las claves para entender cómo la lucha por

la hegemonía mediática librada por los gobiernos progresistas reconfigura el espacio simbólico, de tal manera que cualquier fuerza política que pretenda contender debe lograr interpelar a lo que podríamos llamar la “ciudadanía mediatizada”.

Es necesario alumbrar esta temática desde un enfoque de economía política de la información, comunicación y cultura, ya que los procesos de mediatización no deben ser entendidos simplemente como efectos naturalizados del desarrollo tecnológico, como una óptica técnica sugeriría. En realidad, estos van de la mano de una economización del campo de la comunicación y la información que se expresa tanto en su organización estructural en términos de acumulación privada como en la producción de contenidos orientados por y para el mercado (Sel, 2010, pp. 9-10; Donges y Jarren, 2017, p. 9). El sociólogo Wolfgang Streeck (2016, pp. 103-104) traza este desarrollo de privatización mediática insertándolo en un análisis histórico de la comercialización de la vida social y el advenimiento de la “política como consumo”. Ubica el punto de inflexión en la crisis del modelo fordista a fin de la década de 1960, la cual fue atendida mediante la reestructuración de los procesos de producción y la individualización de las manufacturas para satisfacer las demandas de consumidores aparentemente más diversificados y exigentes. Streeck sostiene que esta expansión comercial –cuyo objetivo era restaurar las dinámicas de acumulación capitalista– transformó la relación entre el estado y la ciudadanía, causando cambios profundos en la naturaleza de la política como tal. La creciente comercialización habría creado oportunidades para un nuevo tipo de *Vergesellschaftung*<sup>31</sup> mediada por el consumo (Streeck, 2016, p. 102).

Los procesos de mediatización de la política, ligados a la transformación del carácter de lxs ciudadanxs en tanto consumidores, suponen la rearticulación de los espacios de lucha por la hegemonía. A tono con el argumento de Streeck, Olivera (2002) plantea que no solo se registran “profundas transformaciones en los imaginarios y formas de representación política sino también en el propio accionar de ‘lo político’” (Olivera, 2002, p. 75). Esto implica que las formas de “hacer política” sufren cambios fundamentales. Esta renovación torna necesario el redireccionamiento estratégico de la acción política y es aquí donde entra en juego de manera potenciada la consultoría política y su oferta de estrategias de *marketing* político (véase García Canclini, 1995). Félix

---

<sup>31</sup> La noción de *Vergesellschaftung* se refiere a la socialización, entendida como creación de vínculos sociales.

Ortega, autor de *La política mediatizada*, sitúa el rol de esta experticia en el escenario de las transformaciones interrelacionadas de la política y la comunicación que he venido esbozando:

La política como espacio público prácticamente único iba a su vez transformándose en una dirección muy clara. De la política de masas, capaz de movilizar a amplios sectores de la sociedad a través de ideologías y partidos, se ha ido pasando a otro tipo de política, la electoralista, que ha sustituido la ideología por el marketing, el partido por los expertos electorales y la movilización por la comunicación política. (Ortega, 2011, p. 28)

Este desplazamiento implica procesos de transformaciones y continuidades con respecto a la política considerada tradicional, en los cuales la aplicación de estrategias de mercadotecnia en la comunicación política asume un lugar central. Son numerosas las voces de crítica que culpan al *marketing* político de una banalización del discurso político contemporáneo, alegando que ya no bastarían las ideas para ganar elecciones (Maarek, 2011, pp. 1-2). El surgimiento del *marketing* político se remonta al contexto estadounidense, donde fue aplicado por primera vez en las elecciones presidenciales de 1952 (Maarek, 2011, pp. 11-12). Donges y Jarren (2017, p. 149) ponen de relieve que, mientras anteriormente los mismos partidos se encargaban de sus campañas electorales, una de las transformaciones principales en las últimas décadas es la delegación de las mismas a especialistas del *marketing*<sup>32</sup> y la publicidad. La experiencia estadounidense y los métodos de *marketing* político ahí desarrollados han sido difundidos e imitados en varias partes del mundo (Maarek, 2011, p. 7).

El cientista de la comunicación Philippe Maarek define el *marketing* político como “una política genuina de comunicación política, una estrategia global que involucra el diseño, la racionalización y la transmisión de la comunicación política” (Maarek, 2011, p. 31). Es importante subrayar que la incidencia de la mercadotecnia inicia en la fase de concepción de la comunicación política, al igual que en el *marketing* comercial, donde el diseño del producto busca responder a las necesidades de lxs clientxs, que están intrínsecamente relacionadas con los deseos que el propio *marketing* se ha esforzado en crear (Maarek, 2011, p. 34). Esto quiere decir que el *marketing*, ya sea comercial o político, no se limita a la fase final de venta de un producto a la clientela o de promo-

---

<sup>32</sup> El *marketing* o mercadotecnia es entendido aquí como “el conjunto de medios que una empresa o nuevo emprendimiento utiliza para crear, mantener y desarrollar su mercado, o, si se prefiere, su clientela” (Maarek, 2011, p. 33).

ción de un\* candidatx frente al electorado, sino que es parte constitutiva del proceso de producción del bien de consumo o de construcción discursiva del\* candidatx. A pesar de la similitud, Maarek advierte que el *marketing* político no puede simplemente traspasar uno a uno la lógica y las técnicas del *marketing* comercial, ya que el objeto en cuestión es de naturaleza diferente a un bien de consumo. Mientras el *marketing* comercial complementa el potencial valor práctico de un producto o servicio con valor simbólico en pos de reforzar la supuesta satisfacción que este le generará al\* comprador\*, el valor práctico de la elección de un\* políticx para la ciudadanía sería casi nulo en el corto plazo y no produciría una “satisfacción tangible” (Maarek 2011, pp. 34-35).

Es por esto que el *marketing* político para una campaña electoral no se limita a la aplicación de técnicas y fórmulas de publicidad, sino que implica el desarrollo de una estrategia holística. Maarek (2011, pp. 39-57) plantea que el proceso del *marketing* político engloba una serie de pasos que van desde el análisis minucioso del contexto donde tendrá lugar la contienda hasta la formulación de las tácticas concretas. La indispensabilidad de una estrategia electoral, desarrollada por un equipo de consultorxs profesionales con base en investigaciones exhaustivas, es el eje de la visión de Jaime Durán Barba sobre las “campañas en la nueva época” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 189). En el siguiente apartado, después de presentar su trayectoria, revisaré cómo concibe la estrategia dicho consultor político.

### **3.3 El asesor de las nuevas derechas: Jaime Durán Barba y las campañas electorales**

Si usted decide operarse un dedo, seguramente buscará a un cirujano o al menos a un médico. Es difícil que vaya a pedirle a su hijo que lo opere porque hizo un cursillo de primeros auxilios con los boy scouts. Tampoco contrataría a un amigo que vende guantes, aunque su negocio le permita conocer mucho acerca de dedos. Si el médico que lo va a operar le dice que necesita un análisis de sangre, es improbable que salga con el argumento de que los exámenes son innecesarios porque la sangre de todas maneras es roja. Curiosamente, cuando un político quiere diseñar una estrategia de comunicación para su campaña electoral o su gobierno, cae con facilidad en el juego de pedírselo a un pariente que es sociólogo, un periodista amigo o un publicista que trabaja en una agencia de publicidad que vende pizzas. En general en la campaña el candidato y el país se juegan mucho más que un dedo, pero lo hacen de manera irresponsable. (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 198)

Estas líneas fueron extraídas del libro *La política en el siglo XXI: arte, mito o ciencia*, la más reciente de las publicaciones del reconocido consultor político ecuatoriano Jaime Durán Barba, en coautoría con su socio Santiago Nieto. Estos libros que recuerdan a manuales de autoayuda se caracterizan por su estilo simple, entretenido y provocador. Sin entrar en discusiones teóricas, los autores plasman su lectura de la política en la era de las nuevas tecnologías, desmitifican el funcionamiento de las elecciones y comparten sus aproximaciones profesionales para desarrollar estrategias ganadoras que apelen a “lxs electorxs comunes”. Sus obras están colmadas de análisis de contiendas electorales recientes en América Latina y de ejemplos de campañas de su propia asesoría. Durán Barba y Nieto hacen un alegato por la necesidad de que las campañas políticas sean manejadas por consultores profesionales, específicamente estrategias políticas como ellos, y no por políticxs, publicistas, cientistas sociales o militantes aficionados, como suele suceder en Latinoamérica (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 115).<sup>33</sup> Esta visión nace de su formación en la tradición de la consultoría política fundada en Estados Unidos en la década de 1960 por personalidades como Joseph Napolitan, Matt Reese y Tony Schwartz, mentores a quienes citan constantemente con notable admiración. Actualmente, Durán Barba y Nieto son profesores en la Graduate School of Political Management de la Universidad George Washington, creada en 1986 por Christopher Arterton y considerada “el centro académico pionero en la formación de consultores políticos y políticos profesionales” (Durán Barba y Nieto, 2017, pp. 115-116).

Es importante señalar que, a pesar de que publiquen juntos, Durán Barba es la figura preponderante y con más reconocimiento público. Esto se debe a su mayor trayectoria en la consultoría política y a su importante influencia sobre mandatarios como

---

<sup>33</sup> Haciendo referencia al caso de Brasil, donde los *marqueteiros* dirigen las campañas, Durán Barba y Nieto (2017) advierten que este manejo indica una visión precientífica de las mismas (p. 184). “Actualmente, varios de nuestros países están dando el paso que dio Estados Unidos hace cincuenta años, cuando también allí los políticos contrataban publicistas para manejar sus campañas y terminaban transformados en un pintoresco híbrido de viejo estadista y caja de cereal. En general, los políticos de la región se hallan atrasados respecto de los líderes de otros países y de sectores de su propia sociedad, como el empresarial, mucho más ágiles para captar la necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 124). No debemos olvidar que los libros de Durán Barba y Nieto, más allá de ser “informativos”, suponen autoconstrucciones de la propia imagen como consultores políticos exitosos e innovadores y se constituyen como tarjetas de presentación para posibles clientes. Este carácter de autopromoción explicaría que sus textos no tematicen ejemplos propios de posibles campañas fallidas; a la vez que se debe tomar en cuenta que en lo publicado seguramente se reserva información exclusiva de su metodología para quien pague por el acceso a ella. Mi aproximación al material está consciente de esta naturaleza.

Mauricio Macri.<sup>34</sup> Su trayectoria resulta interesante para ubicar sus orígenes, los círculos en los que se mueve y la circulación transnacional del ideario que promociona. En sus libros, afirma que posee una licenciatura en filosofía, una maestría en sociología, un doctorado en derecho y uno en historia (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 227).<sup>35</sup> Fundó la encuestadora Informe Confidencial en 1980 en Ecuador, actualmente con sedes también en Argentina y Paraguay, y la dirigió hasta 1998, cuando fue relevado por Santiago Nieto. Fue director de la sede ecuatoriana de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en los años 1980. Entre 1998 y 2000 fue Secretario de la Administración Pública (ministro de la presidencia) del gobierno de Jamil Mahuad (Durán Barba y Nieto, 2017, pp. 227-228).<sup>36</sup>

Jaime Durán Barba ha asesorado a candidatxs y mandatarixs en América Latina a lo largo de más de treinta años con el apoyo del equipo de Informe Confidencial. Entre sus clientes se cuentan políticos de la derecha regional como Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012), expresidentes de México por el Partido Acción Nacional (PAN) y los socialcristianos ecuatorianos León Febres Cordero, presidente entre 1984 y 1988, y Jaime Nebot, alcalde de Guayaquil desde el año 2000 (Pinza, Flax y Brito, 2015, p. 1). Además, dirigió la campaña de Mauricio Rodas, quien se convirtió en alcalde de Quito en 2014 arrebatando inesperadamente el puesto al titular de Alianza País, Augusto Barrera. Desde 2005, asesora a Mauricio Macri, jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires entre 2007-2015 y actual presidente de la República, después de triunfar en 2015 frente al candidato justicialista, Daniel Scioli (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 216). En el siguiente capítulo analizaré el éxito de las estrategias electorales puestas en marcha para Rodas y Macri. Esta vinculación con sectores de derecha le ha ganado el título de ideólogo de las “nuevas derechas”. Ramírez y Coronel aseveran que “en este *aggionarmento* [de las derechas] tiene un destacado papel el estratega ecuatoriano Jaime Durán Barba, gurú del estilo festivo y en apariencia pospolítico” (Ramírez y

---

<sup>34</sup> En Argentina, Jaime Durán Barba se ha convertido en una figura pública debido a su rol como asesor íntimo de Macri y a varias declaraciones o acciones que causaron revuelo mediático. Para notas en prensa al respecto, véase Pertot (2013), Fontevecchia (2015), Mayol (2015) o Blanck (2017).

<sup>35</sup> Sin embargo, en el registro de la Secretaría de Ciencia y Tecnología del Ecuador solo consta una licenciatura en ciencias políticas y sociales. Véase el registro público de SENE CYT (<http://www.senescyt.gob.ec/consulta-titulos-web/faces/vista/consulta/consulta.xhtml>) para el número de identificación personal de Durán Barba, 1700166018.

<sup>36</sup> Mahuad fue derrocado en medio de intensas protestas sociales en enero del año 2000 tras congelar los depósitos en la banca e implementar la dolarización. Este episodio, conocido como el “feriado bancario”, causó la más profunda crisis socioeconómica reciente en el Ecuador y desencadenó una ola de migración masiva principalmente a España y otros países europeos.

Coronel, 2014, p. 136, BD). Pinza, Flax y Brito (2015) coinciden con esta evaluación en su artículo *Marketing político. Durán Barba y JJ Rendón, radiografía de dos asesores clave en la construcción de los liderazgos de las “derechas del siglo XXI”*.

Ante las críticas generalizadas hacia lxs consultorxs políticxs por ser consideradx servidorxs de una ideología política específica o “mercenarios que trabajan por dinero y no por convicciones” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 116), los asesores en cuestión responden que “la mayoría de los consultores latinoamericanos internacionales no solemos definirnos ideológicamente, y a menudo tenemos clientes de diversas corrientes. La profesión apareció en nuestra región cuando las ideologías se evaporaban y dejaban de ser importantes, tanto para los líderes como para las masas” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 118).<sup>37</sup> Encontramos aquí la recurrente postura proclamadora de la “muerte de la ideología” que fue analizada previamente en este trabajo. En el siguiente apartado volveré sobre las implicaciones de esta premisa, ya que constituye la piedra angular de la teoría y práctica de *marketing* político de Durán Barba y Nieto. Según ellos, existen prejuicios en contra de lxs consultorxs políticxs en todo el mundo, ya que se les reprocha que manipulan a lxs electorxs y que son “brujos que desnaturalizan la espontaneidad de los procesos democráticos” (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 360). Esta adulteración, o bien, direccionamiento persuasivo, es la que retrata el término *spin doctor*, connotado negativamente para referirse a lxs estrategias políticxs (Donges y Jarren, 2017, p. 150).

Durán Barba y Nieto se defienden de estas acusaciones poniendo como escudo la naturaleza profesional y científica, y por lo tanto objetiva, de la consultoría política. Afirman que sus estrategias electorales se construyen con herramientas técnicas a partir de investigaciones empíricas, por lo tanto sería erróneo reducirlas a una suerte de mercadotecnia manipuladora:

---

<sup>37</sup> Un ejemplo que constataría dicha proclamada diversidad de corrientes políticas de su clientela es Marina Silva. Tras separarse del PT en 2009, esta política ambientalista contendió por la presidencia de Brasil en 2010 como candidata del Partido Verde, sorprendiendo al quedar tercera (19,33% de los votos) con una campaña que rompía con los parámetros establecidos (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 123). Si bien es cierto que Marina Silva no entraría en la categoría de las nuevas derechas, se trata más bien de una de las excepciones en la larga lista de figuras de derecha y centroderecha asesoradas por los consultores en cuestión. Resuena el argumento de la profesionalidad de los consultores: “No importa mucho quién es el candidato ni qué ideas representa. El desafío es profesional. La actitud del consultor es semejante a la del médico que afronta una operación delicada y pone sus esfuerzos en salvar una vida prescindiendo de quién es el paciente, si le gusta la música de Orff, o si es militante de la teología de la liberación o del Ku-Klux-Klan” (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 373).

Repetimos: la política no es marketing. Los candidatos no son cajas de cereal, los partidos no son marcas, ni las urnas perchas de supermercado. Es superficial creer que cuando un elector va a votar agobiado por la inseguridad, el desempleo, persiguiendo sus sueños, harto de los políticos de siempre, deje de lado todo eso y decida votar por alguien que usa un color bonito en su propaganda o aparece como un personaje gracioso en televisión. El ciudadano negocia su pequeña parcela de poder que le otorga el voto y apoya a quien le gusta y le parece que le conviene más. La publicidad es una herramienta importante en la campaña, pero confunde cuando no se encauza dentro de una estrategia política. (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 184)

Para los consultores en cuestión, la estrategia de una campaña es fundamental y se trata de un concepto complejo que suele ser malentendido o subestimado por lxs políticxs que no diferencian entre tácticas y estrategia. Haciendo uso del símil con la construcción de una casa, la estrategia sería la concepción arquitectónica, gracias a la cual la edificación es un todo coherente y no solo el amontonamiento de puertas, cemento y tejas. “Es un diseño que da sentido a todo lo que se hace, se deja de hacer, se dice o se deja de decir en toda la campaña” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 200). Para su seguimiento se establece un comité estratégico, cuyo núcleo estaría conformado por las siguientes figuras: candidatx, jefx de campaña, tesorerx, estratega y encargadx de las investigaciones.

Si no está escrita, argumentan los consultores, la estrategia no existe. Se trataría de un documento elaborado a partir de estudios cuantitativos y cualitativos que comprende los siguientes diez elementos centrales que se traducen en capítulos.<sup>38</sup> En primer lugar, se definen las metas de la campaña: dependiendo de las probabilidades reales de una victoria, se diseña una estrategia para ganar, construir la imagen del\* candidatx o posicionar un tema. A continuación, se analiza la imagen ante el electorado de lxs actorxs políticxs relevantes en la contienda: el\* cliente, su entorno, lxs demás candidatxs y los actores influyentes como la prensa, movimientos sociales o grupos empresariales. Para el tercer capítulo, se “[toma] el pulso político de la población” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 130, BD) mediante un análisis de la evaluación que lxs electorxs hacen de la coyuntura (cómo ven la gestión del gobierno, cuál es la importancia de la elección, etc.). Este sondeo de opinión es constante a lo largo de la campaña y la técnica cualita-

---

<sup>38</sup> Los consultores revelan que al concluir una elección, han escrito alrededor de seiscientas páginas (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 134).

tiva de los *focus groups* ocupa un lugar central.<sup>39</sup> Durán Barba y Nieto ponen énfasis en que se trata de *cuantificar* los efectos de la campaña sobre el comportamiento del electorado. Habiendo realizado el diagnóstico contextual, el siguiente paso corresponde al elemento más complejo de los que comprenden la estrategia: la delimitación del "terreno de batalla", es decir, del campo, los temas y las circunstancias donde la\* candidatu tiene ventaja para confrontar a sus contrincantes (Durán Barba y Nieto, 2017, pp. 201-203).

La quinta sección engloba el estudio de los valores, actitudes y creencias de lxs electorxs que, según los consultores, se encuentran en permanente cambio gracias a la comunicación mediada por las nuevas tecnologías. Volveré sobre este punto central en el siguiente apartado, al analizar la noción de lxs "nuevxs electorxs latinoamericanxs" que acuñan Durán Barba y Nieto. El sexto capítulo de la estrategia comprende la definición de los blancos de la campaña: a qué electorxs se puede llegar con el mensaje. Mediante la revisión con programas de *software* de la coherencia entre encuestas de intención de voto y preguntas complementarias, los consultores clasifican a lxs votantes en cinco tipos: durxs, blandxs, posibles, difíciles e imposibles. Durán Barba y Nieto advierten que la mayoría de las campañas pierde recursos dirigiéndose a lxs votantes durxs propixs y ajenxs; ellos, en cambio, orientarían sus campañas exclusivamente a lxs electorxs blandxs y lxs posibles. Los modelos del tipo de votantes son cruzados con variables sociodemográficas para determinar los segmentos de la población que serán los grupos objetivos y para monitorear los posibles flujos de adeptxs (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 203).

Una vez determinados estos elementos centrales, se analizan los costos y beneficios de atacar a lxs diferentes adversarixs y de defenderse de sus ataques. Lo que importa es el efecto que cualquier acción u omisión suponga en lxs votantes. En su libro *El arte de ganar: Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas* (2010), los consultores ecuatorianos grafican detalladamente el impacto que los ataques tienen en distintas constelaciones electorales. Así, por ejemplo, establecen una especie de regla general consistente en no atacar a quien sea considerado débil: en una disputa entre David

---

<sup>39</sup> Es importante la precisión respecto del marco temporal: "Aclaremos que al hablar de 'mientras dure la campaña' no nos referimos a plazos legales. Joseph Napolitan, el mayor consultor de la historia, dice que nunca aceptó un contrato si no contaba con al menos un año para trabajar. Lo ideal es empezar con unos dos años de anticipación" (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 130).

y Goliat, la gente, instintivamente, se decantaría casi siempre por la víctima (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 206). Este habría sido el caso del sorprendente triunfo de Mauricio Rodas en Ecuador en 2014, que será analizado en el siguiente capítulo (véase 4.1). Los consultores de las nuevas derechas ponen de relieve que, recién después de haber definido los siete puntos anteriores, se puede elaborar el mensaje que se transmitirá en la campaña.<sup>40</sup> Para la difusión del mismo, la estrategia propone los medios de comunicación más eficaces para llegar a los grupos objetivos que abarcan la mayoría de votos posibles. Finalmente, se elabora el calendario que ordena todas las acciones y “calcula los altibajos que tendrá nuestro candidato a lo largo del tiempo para llegar en la cresta de la ola al día de las elecciones” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 204).

### **3.4 El “nuevo electorado” y la “nueva política” desde la propuesta interpretativa duranbarbiana**

Si queremos tener éxito en una campaña electoral en nuestros días debemos ser conscientes de que el sujeto privilegiado de la comunicación política es el ciudadano común. Hay 20% de latinoamericanos interesados en las ideologías que tiene decidida su opción electoral antes de que empiece cualquier campaña. Ocho de cada 10 tienen poco interés en esa forma de entender la política. Son los votos de los indecisos los que definen una campaña. Ellos, en general, no leen la sección política de la prensa; se interesan por la sección deportiva y la crónica roja. Su voto, el día del escrutinio tiene el mismo peso que los votos de quienes hemos dedicado buena parte de nuestras vidas a estudiar la política. Nosotros somos pocos. Ellos son muchos. La estrategia correcta para una campaña ganadora se estructura a partir de un profundo respeto por el elector común; parte de comprender su vida cotidiana, sus problemas y sus ambiciones. (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 363)

Esta lectura de un electorado latinoamericano mayoritariamente desinteresado por la política y el derivado mantra de construir las campañas desde un entendimiento profundo y respetuoso del mundo de “lxs electores de a pie” son paradigmáticas de Jaime Durán Barba y Santiago Nieto. Los consultores advierten que el error de la aproximación tradicional a los procesos electorales, tanto de lxs analistas como de lxs encargados de las campañas, es concebirlos como “carreras de caballos” donde seres casi sobrenaturales se disputan el poder a mordiscos, mientras el público mortal observa el espectáculo de forma pasiva. Un\* candidatx asesorado desde esta visión elitista de la

---

<sup>40</sup> “Aunque parezca raro, la mayor parte de las campañas empieza por el mensaje, o peor aún, por la comunicación superficial del mensaje: la publicidad, la música de la campaña, las consignas” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 133).

política dedicaría su tiempo a discutir en programas de debate político, dar entrevistas y responder a las críticas de lxs expertxs. Dichos esfuerzos son una pérdida de tiempo, afirman Durán Barba y Nieto (2006, p. 361), pues la gente que se siente apelada por ese tipo de comunicación ya tiene decidido su voto y se trata de una minoría. Para designar a estas élites, acuñan el término “círculo rojo” que englobaría a lxs políticxs, intelectuales, periodistas, artistas, líderes sindicales, empresarixs y todas aquellas figuras influyentes de distintos sectores e ideologías que se creen o son percibidas como ilustradas (Durán Barba y Nieto, 2017, pp. 185-186). Sin embargo, en una sociedad atravesada por las nuevas tecnologías de la comunicación, la mayoría de lxs latinoamericanxs estaría desconectada del círculo rojo y, como se desprende de la cita anterior, no se interesaría por los debates en términos considerados ideológicos.

Como lo hemos expuesto, en el siglo XXI los electores no quieren obedecer a otros que se creen más inteligentes y preparados que ellos y pretenden ordenarles cómo votar. Los latinoamericanos contemporáneos sienten que lo que discuten las élites acerca de la política y sus acuerdos son inmorales. Asoman nuevos protagonistas, unos personajes que en la sociedad tradicional no habrían sido gobernadores ni ministros, no se interesan en la vieja política y de pronto ganan las elecciones en países y ciudades. Los ciudadanos que nunca leyeron a Marx ni a Weber son mayoría y no los atrae hablar de gobernabilidad. (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 204)

En la democracia de masas, esta creciente desconexión entre las élites intelectuales y la mayoría de la población que rechaza la “vieja política” pondría de manifiesto que urge, tanto a lxs políticxs como a lxs analistas, superar los esquemas tradicionales para pensar la política y lograr comprender las latentes demandas de cambio que el triunfo de cada vez más figuras consideradas *outsiders* expresa (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 144). En una reflexión sobre las diferencias entre la consultoría política y las ciencias sociales, Durán Barba y Nieto subrayan que, mientras lxs cientistas políticxs dedican largo tiempo a construir teorías basadas en hechos del pasado o en incursiones teóricas, lxs consultores políticxs no pretenden desarrollar conceptos universales, sino que, situados en la vertiginosa sucesión de acontecimientos y con el fin de ganar las elecciones, buscan “averiguar y entender lo único que es real en política: lo que está en la mente de los electores” (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 371). Las interpretaciones académicas de los resultados de las elecciones que pretenden determinar si avanzó “la derecha” o “la izquierda” cometerían el error de concentrarse en estas categorías que no

son relevantes para la mayoría del electorado.<sup>41</sup> El problema conceptual se volvería plástico en los repetidos casos en América Latina, donde a nivel local es elegido un\* candidatx de izquierda, mientras en esa misma circunscripción triunfa un\* candidatx de derecha para presidentx o viceversa. Intentar clasificar a estxs electorxs simultánexs según el eje izquierda-derecha no tendría sentido, reiteran Durán Barba y Nieto (2010, pp. 354-355).<sup>42</sup>

Alejándose de estas interpretaciones de la política que consideran caducas, los asesores de las nuevas derechas ponen a la figura del “elector común” en el centro de sus investigaciones y estrategias, en aras de elaborar “campañas desde los ojos de la gente” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 206). En primer lugar, sostienen que es crucial tomar en cuenta que las realidades cotidianas han cambiado radicalmente desde la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de “la mayor revolución en el conocimiento y las comunicaciones de la historia, que transformó a los seres humanos y el mundo que los circunda” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 11). Plantean que este cambio profundo en los seres humanos se traduce en un nuevo tipo de electorxs, cuyas características –como la apatía por la política y la lucha ideológica– he venido esbozando y ampliaré más adelante. Antes, analizaré cómo leen Durán Barba y Nieto el impacto de la revolución tecnológica en la opinión pública y en el mundo de los “nuevos electores”, concepto que acuñan para nombrar a lxs votantxs contemporánexs.<sup>43</sup>

Según los consultores, el fenómeno con más impacto acontecido en las últimas dos décadas es la emergencia de una opinión pública incontrolable y sin jerarquías que habría democratizado la política a partir de la expansión del uso del internet y la masificación de los teléfonos inteligentes. De ahí que la portada de su último libro muestre la clásica imagen del puño levantado, pero ahora sosteniendo uno de estos teléfonos. El

---

<sup>41</sup> “En el transcurso de los últimos quince años preguntamos en diversos países de América Latina si a los electores les importa que el futuro presidente sea de izquierda o de derecha. En promedio, poco más de un 10% lo prefiere de derecha, otro tanto de izquierda, y a más del 70% no le interesa el tema” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 59).

<sup>42</sup> Por ejemplo, en el año 2000, Andrés Manuel López Obrador (PRD) fue elegido jefe de gobierno del Distrito Federal, mientras gran parte de ese electorado votó por Vicente Fox (PAN) para presidente (Durán Barba y Nieto, 2010, pp. 354-355).

<sup>43</sup> Los autores utilizan esta denominación de corrido en su forma masculina. Se refieren sobre todo a lxs jóvenes, no obstante, dicha categoría pretende abarcar al grueso del electorado contemporáneo que se ha visto transformado por los cambios tecnológicos. Es por esto que en nuestro análisis usaremos la forma incluyente y sensible al género. Variaremos entre “nuevxs electorxs”, y el “nuevo electorado”. Aclaremos que este último término no sugiere un sujeto colectivo sino una sumatoria de individuos, respetando la usanza de Durán Barba y Nieto.

torbellino comunicacional donde se han multiplicado exponencialmente el número de emisores de mensajes, que comparten desde opiniones y fotos personales hasta noticias, memes y videos virales en las redes sociales, habría vuelto obsoletas las figuras intermediarias y acentuado que se confiara cada vez menos importancia a las opiniones y dictámenes de las autoridades. Esta expansión y desregulación de la opinión pública, intrínsecamente ligada a la crisis de la democracia representativa, permitiría iluminar el resultado de procesos electorales recientes donde han ganado personajes u opciones rechazadas por grandes partes del *establishment* y las élites intelectuales, como sería el caso de la inesperada victoria de Donald Trump en Estados Unidos, del Brexit en el Reino Unido y del “no” en el plebiscito por la paz en Colombia (Durán Barba y Nieto, 2017, pp. 76-83).

Esta apreciación de las transformaciones de la opinión pública a causa de la conectividad facilitada por el desarrollo de las TIC resulta plausible y, en efecto, posibilita una mejor comprensión de los procesos electorales. A 2017, existen más de 3,6 mil millones de personas con acceso a internet en el hogar (vía computadora o teléfono móvil), es decir, casi la mitad de la población mundial.<sup>44</sup> A pesar de englobar solamente alrededor del 10% de lxs cibernautas mundiales, América Latina registra un aumento trepidante mayor al de cualquier otra región (Gutiérrez-Rubí, 2016, p. 10). Según la CEPAL, el promedio anual de crecimiento del número de hogares conectados a internet es del 14,1%, llegando a abarcar el 43,4% de todos los hogares de la región en 2016 –cifra que duplica a la de 2010 (CEPAL, 2016, p. 7).

Este desarrollo, sin lugar a dudas, tiene un impacto en la vida social y la configuración de la opinión pública. Lo que resulta cuestionable es que Durán Barba y Nieto infieran del avance tecnológico una “democratización de la política”, ya que para ello sería necesario un análisis minucioso de las estadísticas de acceso a las nuevas tecnologías que desagregue a lxs usuarixs según parámetros de desigualdad como clase, etnicidad-raza, género, nacionalidad y el eje urbano-rural, así como una reflexión del sentido de la supuesta democratización. El estudio de la CEPAL (2016, p. 6) demuestra que, además de las grandes diferencias en los niveles de acceso entre los países de la región, persiste la inequidad de acceso en términos socioeconómicos: la creciente penetración

---

<sup>44</sup> En el portal interactivo Internet Live Stats (<http://www.internetlivestats.com>) se puede observar el número de internautas y el flujo de intercambios de mails y contenidos en redes sociales en tiempo real.

de internet se concentra en los quintiles más ricos, agrandando la brecha con los quintiles más pobres. Asimismo, existen asimetrías en el acceso entre las zonas urbanas y rurales, de modo que los países con la mayor brecha –Colombia y Brasil– registran una diferencia de penetración de alrededor de cuarenta puntos porcentuales (CEPAL, 2016, p. 16).

Por otro lado, la tesis del surgimiento de una “opinión pública incontrolable y sin jerarquías” es objetable, ya que, a pesar de que Durán Barba y Nieto pretendan imponer su lectura del internet como un espacio descentralizado y carente de relaciones de poder –la red como océano–, el ciberespacio está configurado y mediado por corporaciones hegemónicas que manejan los flujos de datos y están inmersas en relaciones económicas. Vale repetir la importancia de entender los procesos y efectos de la mediatización, insertándolos en un análisis de la creciente comercialización del campo de la comunicación y la información (véase 3.2). Cabe preguntarnos, entonces, qué sentido buscan implantar los consultores con este desdibujamiento de las relaciones de poder en su lectura de la opinión pública mediatizada. Este marco interpretativo se expresa en las estrategias y tácticas de campaña que Durán Barba y Nieto desarrollan para Rodas y Macri, donde los líderes de las nuevas derechas aparecen como “uno más” de lxs cibernautas, compartiendo videos de apariencia casera en las redes sociales. Esta imagen de “gente común” invisibiliza que se trata de dirigentes ligados a élites económicas, al mundo empresarial y a fundaciones y *think tanks* neoliberales, como veremos en el siguiente capítulo.

Este tipo de comunicación política que se postula como apolítica parece tener acogida en lxs “nuevxs electorxs”, quienes, según las investigaciones de Durán Barba y Nieto, casi no conversan de política, o bien, de los temas que interesan al “círculo rojo”. Los consultores ponen énfasis en los tópicos de conversación de lxs jóvenes, pues afirman que, tanto en los flujos de interacción virtuales, así como en la vida cotidiana, la opinión pública se construye a través del “poder de la conversación” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 75).<sup>45</sup> En este escenario, el desafío de las campañas electorales es lograr

---

<sup>45</sup> Para su concepción de la opinión pública, los autores se remontan al desarrollo de la tesis de Habermas sobre el poder de la conversación realizado por el sociólogo y consultor político argentino, Manuel Mora y Araujo (2005), a quien consideran uno de sus maestros. Este pionero de la investigación de mercado en Argentina, fundador de la empresa Ipsos-Mora y Araujo, fue quien presentó a Durán Barba a lxs miembros del PRO.

introducir sus temas en las conversaciones de los grupos objetivos, no a la fuerza, sino comunicando *algo* que motive a lxs electorxs cibernautas a dialogar al respecto (Durán Barba y Nieto, 2017, pp. 84-86). Los estrategas ecuatorianos ponen de relieve que el mensaje que causa efecto en lxs electorxs e incide en su opción electoral –ese “algo” que estimula la conversación– sobrepasa la racionalidad y se mueve, más bien, en el orden de los sentimientos y las sensaciones. Es por esto que, según los lineamientos específicos de cada estrategia, la finalidad del mensaje sería causar emociones como confianza, pena, indignación o alegría, ya que lxs electorxs no analizan lógicamente los conceptos, sino que *sienten* sus significados (Durán Barba y Nieto, 2010, pp. 363-364).

La política es pasión. Los candidatos y los electores dependen de sus sentimientos. Quienes desconocen los vericuetos de nuestra profesión se sorprenden cuando comentamos que la primera pregunta a los encuestados es si nuestros candidatos les caen bien o les caen mal. No nos inquieta si se identifican con sus tesis de izquierda, de derecha, o con que hagan o no la oposición al Gobierno. Ni en el mundo de los electores ni en el de las élites intelectuales se decide el voto razonando. Cuando un candidato le cae bien a un elector, es posible que vote por él. Si le provoca rechazo, ese voto está perdido, salvo excepciones que estudiaremos luego. No existen electores que lean programas y propuestas de los líderes que les desagradan, para después de una sesuda reflexión decidir si votan o no por ellos (...). En muchas ocasiones, los integrantes de un focus group dicen que un líder es honesto, eficiente, pero que nunca votarían por él. Su argumento suele ser simple: “Es un pesado, se cree mucho, es antipático”. (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 87)

Esta preponderancia de las pasiones en las dinámicas de la democracia representativa contradice los postulados de la teoría de la elección racional. En vista de que el contexto y la forma de los mensajes políticos desencadenan más emociones que los contenidos expresados en palabras, Durán Barba y Nieto (2017, p. 87) afirman que las imágenes prevalecen sobre los textos en la comunicación política actual. Este predominio se ve exacerbado por la penetración de las lógicas del espacio mediático e hipermediático en la sociedad, fenómeno que abordamos previamente. Los consultores aclaran en repetidas ocasiones que no se trata de su preferencia la idea de una política aparentemente vaciada de contenidos, sino que ellos se concentran en describir la realidad que observan e investigan. Para diseñar estrategias electorales, lxs consultores políticxs estarían obligadxs a situarse pragmáticamente en la realidad tal y como *es* y no en un mundo como *debería ser*. Superponer la axiología a los hechos y olvidar que el sentido de una campaña no es educar al electorado, sino conseguir votos, sería el pasaje directo al fracaso (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 372). “La política cortesana ha perdido sentido, y

aunque no nos guste, vivimos lo que, parafraseando a Kundera, podríamos llamar la insostenible liviandad de la política” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 414).

En el contexto de un mundo mediatizado, la “nueva sociedad” parecería sumida en la banalidad y los autores la denominan “sociedad liviana” (Durán Barba y Nieto, 2010, p. 129) o, haciendo referencia a Zygmunt Bauman, “sociedad líquida” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 119). A continuación, detallaré cómo describen a sus integrantes sustentándose en investigaciones empíricas llevadas a cabo en diferentes países de América Latina en los últimos treinta años. En el marco de sociedades donde las lealtades comunitarias han sido reemplazadas por lealtades efímeras entre individuos y las nuevas tecnologías han aumentado la autonomía, lxs “nuevxs electorxs” se caracterizarían por su individualismo (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 114). Según Durán Barba y Nieto (2006, pp. 63-69), la transformación de la familia tradicional desde la segunda mitad del siglo XX funge de base para la reconfiguración de las actitudes de lxs “nuevxs electorxs”, que ahora son socializadx en familias menos autoritarias donde la figura del padre habría sido desacralizada, a la vez que encuentran más espacios de socialización e individualización extrafamiliares.<sup>46</sup>

Además de ser individualistas, lxs “nuevxs electorxs” estarían marcadx por el consumismo, ya que el acceso a una amplia gama de bienes y servicios se habría vuelto necesario para satisfacer su ideal de bienestar y éxito: “El elector quiere vivir mejor y ésa es la principal motivación de todo lo que hace y también de su decisión política. Vota por quien creen que le ayudará a mejorar su nivel de vida y reacciona violentamente en contra de quien pretenda quitarle recursos económicos mediante el incremento de impuestos u otras medidas” (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 118). En el próximo capítulo, volveré sobre el discurso del “vivir mejor”, movilizado exitosamente por las nuevas derechas en Ecuador y Argentina. Una característica asociada al consumismo

---

<sup>46</sup> Este desarrollo estaría intrínsecamente ligado a la renovación del rol de la mujer debido a su inclusión a los campos laboral y político. Los autores se refieren a este fenómeno como la “feminización de la sociedad y la política” (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 71) y realizan un análisis bastante objetable que reproduce nociones naturalizadas de género. “El sentido común, más frecuente en las mujeres que en los hombres, es probablemente su mayor aporte a la transformación de lo que llamamos en este trabajo el ‘nuevo elector’. Aquí, como siempre, nos referimos a las actitudes de las mujeres comunes y corrientes, y no necesariamente a algunas de sus dirigentes que participan del paradigma de la política antigua y que tienen actitudes archipolitizadas, que compiten en antigüedad con las de los hombres. A veces, las candidatas adoptan actitudes de ‘macho’ y son más agresivas y brutales que sus contendientes masculinos. No se dan cuenta de que *cada uno es como es* y ser hombre o mujer puede ser una ventaja electoral *si se asume naturalmente* la propia condición” (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 75, BD).

que Durán Barba y Nieto (2006, pp. 77-80) identifican en lxs “nuevxs electorxs” es el hedonismo. Por un lado, ponen de relieve que la revolución sexual habría dado paso a una erotización de la sociedad –reforzada por la difusión de contenidos otrora tabú a través del cine, la publicidad y el internet– que ha transformado particularmente a lxs jóvenes, ampliando sus intereses y posibilidades de exploración sexual, y produciendo una nueva moral marcada por el sentido de lo efímero y lo plural (Durán Barba y Nieto, 2006, pp. 85-86). Por otro lado, en la lectura que los consultores ecuatorianos hacen de lxs “nuevxs electorxs” como hedonistas subyace una noción de placer que va más allá de la satisfacción producida por la excitación de los sentidos y tiene que ver con el sentido de una vida feliz. Los autores relacionan el hedonismo con el aparente utilitarismo político de lxs electorxs contemporáneos y explican cómo lo que les moviliza es la esperanza de una vida placentera:

Los electores son utilitarios. Sienten que con su voto tienen un arma que debería servirles para algo. Agradecen lo que se hace por ellos, pero suponen que de todas formas la autoridad sólo ha cumplido con su obligación al hacerlo. No suelen votar porque una autoridad hizo algo sino porque puede hacer algo en el futuro. No les mueve la gratitud sino la esperanza. Quieren divertirse, pasear con sus hijos por sitios bonitos, vivir una vida que sea placentera. La búsqueda del placer es el eje de la sociedad contemporánea, y suponer que los pobres son felices, aburriéndose con un poco más de agua o caminos asfaltados, es equivocado. Esas obras tienen sentido si les ayudan a llevar una vida más placentera. Como en todo, en la política no hay juegos lineales. No hay gente que tiene una mente fría y racional que pone prioridades en una agenda y espera que el alcalde siga un plan: primero agua, después pavimento, después parque. Quieren todo al mismo tiempo y hay que explorar sus sentimientos, sus prioridades y no sólo sus necesidades “objetivas”. Tienen necesidades que no son sólo físicas y mecánicas. Necesitan celulares, ropa de marca –aunque sea falsificada–, música nueva, estar a la moda. Necesitar ir a espectáculos, quieren muchas cosas que no son vistas como indispensables por las élites. Pero en todo esto, además, tienen su propio sentido de la estética”. (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 357)

En definitiva, Durán Barba y Nieto sostienen que su caracterización de lxs “nuevxs electorxs” –despolitizadxs, individualistas, consumistas y hedonistas– aplicaría a todas las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Subrayan que los “nuevos valores” echan raíces primero entre lxs jóvenes –lxs nativxs digitales o *millenials*– de las ciudades grandes, pero que desde ese centro gradualmente se van expandiendo y transformando a la sociedad en su conjunto (Durán Barba y Nieto, 2006, p. 88). Se sustentan en su trabajo como asesores políticos en diversos países de la región para afirmar que lxs latinoamericanxs tienen más en común de lo que creen y que existe mayor diversidad dentro de un mismo país, a raíz de la pertenencia étnica o a lo largo del eje urbano-

rural, que entre países de la región (Durán Barba y Nieto, 2010, pp. 119-120). Esgrimen este argumento, sobre todo, para defenderse del ataque a su condición de consultores extranjeros, que les impediría captar las supuestas idiosincrasias únicas de otros países. Refutan añadiendo que la clave es el análisis profesional de los comportamientos del electorado mediante herramientas técnicas derivadas de una “metodología que está más allá de las ideologías y los límites geográficos” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 14).<sup>47</sup>

Para concluir, señalaré dos reflexiones con respecto a esta propuesta interpretativa. Para realizar su radiografía de la “nueva sociedad liviana”, Durán Barba y su colega explican la gran mayoría de las transformaciones sociales remontándolas a la “revolución de la información y las comunicaciones”. Como critiqué anteriormente en la observación sobre su noción de la opinión pública mediatizada, los consultores no mencionan por su nombre el contexto estructural marcado por el neoliberalismo en el que se insertan los cambios tecnológicos a los que se refieren. De esta manera, naturalizan implícitamente los procesos económicos y las relaciones de poder que configuran el “nuevo mundo”, focalizando y describiendo con fascinación el ritmo vertiginoso de los cambios producidos. Se trata de una lectura celebratoria del tipo de globalización asociado al proyecto neoliberal (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 40). La interpretación de Durán Barba y Nieto descansa sobre el paradigma clásico del pensamiento desarrollista que concibe “lo moderno” como superación de “lo tradicional”, trazando un modelo escalonado ascendente entre “lo viejo” y “lo nuevo” que es de naturaleza teleológica y eurocéntrica. A pesar de la repetida consigna, consistente en que su afán es describir objetivamente la realidad sin juicios de valor, los estrategas políticos ecuatorianos se posicionan, a veces sutil y otras más explícitamente, en contra de la “vieja política”. Al fin y al cabo, lo que ellos venden es su versión de lo que la “nueva política” *debería ser*.

El mensaje central de Durán Barba y Nieto radica en que la política pensada y accionada desde lo que consideran el viejo paradigma elitista e ideológico ya no está en capacidad de responder a las demandas de lxs “nuevxs electorxs”. Es por esto que su

---

<sup>47</sup> “Quienes tienen mentalidad más provinciana creen que su ciudad o país son únicos en el universo y que sólo pueden comprenderlos nativos de ese lugar (...). Chiapas se parece más a Guatemala que al DF mexicano, y las provincias collas argentinas son más semejantes a los países andinos que a Buenos Aires. En Ecuador la costa tiene más en común con Centroamérica que con la Sierra y esta región con el México central. Los quiteños hablan, comen y tienen una cultura parecida a la chilanga. Pero todas son variaciones dentro de una matriz que permite a un latinoamericano entender a cualquier país de la región” (Durán Barba y Nieto, 2010, pp. 119-120).

metodología, más allá de ser un mero instrumental teórico y técnico para desarrollar campañas electorales, constituye una propuesta para construir “una nueva forma de entender y hacer política” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 14). Es desde esta perspectiva más amplia que me di a la tarea de deconstruir y comprender la concepción renovada de la política que está en la base de los éxitos electorales de las nuevas derechas frente a los gobiernos progresistas en América Latina. En esta dimensión reside el *aggiornamento* que manifiestan los proyectos neoliberales contemporáneos. Un resultado preliminar sería que la “nueva política”, en tanto respuesta a las transformaciones sociales acontecidas desde mediados del siglo XX, no se ubica necesariamente en un espacio determinado del espectro político entre izquierda y derecha, sino que parece compaginar más con los proyectos o líderes (pos-)políticos que se postulan ya sea como *anti-establishment* o simplemente como “lo nuevo”, o bien “el cambio”, frente a la política tradicional. Con esta reflexión en mente, analizaré en el siguiente capítulo los ejemplos de la renovación de las derechas en Ecuador y Argentina, actores que ponen en práctica la “nueva forma de entender y hacer política” planteada por Durán Barba.

#### **4. La renovación de las derechas en tiempos de progresismo: los “Mauricios de Durán Barba” en Ecuador y Argentina**

La propuesta de Durán Barba para una “nueva forma de hacer política” que examiné con detenimiento en el capítulo anterior es una de las claves del éxito de las nuevas derechas a nivel regional. En este capítulo analizaré las experiencias de Argentina y Ecuador, donde los candidatos asesorados por este consultor político, Mauricio Macri y Mauricio Rodas, lograron vencer a los candidatos de los gobiernos progresistas en contra de todo pronóstico. Me concentraré en dilucidar cómo se construye y opera la “nueva política” ante el trasfondo de la “vieja política” –encarnada en la Revolución Ciudadana y el kirchnerismo– a la cual logra disputar la hegemonía. Los casos de las nuevas derechas en ambos países sirven para ilustrar y profundizar la discusión que he venido desarrollando con el fin de desentrañar las características del *aggiornamento* de las derechas en la región.

Aclaro que no se trata de un estudio de caso comparativo, el cual requeriría un análisis exhaustivo y periodizado del desarrollo de los gobiernos progresistas y la reconfiguración de las derechas en cada país que funja de base para el consecuente reconoci-

miento de similitudes y diferencias. Al contrario, aquí parto de la identificación de un marco interpretativo de la política y lo político actualizado que las nuevas derechas en ambos países comparten y pretendo explorar cómo y por qué logra tornarse hegemónico. El énfasis descansa en la efectividad transnacional de las estrategias de representación y acción de los proyectos neoliberales *aggiornados* a nivel latinoamericano. Es por esto que destacaré elementos comunes de la renovación de las derechas en ambos países, lo cual no debe ser entendido como un afán de homogenizar ambos procesos y contextos. Indudablemente, existen diferencias entre la Revolución Ciudadana y el kirchnerismo, así como en el devenir histórico entre las derechas en Ecuador y Argentina. Las tomaré en cuenta e indicaré cuando sea el caso. Lo que me interesa aquí es poner de relieve que un análisis que supere el nacionalismo metodológico permite alumbrar la coyuntura actual del giro a la derecha desde nuevos ángulos e identificar conexiones y entramados entre actores políticos y productores epistémicos que superan fronteras geográficas y permiten la internacionalización de estrategias exitosas.

Procederé de la siguiente manera. En el primer apartado analizaré la forma en que Rodas funge como portador del proyecto neoliberal *aggiornado* y vence a la Revolución Ciudadana mediante la estrategia duranbarbiana de “David vs. Goliat” y el discurso del “Vivir Mejor”. A partir de esta radiografía de la forma supuestamente posideológica de hacer política, reconstruiré la forma populista hegemónica instaurada por Correa que la “nueva política” pretende combatir. Para ello, retomaré la propuesta teórica laclauniana que fue presentada en el primer capítulo (4.1). A continuación, examinaré cómo la política de la “buena onda” de Macri vence a la construcción populista de hegemonía del kirchnerismo –agudizada desde el conflicto con los sectores empresarios agropecuarios en 2008 (4.2). En ambos casos utilizaré las campañas electorales como pivote de análisis para explorar la puesta en práctica y el éxito de las concepciones y estrategias duranbarbianas. En este sentido, es importante indicar que no se trata de un estudio minucioso de las elecciones y las respectivas campañas como tal, así como tampoco de un análisis de la gestión gubernativa de las nuevas derechas después del triunfo electoral. En el último apartado, resaltaré cómo en ambos casos la “nueva política” conciliadora de las derechas logra calar como alternativa al modo de articulación populista de los gobiernos progresistas, en la medida en que se autoconstruye y promociona como su antítesis. Con base en esta contraposición, desarrollaré conceptualmente los elementos centrales de distinción entre el populismo y el pospopulismo (4.3).

## 4.1 “Sí podemos vivir mejor”: Mauricio Rodas contra la Revolución Ciudadana

Recordemos la cronología acerca del giro a la derecha planteada en el primer capítulo: López Segrera (2016) sitúa el punto de inflexión en 2014, año en que se visibiliza una crisis de los gobiernos progresistas y el ascenso de una nueva derecha. Uno de los primeros hitos del triunfo de las derechas sobre las izquierdas gobernantes fue la victoria de Mauricio Rodas en febrero de 2014, quien inesperadamente desalojó de la alcaldía capitalina a Augusto Barrera, candidato de la Revolución Ciudadana. Esta tendencia alcanzó escalas nacionales en las elecciones presidenciales argentinas en noviembre del año siguiente, cuando Mauricio Macri venció al candidato oficialista, Daniel Scioli, tras doce años de kirchnerismo. Aunque los candidatos de derecha no competían directamente contra Rafael Correa y Cristina Fernández de Kirchner, el punto de quiebre que marcaron sus triunfos solo puede ser comprendido si se lo enfoca como una derrota a estas figuras, en su calidad de líderes fácticos y simbólicos de los proyectos progresistas que hegemonizaron el campo político desde principios del siglo XXI. Es por esto que las contiendas en cuestión serán estudiadas como un enfrentamiento indirecto entre los representantes de las nuevas derechas y los líderes de la Revolución Ciudadana y del kirchnerismo. Enmarcando la disputa electoral desde este ángulo, Barrera fungía como representante de Correa y Scioli, de Fernández de Kirchner, independientemente de las diferencias existentes y las disputas intrahegemónicas.<sup>48</sup> En función de esta lógica interna de los procesos estudiados y del núcleo analítico del presente trabajo, las figuras de Barrera y Scioli *per se* no serán objeto central de análisis. Para entender las implicaciones aquí referidas, es necesario empezar situando los puntos de inflexión que marcaron las victorias de las nuevas derechas en los contextos políticos nacionales recientes. Empezaré con el caso de Rodas en Ecuador y en el siguiente apartado analizaré el fenómeno argentino (4.2).

Tras una larga época de inestabilidad política y ajuste neoliberal en Ecuador, Rafael Correa fue elegido presidente en 2006 con la promesa de poner en marcha una “Revolución Ciudadana” que transformaría radical y rápidamente las estructuras del “Estado burgués” para convertirlo en un “Estado popular” (Correa, 2012, p. 83). A este

---

<sup>48</sup> Sobre todo, en el caso argentino, “el giro conservador es bastante evidente con la candidatura de Daniel Scioli en el Frente para la Victoria (FpV), quien no viene, para usar una expresión argentina, del ‘riñón’ kirchnerista” (Modonesi, 2015, p. 26).

primer triunfo en las urnas le siguieron seis más, desde la aprobación de la convocatoria a una Asamblea Constituyente en 2007 con el 81,72% hasta la segunda reelección en 2013 con el 57,17% de los votos.<sup>49</sup> El gobierno de Correa reivindicaba constantemente este éxito por la vía electoral como una ratificación indiscutible de su mandato y gran apoyo popular. En este panorama se insertan las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014, en las que a pesar de haberse ratificado como primera fuerza política del país, Alianza País sufrió un duro revés al perder las alcaldías de las tres mayores ciudades –Quito, Guayaquil y Cuenca– a manos de las derechas opositoras.<sup>50</sup> Sobre todo, el triunfo de Mauricio Rodas en la capital, considerada un bastión de la Revolución Ciudadana, descolocó sorpresivamente el tablero político, suponiendo la primera victoria significativa de las derechas desde la llegada al gobierno del proyecto progresista. Rodas, *outsider* de la política electoral hasta hacía poco y parte de la oposición de derechas con su movimiento político SUMA (Sociedad Unida Más Acción), venció con una mayoría del 58,55% a quien entonces fuera alcalde y candidato oficialista, Augusto Barrera (CNE, 2014).

Este resultado era impresionante, en vista de que, dos meses antes, las encuestas de intención de voto –realizadas por empresas de variopinta afinidad política– daban a Rodas alrededor del 20% de los votos tentativos, mientras Barrera lideraba con aproximadamente el 45%. Esta tendencia se fue revirtiendo hasta que dos semanas antes de las elecciones, Rodas había remontado y ambos candidatos se encontraban casi empatados en torno al 40% con cerca de dos puntos de diferencia desfavorables para Barrera. En una entrevista, Durán Barba analiza el proceso electoral y explica cómo las “medidas insólitas sin estrategia”, tomadas por el gobierno de Correa al enterarse dos semanas antes de que estaba perdiendo las elecciones en Quito, catapultaron a Rodas al sillón de burgomaestre. Se trataba de medidas desesperadas como la reducción de peajes e impopulares multas de tránsito únicamente en la ciudad de Quito. El asesor de Rodas revela que había planeado desde un principio una “estrategia de David y Goliat”, de tal manera que los crecientes ataques de Correa reforzaron la imagen de chico indefenso frente al omnipotente poder gubernamental y le sumaron votos de manera exponencial a su cliente (véase la entrevista en La Hora de Maquiavelo, 2014).

---

<sup>49</sup> Para una sinopsis de la gestión y conflictos principales durante los distintos momentos del proceso gubernativo de la Revolución Ciudadana, véase López Segre, 2016, pp. 58-62.

<sup>50</sup> Las tres campañas de los candidatos de derecha triunfadores fueron dirigidas por Durán Barba y su socio Santiago Nieto (La Hora de Maquiavelo, 2014).

Guiada por esta estrategia, la campaña de Rodas consistía en construir una figura opuesta pero subalterna a la de Correa y su aparato estatal. La comunicación duranbarbiana lo presentaba como un joven carente de estructuras organizativas, de ambiciones de poder y de recursos económicos.<sup>51</sup> Esta construcción clásica de la figura *outsider* contrasta con la pertenencia del candidato a la élite económica y su vinculación con redes intelectuales y políticas del proyecto neoliberal en América Latina. Rodas es un abogado formado en Estados Unidos que antes de postularse para las elecciones presidenciales del 2013 en Ecuador<sup>52</sup> fue director de la Fundación Ethos con sede en México, *think tank* de ideario (neo)liberal, cuyos asesores son figuras de las derechas regionales como Enrique Krauze, Moisés Naím y Ricardo Hausmann (Giordano, 2014, p. 56). Este centro dedicado al diseño de propuestas de política pública, que se entiende como una “organización sin fines de lucro, independiente y apartidista”, cuenta entre sus financiadoras a organizaciones como el Foro Económico Mundial, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Fundación Nacional para la Democracia (NED).<sup>53</sup>

Así, podemos constatar que si se siguen los hilos de Rodas, se descubre un entramado de conexiones entre partidos de derecha, *think tanks* de la misma tendencia y organizaciones internacionales de desarrollo que la estrategia duranbarbiana pretende encubrir con la imagen del David indefenso. Esta red de actores ejemplifica los mecanismos no electorales, de los que hablan Luna y Rovira Kaltwasser, que son utilizados por las derechas para encauzar su acción política y la representación de sus intereses (véase 2.4). En la agenda para futuras investigaciones que plantean los autores, subrayan la importancia de profundizar el análisis de este tipo de flujos transnacionales para entender los proyectos de las derechas e izquierdas en América Latina desde una perspectiva global (Rovira Kaltwasser y Luna, 2014, p. 360).

En este caso, el *think tank* Ethos busca influenciar la formulación de políticas públicas en México y América Latina mediante la promoción de su “Modelo de Gobierno Responsable”, entendido como un paradigma de administración nuevo que trasciende las disputas izquierda-derecha y direcciona la gestión gubernativa hacia el bie-

---

<sup>51</sup> Véase las polémicas declaraciones del asesor durante una entrevista en Ecuador Inmediato (2016).

<sup>52</sup> En dichas elecciones, alcanzó el 3,9% de los votos, quedando cuarto entre ocho candidatos.

<sup>53</sup> Véase la página web de la Fundación Ethos (<http://ethos.org.mx/es/nosotros/>).

nestar ciudadano y el desarrollo (Rodas, s/f.). Esta visión tecnocrática de la política que desecha la diada izquierda-derecha y moraliza el ejercicio de gobierno fue el eje programático de Rodas en sus campañas para la presidencia en 2013 y para la alcaldía de Quito en 2014. En el “Modelo de Gobierno Responsable”, alrededor del significativo vacío de la responsabilidad se construye una noción despolitizada y despolitizante de la política que desconoce su carácter de lucha entre intereses en pugna. Esta ideología que se presenta como no-ideología compagina con la “nueva política” duranbarbiana que pretende superar el supuesto viejo paradigma.

De algún modo, entonces, Rodas encarnaba ya con todas las letras al personaje pospolítico que la hermenéutica de Durán Barba coloca como jubiloso héroe de una sociedad atravesada por la fluidez de internet, las imágenes y el mercado cultural de la diversidad identitaria. No cabía entonces, travestir al candidato. Apenas depurarlo, sofisticar su forma. (Ramírez y Coronel, 2014, p. 138)

Siempre de la mano de su esposa en actos proselitistas, Rodas esquivaba discusiones en términos ideológicos apuntando a que la lucha entre derecha e izquierda era anacrónica, evitaba cualquier signo de confrontación política y se cuidaba de no atacar al gobierno nacional (véase entrevista en El Norte, 2013). Estas tácticas derivan de la interpretación duranbarbiana del “nuevo electorado” como apolítico y desinteresado en los debates y peleas del “círculo rojo”. Según el consultor de las nuevas derechas, el error de Correa habría sido politizar, ideologizar y nacionalizar la campaña –la “vieja política”. Antes de escrutar el objetivo de esta estrategia anticonfrontativa, es importante detectar el contraste entre la proclama posideológica de Rodas y la oferta programática central de su campaña que consistía en reducir multas y tributos locales, medida clásica del proyecto neoliberal.<sup>54</sup> Aunque este no es espacio para examinar la gestión concreta del nuevo alcalde, reconocer el sentido neoliberal de su racionalidad y política pública permite vislumbrar el desfase entre la representación que se pretende pospolítica y la acción sustantiva guiada por la lógica del mercado. A manera de ejemplo, mientras el exalcalde Barrera problematizó y disminuyó las cuantiosas concesiones de funciones públicas a empresas y fundaciones, Rodas delegó nuevamente gran parte de la ejecución presupuestaria al sector privado (Ramírez y Coronel, 2014, p. 144).

---

<sup>54</sup> Tras un análisis del programa de gobierno, Mideros (2014) concluye que se trata de una propuesta de alcaldía prestadora de servicios de corte neoliberal: “se dan luces de una idea de gestión basada en la reducción de impuestos y multas, menor autoridad pública, una fuerte vinculación del sector privado para la prestación de servicios públicos (del sector comunitario no se habla en absoluto), y un enfoque en servicio a ‘clientes’ antes que de construcción de ciudad y sociedad”.

Prosigamos con el análisis de los mecanismos simbólicos estratégicos puestos en marcha por el proyecto neoliberal *aggiornado*. Desprendo una conclusión central de la estrategia discursiva de la anticonfrontación y la negación del antagonismo performada por Rodas. Su objetivo es combatir y revertir la forma hegemónica de hacer política instaurada por la Revolución Ciudadana: la forma populista. Desde un entendimiento laclauniano del populismo, el gobierno de Correa construyó lo social mediante la contraposición antagónica entre “las grandes mayorías” y “los poderes fácticos” en tanto se entendía como representante del primer grupo y dirigía su acción política contra el segundo. Los tres grandes enemigos de las transformaciones estructurales, según Correa, son las élites políticas corrompidas encarnadas en la “partidocracia”, las élites económicas oligárquicas y los medios de comunicación privados hegemónicos en manos del poder financiero (Reyes Aguinaga, 2010, p. 166).

Para comprender esta institución populista de lo social, es necesario ubicar los orígenes estructurales en los que se funda el proyecto progresista de Correa. La Revolución Ciudadana emergió como respuesta a la crisis de dimensiones económicas, políticas y sociales ocasionada por el proyecto neoliberal a finales del siglo pasado, la cual alcanzó su punto más álgido en la destitución sucesiva de tres presidentes entre 1997 y 2005 en medio de protestas masivas bajo el lema “¡Que se vayan todos!”.<sup>55</sup> En palabras de Correa (2012, p. 83): “Frente a la deslegitimación de la clase política –que no representaba a nadie excepto a sí misma–, decidimos ponerle el nombre de Revolución Ciudadana, de ciudadanos indignados”. De igual manera, en su discurso de posesión tras la reelección en 2009, define a la Revolución Ciudadana como la “Revolución de los oprimidos. De aquellos que fueron silenciados y entristecidos por élites perversas. Es la revolución de los marginados de toda la vida” (Presidencia Ecuador, 2009, pp. 45-46).

---

<sup>55</sup> La crisis financiera de 1999 en Ecuador tuvo su cúspide en el fenómeno conocido como el “feriado bancario”, que supuso el congelamiento de los depósitos de la ciudadanía y fue impulsado por el gobierno neoliberal de Jamil Mahuad. Tras dolarizar la economía de forma abrupta, Mahuad fue derrocado al año siguiente en medio de masivas protestas sociales lideradas por el movimiento indígena. Dicha crisis desató la mayor ola migratoria en la historia del país, principalmente hacia España. El siguiente presidente electo, el coronel Lucio Gutiérrez, traicionó el apoyo de los partidos y movimientos de izquierda al poco tiempo de su asunción y abandonó su programa de campaña antineoliberal para implementar medidas promercado (Philip y Panizza, 2011, p. 34). Su intento de disolver la Corte Suprema fue el catalizador de las protestas de sectores de clase media en 2005 que terminaron en la tercera destitución de un presidente en menos de diez años (Ramírez, 2005).

Correa y los actores políticos congregados alrededor del nuevo movimiento Alianza País supieron identificar y encauzar el descontento popular acumulado, así como las propuestas alternativas que se venían gestando desde los movimientos sociales antineoliberales, para construir su proyecto de izquierda y ofrecer una plataforma de acción y representación política nueva en medio de la aguda crisis de representatividad que vivía el país. En términos laclauianos, las demandas insatisfechas fueron articuladas en torno a significantes vacíos dotados de sentido reivindicativo como la relegitimación del estado y la recuperación de la soberanía. La noción de patria ocupaba un lugar central, tanto en el nombre del nuevo partido de gobierno Alianza PAIS (Patria Altiva I Soberana) como en el eslogan concéntrico de su comunicación política “¡La patria ya es de todos!”, y resonaba en la canción “Patria, tierra sagrada”, de usanza en ceremonias cívicas, que pasó a marcar la entrada y salida del presidente en todos los actos. La figura de Correa fungía de esta manera como el significante privilegiado en torno al cual se condensaba la articulación de lo nacional-popular mediante operaciones hegemónicas.

Una de las taras del análisis posestructuralista suele ser la reducción de los fenómenos políticos a la dimensión discursiva. Por eso es fundamental tener en cuenta la gestión gubernamental de, en este caso, Correa que está inherentemente vinculada a la reconfiguración simbólica mencionada. Aunque un análisis profundo de la gestión excede el alcance del presente trabajo, vale la aclaración. A manera de ejemplo, tres hitos de la recuperación del estado y la soberanía durante la primera fase de la Revolución Ciudadana fueron la cesación del pago de la deuda externa declarada ilegítima en 2008, la expulsión en el año 2009 de las fuerzas armadas estadounidenses que controlaban la base militar de Manta y la renegociación de los contratos con petroleras multinacionales en 2010 que resultó en el aumento de réditos para el estado del 13 al 87 por ciento (Chaves, Prieto, Ramírez, 2013, p. 185). Asimismo, es importante evaluar si el discurso populista se corresponde con políticas sociales en beneficio de “las grandes mayorías”, como en el caso de la gestión de Correa lo constatan los indicadores de reducción de la pobreza y la desigualdad.<sup>56</sup> Consciente de la multidimensionalidad de todo fenómeno

---

<sup>56</sup> En el *Reporte de Pobreza* conjunto del INEC y el Banco Mundial (2016), se analizan las tendencias de pobreza de los últimos veinte años y se distinguen dos períodos diferentes. Mientras el período 1995-2006 constituye una “década perdida” para la disminución de la pobreza, el período 2006-2014 registra una reducción de la pobreza histórica que bajó del 38,3% al 25,8% (indicador por consumo). Esto significa que 1,3 millones de personas “salieron de la pobreza”. Con respecto a la desigualdad, el índice de Gini por consumo cayó de 0,46 en 2006 a 0,41 en 2014 (INEC y Banco Mundial, 2016, p. 22).

político, en este trabajo, pongo énfasis en el populismo como modo de construir lo político y lo social, es decir, como lógica generadora de sentido.

Después de haber delineado el populismo hegemónico durante la Revolución Ciudadana, volvamos a la antítesis que representa la nueva forma de hacer política encarnada por Rodas en su rol de portador del proyecto neoliberal *aggiornado*. La construcción antagónica de lo social pregonada por Correa, que en su concepción original se articulaba alrededor de un eje vertical, es decir, entre “el pueblo” y “las élites”, devino en la percepción social de una construcción polarizadora entre correístas y anticorreístas que recorría la sociedad transversalmente. Este desarrollo se dio a raíz de conflictos de distinto signo entre el gobierno y sectores opositores –organizaciones indígenas, colectivos ecologistas, medios de comunicación privados, entre otros– que acusaban al gobierno de criminalizar la protesta social, de coartar la libertad de expresión y de otras expresiones de autoritarismo. El proyecto de Rodas supo identificar este malestar y contrarrestó la construcción antagónica de lo social predominante poniendo énfasis en el reconocimiento del pluralismo y haciendo un llamado a la conciliación. Esta postura se expresa en la festiva imagen del “Quito multicolor” que abraza todos los tonos políticos, a diferencia del agotador verde *flex* monocromo de la Revolución Ciudadana.<sup>57</sup> Propongo que esta nueva forma de construir hegemonía, superadora de la lógica populista, puede ser denominada pospopulismo. Ampliaré esta conceptualización más adelante, sustentándola en los ejemplos de las nuevas derechas en Ecuador y Argentina (véase 4.3).

Otra serie de operaciones discursivas que sirvió para construir a Rodas a las antípodas del liderazgo de Correa se condensa en el eslogan central de su campaña que rezaba “Sí podemos vivir mejor” (Rodas, 2014). Sugiero que la eficacia simbólica de esta consigna radica en que se trata de una inversión del discurso del “Buen Vivir”.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Sobre cómo la franja multicromática del partido de Rodas se convirtió en la marca ciudad, véase El Telégrafo (2015).

<sup>58</sup> Buen Vivir es la traducción del concepto en kichwa *Sumak Kawsay*, paradigma originario de la cosmovisión andina que fue impulsado en las luchas del movimiento indígena (Viteri Gualinga, 2002, p. 2; Altmann, 2013, pp. 291-294). Se trata de un concepto complejo sumido en una pugna de significaciones debido a su circulación entre los movimientos sociales, los gobiernos progresistas de Correa y de Morales en Bolivia –en su acepción aymara “suma qamaña”– e intelectuales promotores del posdesarrollo. A grandes rasgos, el Buen Vivir es un principio de convivencia que busca el bienestar colectivo en armonía con la naturaleza y está en sintonía con los discursos posdesarrollistas que rechazan el concepto lineal, economicista y eurocéntrico del “desarrollo”. Para un análisis extenso del Buen Vivir y su articulación en la Constitución del Ecuador, véase Acosta (2011).

Antes de ahondar en esta tesis, es necesario hacer un breve repaso sobre la complejidad simbólica de este concepto. El proyecto de la Revolución Ciudadana izó la bandera del Buen Vivir desde la campaña de 2006, promulgó su consagración en la Constitución de 2008 como paradigma rector de convivencia (Constitución del Ecuador, 2008, p. 15) y ha diseñado la política pública según los lineamientos de los Planes Nacionales del Buen Vivir (véase SENPLADES, 2013). Debido a la lucha de sentidos en la que se encuentra inserto este paradigma, propongo el término “Buen Vivir Ciudadano” para especificar la significación que el gobierno de Correa le dio en la práctica. Me refiero a la utilización del discurso del Buen Vivir para designar conquistas sociales y obras logradas por su gestión que no necesariamente son compatibles con el ideal del *Sumak Kawsay* en su versión *original* antitética del “desarrollo”. En este contexto, defino el “Buen Vivir Ciudadano” como un significante vacío que es dotado de sentido reivindicativo al insertarse en la cadena equivalencial mencionada anteriormente, la cual vehiculiza otros significantes concernientes a la “recuperación de la patria”.

Desde esta apropiación, el Buen Vivir se convirtió en equivalente del “bien común”, de tal manera que toda inversión social –por ejemplo, en escuelas y hospitales– que permitiese la reivindicación de derechos sociales –como la educación y la salud– fue promulgada por el gobierno como forjadora del Buen Vivir. De esta manera, el neoextractivismo era legitimado a causa de su función social, mientras sectores del movimiento indígena y opositorxs ambientalistas –sobre todo movimientos de jóvenes– denunciaban la cooptación y tergiversación del sentido del *Sumak Kawsay*. La conflictividad en torno a la cuestión ecológica queda fuera del alcance del presente trabajo. Lo que me interesa aquí es otorgar una idea sobre el disputado campo simbólico en que circula la noción del Buen Vivir en Ecuador para poder dar cuenta de la compleja transposición discursiva lograda por la nueva derecha mediante el proyecto del “Vivir Mejor”. Esta transposición se construye mediante dos potentes operaciones discursivas que explicaré a continuación.

En primer lugar, las derechas, en este caso representadas por Rodas, no pueden negar de manera convincente las conquistas sociales y la reducción de la pobreza y la desigualdad llevada a cabo por el gobierno progresista de Correa, es decir, la consecución objetiva del “Buen Vivir Ciudadano”. En este contexto, la consigna “Sí podemos

vivir mejor” presupone tácitamente que ya se está viviendo bien, pero que el horizonte de una mejoría está al alcance.

Así, tras casi una década de retorno estatal y de políticas sociales construidas bajo la bandera del mandato popular, la campaña de Rodas construye una narrativa que integra –banalizándolos y naturalizándolos– algunos elementos de la transformación operada por la izquierda gubernativa (la cuestión social, la titularización de tierras en la periferia, etc.), para ocupar también sus territorios simbólicos y nutrirse de sus zonas desérticas. (Ramírez y Coronel, 2014, p. 140)

Nos encontramos frente a una meticulosa estrategia del proyecto neoliberal *aggiornado* para combatir al proyecto progresista. La apropiación por parte de la nueva derecha de elementos exitosos de la transformación social gestada por la izquierda ilustra y corrobora los planteamientos centrales de científicos como Giordano y Rovira Kaltwasser sobre la renovación de las derechas tratados en el segundo capítulo. El hecho de que el proyecto de Rodas incorpore ciertas demandas clásicas de izquierda da cuenta de la “socialización” del discurso de las nuevas derechas contemporáneas a la que se refiere Giordano como diferencia respecto al discurso neoliberal de las nuevas derechas de los 1980. Esta nueva carta de presentación confirma también la tesis de Rovira Kaltwasser consistente en que la politización de la desigualdad impulsada por los gobiernos progresistas se perfila como el mayor desafío para las derechas contemporáneas, cuyo “proyecto de modernización conservadora” ya no logra ser exitoso sin adaptaciones.

La segunda operación discursiva que sustenta la triunfante inversión del Buen Vivir hacia el Vivir Mejor tiene que ver con la inclusión de demandas individuales en su modelo simbólico. Planteo que mientras el Buen Vivir Ciudadano condensa a su alrededor demandas sociales de carácter colectivo que pueden ser atendidas mediante políticas públicas, el éxito del Vivir Mejor ofrecido por Rodas radica en dar cabida a demandas individuales de carácter privado que no encajan en la cadena equivalencial del proyecto de la Revolución Ciudadana. Me refiero a demandas marcadas por el consumismo que no pueden ser satisfechas por el estado sino principalmente por el mercado y, además, no constituyen una preocupación central para el proyecto progresista. Desde una perspectiva laclauiana, en la construcción de lo social que plantea el proyecto de Rodas prevalece la lógica de la diferencia, en tanto que el énfasis reside en la particularidad de cada demanda. Se trata entonces de un discurso institucionalista, ya que la diferencialidad se superpone a la construcción de equivalencias característica del populismo (véase

1.3). Planteo que, gracias a este énfasis en las diferencias, el proyecto del Vivir Mejor interpela sobre todo al individuo con aspiraciones de ascenso social, para quien el consumo se perfila como vehículo para alcanzar el estilo de vida deseado. Este individuo consumista corresponde al ideal-tipo del\* “nuevxs elector\*” de Durán Barba.

Situemos esta reflexión en el contexto de las transformaciones estructurales sin precedentes que vivieron las sociedades latinoamericanas durante el ciclo progresista (Ferreira et al., 2013). A tono con la tendencia regional, la reducción de la pobreza y el crecimiento de la clase media en Ecuador se deben al crecimiento real del consumo y a la redistribución en el marco de un modelo de crecimiento “pro-pobre” (INEC y Banco Mundial, 2016, p. 110). Sugiero que lxs “nuevxs electorxs” consumistas que son interpelados por el discurso del Vivir Mejor se encuentran en las capas sociales inmersas en procesos de movilidad ascendente o con potencialidad de estarlo. Se trata entonces sobre todo de las clases medias emergentes y de las clases vulnerables, pero también de las clases bajas con aspiraciones de ascenso social.<sup>59</sup> Resulta esclarecedor el análisis del economista y sociólogo René Ramírez –ministro de educación superior, ciencia y tecnología durante el gobierno de Correa–, quien al evaluar las falencias y desafíos de los gobiernos progresistas advierte que

(...) la mejora material sin una disputa contrahegemónica puede reproducir una cultura que imposibilita el cambio social. De hecho, el cambio social radical sin un cambio cultural nos ha jugado una mala pasada. Al reducirse la pobreza, crece la clase media y al mejorar la calidad de vida de todos se creó mayor cantidad de consumidores, pero no necesariamente de ciudadanos. (...). Sin estar para nada en contra de que los ciudadanos incrementen su consumo, debemos preguntarnos qué tipo de ciudadanía se construye a través del consumo. Eso hace que, incluso al mejorar las condiciones de vida, en el marco de una cultura consumista de necesidades ilimitadas el ciudadano busque marcar distancia de aquellos que todavía no logran satisfacer necesidades básicas. (Ramírez, en entrevista con Pérez, 2016)

En este terreno en que la inclusión de lxs pobres no va de la mano de una subjetivación como ciudadanxs portadores de derechos sino, más bien, como consumidorxs con preferencias de compra, el seductor discurso del Vivir Mejor triunfa sobre el Buen Vivir Ciudadano. Este fenómeno ilustra la observación de López Segrera sobre el éxito

---

<sup>59</sup> A manera de categorías de trabajo, me refiero aquí a la conceptualización del Banco Mundial que agrupa a la población latinoamericana en cuatro clases: clase baja (caracterizada por un ingreso per cápita diario menor a 4 USD), “los vulnerables” (4-10 USD), clase media (10-50 USD) y clase alta (>50 USD). La clase vulnerable es aquella con una probabilidad relativamente alta de (re)caer en la pobreza. Debido a los activos procesos de movilidad social ascendente, esta constituía la mayor clase en la región en 2010, representando al 38% de la población (Ferreira et al., 2013, pp. 2-3).

de las nuevas derechas para reclutar adeptxs en las clases medias, tanto tradicionales como emergentes, que están regidas por los “valores del *shopping center*”. La actual coyuntura de desaceleración económica que restringe la capacidad de consumo de estos sectores ha puesto de manifiesto la ausencia de vínculos de lealtad política para con los gobiernos progresistas que, paradójicamente, fueron en parte los artífices del ascenso económico de estos sectores (véase 2.4). Podemos concluir que una de las claves del éxito del proyecto neoliberal *aggiornado* es haber comprendido perspicazmente las nuevas subjetividades que emergieron durante los gobiernos progresistas y haber aprovechado el alineamiento de estas con el modelo neoliberal hegemónico de consumo para ofrecer una plataforma de representación atractiva a lxs nuevxs consumidorxs-electorxs.

## 4.2 ¿Cerrando la grieta?: Mauricio Macri contra el kirchnerismo

El “Sí podemos vivir mejor” de Rodas presenta parecidos de familia con la consigna “Merecemos y podemos vivir mejor”, característica de la exitosa campaña de Macri para la presidencia de Argentina en 2015. A la luz del guión de *marketing* político duranbarbiano compartido por dichos actores y tomando en cuenta que el denominador común de ambas estrategias era la meta de vencer a los respectivos gobiernos progresistas, no se trata de ninguna coincidencia. Para poder analizar las estrategias del proyecto neoliberal *aggiornado* en el caso argentino, situemos el punto de inflexión que significó el triunfo de Macri en el contexto nacional reciente. La crisis económica, política y social de diciembre de 2001, marcada por masivas movilizaciones sociales al ritmo del famoso “¡Que se vayan todos!”, cristalizó el colapso del proyecto neoliberal hegemónico y del sistema de representación política tradicional.<sup>60</sup> Después de una sucesión de cuatro presidentes interinos, al no presentarse el expresidente Carlos Menem a la segunda vuelta, Néstor Kirchner ganó las elecciones de 2003 como candidato del peronista

---

<sup>60</sup> La crisis de diciembre de 2001 fue desencadenada por un fenómeno análogo al “feriado bancario” ecuatoriano: “el corralito financiero”, disposición del gobierno de Fernando de la Rúa (Unión Cívica Radical) que restringía la libre disposición de depósitos bancarios. Esta medida y la declaración del estado de sitio desataron masivas protestas de sectores populares y de las clases medias empobrecidas, que culminaron con la renuncia y huida del presidente el 20 de diciembre de 2001. Las movilizaciones estuvieron caracterizadas por piquetes (cortes de calles), cacerolazos y la emergencia de nuevas formas de organización de base. Es fundamental observar la analogía estructural en los casos ecuatoriano y argentino, donde la crisis múltiple a causa del fracaso del proyecto neoliberal y la movilización social bajo la idéntica consigna “¡Que se vayan todos!” fungieron como caldo de cultivo para la irrupción de los proyectos progresistas.

Frente para la Victoria (FPV) con un programa posneoliberal que prometía “normalizar el país” (Svampa, 2014, pp. 157-160).

El ciclo kirchnerista (2003-2015) puede ser periodizado en tres fases: aquella inicial de reconstrucción del estado y exitosa estabilización económica y política, la segunda liderada por Cristina Fernández de Kirchner desde 2007 y marcada tanto por una mayor conflictividad interna como por una profundización del “modelo nacional, popular y democrático” (Della Rocca, 2013, p. 98), y la última, correspondiente al período desde su reelección en 2011 que estuvo afectado por las crecientes dificultades económicas (Kulfas, 2014, pp. 9-14).<sup>61</sup> El hito de agudización del conflicto interno tuvo lugar en 2008 cuando las patronales agrarias se opusieron férreamente a la resolución presidencial que imponía retenciones móviles a las exportaciones de soja y convocaron a un paro agropecuario que duraría cuatro meses. Esta coyuntura de enfrentamiento abierto fue aprovechada por las grandes corporaciones, la oposición políticopartidista y el monopolio mediático Clarín para cuestionar otros ámbitos de la gestión gubernamental y desprestigiar la autoridad de la recién electa presidenta (Della Rocca, 2013, pp. 98-99). Por un lado, sectores de las clases medias urbanas se movilizaron en apoyo al paro a causa de su desacuerdo con el manejo gubernamental del conflicto en clave oligarquía vs. pueblo y aprovecharon la oportunidad para expresar otros malestares acumulados; por otro lado, se consolidaron adhesiones al proyecto kirchneristas por parte de las clases medias progresistas agrupadas alrededor del colectivo de intelectuales “Carta Abierta”<sup>62</sup> (Sarlo, 2013, pp. 19-20).

Este conflicto fungió como parteaguas desde el cual el proyecto kirchnerista empezó a intensificar su componente nacional-popular y, así, la construcción populista de hegemonía. Enfocado desde la propuesta laclauiana, se trata del momento en que se profundizó la división antagónica del campo social entre “los grupos dominantes” – promotores de lo que la presidenta descalificó como “piquetes de la abundancia”– y “las grandes mayorías”, que se hubieran visto beneficiadas por la redistribución de la mayor carga impositiva a las exportaciones. La polarización política se acentuó al año siguiente.

---

<sup>61</sup> Para una revisión gramsciana del relato y las políticas del kirchnerismo, véase Della Rocca (2013).

<sup>62</sup> En su página web se presentan de la siguiente manera: “Carta Abierta es un espacio no partidario ni confesional conformado por personas de la cultura, la educación, el periodismo, las ciencias, el cine, las artes, la poesía y la literatura, entre otras disciplinas. Surgió en marzo de 2008, en defensa del gobierno democrático amenazado por el conflicto suscitado por las patronales agropecuarias, y distinguiéndose siempre por la preservación de la libertad de crítica” (Carta Abierta).

te con la propuesta de una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que selló la declaración de guerra mediática del conglomerado Clarín al gobierno. Además, la prematura muerte de Néstor Kirchner en 2010 consolidó la narrativa populista del kirchnerismo y desencadenó la creciente movilización de grupos de jóvenes militantes (Svampa, 2014, pp. 163-164).

Este diagnóstico que postula una consolidación populista fue relativizado por el propio Laclau, quien ante la pregunta en 2010 sobre si las identidades hegemónicas estaban configuradas en torno al eje kirchnerismo-antikirchnerismo, sostenía que el kirchnerismo era un proceso incompleto que todavía no había logrado la configuración de una frontera social interna, pero que había indicios de un avance hacia la cristalización de una identidad hegemónica del campo popular. El autor de *La razón populista* consideraba que la Argentina estaba caminando hacia una polarización dentro de un sistema institucional estabilizado, donde se estarían consolidando una centroizquierda y una centroderecha (Laclau, en entrevista con Lorca, 2010).

A la luz de este escenario de afianzamiento de la hegemonía kirchnerista, analicemos cómo se configura el proyecto neoliberal *aggiornado*, cuyo portador emblemático Mauricio Macri logró desalojar al kirchnerismo de la Casa Rosada tras doce años. El empresario heredero de SOCMA (Sociedad Macri)<sup>63</sup> y expresidente del Club Atlético Boca Juniors –una de las corporaciones deportivas más grandes del continente– fue diputado de la Nación (2005-2007) y se convirtió en jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires en 2007, cargo que ocupó hasta su salto a la presidencia en 2015, cuando venció al candidato del Frente para la Victoria (FPV), Daniel Scioli, con el 51,34 % frente al 48,66 % de los votos.<sup>64</sup> En vista de la agudización de la forma populista del gobierno a partir de 2008, la estrategia de Macri fue perfilarse como su antítesis me-

---

<sup>63</sup> Este grupo empresarial fundado por el padre de Mauricio Macri es uno de los más poderosos en Argentina y abarca numerosas firmas en los ámbitos de la construcción, la industria automotriz, el correo, la recolección de residuos y la industria alimentaria, entre otros. Su crecimiento exponencial, vinculado a las adjudicaciones y condonación de deudas durante la última dictadura y durante el menemismo, da cuenta de las constelaciones de la derecha argentina. En una entrevista, Durán Barba revela la estrategia para deslindar a su cliente de este pasado familiar: “En 2005 el eje fue sacarle de la identidad de un apellido que producía miedo. Ahí pasó a ser ‘Mauricio’. De eso se dio cuenta Néstor Kirchner cuando ganamos en 2007 y empapeló el país con carteles de ‘Mauricio es Macri’. Tenía razón, logramos que no se identificara a Mauricio con la leyenda negra de ser Macri” (Durán Barba, en entrevista con Cué, 2016).

<sup>64</sup> Varix analistas reconocen un giro conservador dentro del kirchnerismo con la candidatura de Scioli, empresario que suele ser identificado con el peronismo menemista (véase Modonesi, 2015, p. 26; Svampa, 2016, p. 36; Vommaro, 2014, p. 63).

diante un discurso de conciliación que era performado en varios ámbitos. En su última publicación, para ilustrar su crítica al maniqueísmo, el asesor de *marketing* político del actual presidente argentino indica que

durante muchos años hubo periodistas que exigían que Macri atacara a Cristina Kirchner argumentando que si no se apuraba en hacerlo nunca sería el líder de la oposición. Era posible comunicar que el líder del PRO enfrentaba al kirchnerismo con otros modelos de comunicación, como lo demostró su triunfo en las elecciones. (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 59)

Estos nuevos modelos de comunicación a los que se refiere Durán Barba abrevan en la visión de la “nueva política” que examiné a profundidad previamente (véase 3.4). Como exponente del pospopulismo, Macri se autopresenta como el ideal de líder pluralista capaz de suturar a una sociedad enemistada artificialmente por un gobierno polarizador. Gran parte de su comunicación política de campaña giraba en torno a este eje. Un *spot* electoral titulado “El país del Y” (Macri, 2015) resulta paradigmático y logra condensar este mensaje en menos de un minuto. En este producto proselitista, que transcribo a continuación, se reconoce una estructura tripartita prolijamente construida tanto a nivel audiovisual como retórico:

- I. Hace un tiempo nos quieren hacer creer que estás de un lado de la vereda “O” estás del otro. La oposición o el oficialismo. Kirchneristas o antiKirchneristas. Nos dicen “está todo bien” o nos dicen “está todo mal”. Y así, con tantas “O” nos dividieron.
- II. ¿Qué pasaría si tomamos lo mejor de cada idea? Superemos las diferencias y construyamos la Argentina del “Y”. El campo y la industria. El norte y el sur. Peronistas y radicales. Mantengamos lo que está bien y cambiemos lo que se puede mejorar.
- III. La Argentina del “O” es la que nos separa. La Argentina del “Y” es la que nos une. Y lo que necesitamos para poder vivir mejor, es estar unidos. Cambiemos. (Macri, 2015)

En la primera parte, sin recurrir al ataque frontal, la voz en *off* de Macri denuncia la polarización provocada por un estratégico sujeto tácito que corresponde al kirchnerismo. Es importante indicar la clara intertextualidad con el discurso opositor que denuncia que el kirchnerismo habría generado una “grieta” para dividir a lxs argentinxs.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> Quien acuñó esta figura fue Jorge Lanata, icónico periodista antikirchnerista que trabaja para el consorcio Clarín. Lo hizo en la entrega de premios de radio y televisión Martín Fierro en 2013: “Hace más de veinte años que asisto a estas entregas y nunca vi en ninguna lo que puede percibirse hoy: la división irreconciliable. Nunca hubo tanta gente a la que evité saludar, ni tanta que evitó saludarme. Yo a esto lo llamo “la grieta” y creo que es lo peor que nos pasa y que va a trascender al actual gobierno. Esta grieta ya no es solo política, sino que es cultural. Ha separado amigos, hermanos, parejas, periodistas...Esta historia de que quien está en desacuerdo es un traidor a la Patria...Debe estar bueno que haya quienes están en desacuerdo. La última vez que sucedió algo así, duró cuarenta años. Todos somos el país, nadie

En la siguiente parte del *spot*, se propone la solución a la división mediante el creativo juego metafórico de cambiar las “O” por las “Y”, que conlleva al escenario de reconciliación y unidad proyectado en la tercera parte. La eficacia de esta propuesta discursiva se explica en dos niveles. Primero, la nueva derecha liderada por Macri identifica la creciente polarización existente y asienta sus discursos sobre el malestar social que el estilo confrontativo del gobierno acarrea. Segundo, la eficacia de la representación analizada reside en resignificar la polarización como fuera construida en el discurso populista del gobierno, bajándola del plano societal-vertical al individual-horizontal.

Por un lado, el populismo kirchnerista construye antagonismo entre “lxs de arriba” y “lxs de abajo”, poniendo énfasis en la necesidad de superar las desigualdades sociales. Al contrario, la solución del proyecto neoliberal *aggiornado* consistente en “tomar lo mejor de cada idea y superar las diferencias” presupone que la polarización indeseada se da a nivel horizontal, es decir, entre individuos *iguales* –en el sentido del igualitarismo mínimo– cuyas *diferencias* atañen únicamente al mundo de las ideas y no a la posición en la estructura socioeconómica. Esta horizontalidad se refleja en las imágenes de “iguales” en el video proselitista, donde las escenas muestran a dos hombres sentados a la misma mesa de un restaurante o dos vecinas que en la distópica “Argentina del O” se pelean y en la armónica “Argentina del Y” se reconcilian abrazándose. Enmarcada la problemática de la polarización de esta manera, no se permite pensar las diferencias en términos de desigualdad social. Así, la nueva derecha transforma el antagonismo planteado por la narrativa kirchnerista en una suerte de polaridad superable. Esta operación ideológica tiene una intención despolitizadora, en tanto que vuelve inexpresable la crítica a las asimetrías estructurales de poder.

Dicho repudio de la conflictividad posibilita la propuesta macrista de una reconciliación del todo social, simbolizada por la “Argentina del Y” donde se ha cerrado “la grieta” y reina la unidad y la paz. Desde el registro teórico laclauiano, esta promesa de totalización armónica es ilusoria, ya que, al estar sumida en permanentes luchas por la hegemonía, la sociedad nunca puede alcanzar la plenitud (véase 1.4). El ejemplo examinado ilustra claramente el elemento característico de las nuevas derechas identificado por Giordano: el consensualismo (véase 2.4). La construcción de la sociedad como

---

tiene el copyright de la Patria ni de la verdad. Ojalá que alguna vez podamos superarla. Dos medias Argentinas no hacen una Argentina entera“ (Lanata, 2013, como se cita en Zunino y Russo, 2015, p. 9).

un campo sin tensiones les sirve a las derechas en la oposición para disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas “que hicieron de la antinomia con el pasado neoliberal su *Leitmotiv*” (Giordano, 2014, p. 54). En esta constelación discursiva se inserta la proclama del fin de las ideologías, presente en la narrativa macrista, que desecha la diferenciación entre derecha e izquierda y ofrece una “tercera vía” (véase 2.1). Desde la perspectiva de Durán Barba, la definición en el espectro político aparece como un accesorio prescindible, mero vestigio de los rituales caducos de la “vieja política”: “Macri no tenía ritos en su cabeza, no *necesitaba* ni ser de izquierdas ni de derechas ni peronista, le parecía irrelevante. Y su equipo es igual” (Durán Barba, en entrevista con Cué, 2016, BD). Antes de abocarnos a analizar las características del equipo del PRO al que se refiere Durán Barba, es fundamental problematizar la discrepancia entre la autopresentación de Macri como posideológico y la política claramente neoliberal de su gobierno.

Un análisis minucioso de las políticas públicas puestas en marcha desde la llegada de Macri a la Casa Rosada excede los objetivos de este trabajo, sin embargo, es fundamental observar que, en su mayoría, estas se derivan de la receta neoliberal de desregulación de la economía y recortes en la política social que afecta el reconocimiento y ejercicio de los derechos sociales.<sup>66</sup> Según cifras del Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA), en diciembre de 2015 la pobreza por ingresos se ubicaba en 29% y aumentó aceleradamente –debido al shock inflacionario y recesivo– a 32,9% hasta el último trimestre del 2016, lo cual se traduce en 1,5 millones de nuevos pobres. La tasa de indigencia, a su vez, subió del 5,3% al 6,9%. Si bien es cierto que se evidenciaban desajustes macroeconómicos y un contexto inflacionario desde 2012, el informe del ODSA-UCA (2017) señala que, a partir del 2016, las medidas de ajuste económico “habrían agravado el escenario de crisis, aún más recesivo y adverso en materia de empleo y poder adquisitivo para amplios sectores sociales” (ODSA-UCA, 2017, p. 2).

Con este telón de fondo, volvamos al análisis de la construcción del partido de Macri. La mención que hace Durán Barba del equipo de Macri que tampoco estaría “en

---

<sup>66</sup> Se trata de acciones políticas que benefician a las corporaciones económicas dominantes en detrimento de las clases medias y bajas, por ejemplo, la eliminación o reducción de impuestos a las exportaciones que redistribuye el ingreso de manera regresiva, el desmantelamiento del control cambiario que conllevó a la devaluación del peso y la adjunta caída del salario real, los despidos masivos en el sector público y la precarización del empleo (Brand, 2016, p. 8).

los ritos partidistas” resulta importante, ya que el partido PRO (Propuesta Republicana) del que salen los cuadros que acompañan al actual presidente juega un rol central como espacio de renovación de la centroderecha argentina (Vommaro, 2014, p. 57).<sup>67</sup> A diferencia del caso ecuatoriano analizado, donde Mauricio Rodas creó su partido poco antes de su primera candidatura, Macri proviene de una construcción partidista compleja e innovadora que inicia en el contexto de la crisis de 2001. Es por esto que mientras la renovación de las derechas ecuatorianas se dio en términos de la fabricación de un candidato estrella, la configuración del liderazgo de Macri está ligada a un proceso más profundo de *aggiornamento* de las formas de pensar y hacer política en el marco de un partido de naturaleza no partidista. El *marketing* político es un elemento clave en ambos casos.

En su último libro, Durán Barba subraya que una de las principales razones del éxito del PRO es haber puesto en práctica la “política desde los ojos de la gente” que él predica. El consultor llega al punto de sugerir la universalización de este experimento: “No escribimos este texto para la Argentina ni para ensalzar a los militantes de un partido [PRO]. Contamos una experiencia que puede ser la base de una *nueva forma de hacer política en Occidente*” (Durán Barba y Nieto, 2017, p. 47, BD). Revisemos en qué consiste la novedad de este partido. En primer lugar, PRO nace de un *think tank*, lo cual en sí constituye una rareza en la tradición política argentina. Se trata de la Fundación Creer y Crecer, establecida en 2001 por Macri y el empresario Francisco de Narváez, cuyo objetivo –en la línea de los *think tanks* (neo)liberales que surgieron en los años 1990– era proponer equipos técnicos y políticas públicas a lxs principales presidenciables para las elecciones de 2003. Con el tiempo fue madurando la idea de ir más allá y crear un partido propio bajo el liderazgo de Macri, el cual antes de adoptar el nombre actual, se llamó Compromiso por el Cambio entre 2003 y 2005. Desde 2007, PRO gobierna en la ciudad de Buenos Aires.

Vommaro y Morresi (2015) sostienen que la fuerza de esta nueva formación política radicaba en ofrecer una lectura alternativa y “desde arriba” de la crisis del 2001 (pp. 35-36). Mientras, por un lado, florecían formas de organización de base que impulsaban la democracia directa, el PRO respondió a la aguda deslegitimación de la demo-

---

<sup>67</sup> Durán Barba es miembro de la “mesa chica” del PRO desde 2005, es decir, del núcleo cercano a la dirigencia del partido (Iglesias Illa, 2016).

cracia representativa configurándose como una organización de naturaleza *outsider* que prometía un nuevo tipo de gestión de los asuntos políticos guiada por valores morales y basada en *know-how*.<sup>68</sup> El rasgo *outsider* de PRO se construye a partir de las dos facciones preponderantes que conforman el partido: profesionales y técnicos provenientes de organizaciones no gubernamentales y de *think tanks*, así como empresarios exitosos que deciden “meterse en política”. El resto de los miembros del PRO abarca cuadros de la derecha tradicional, peronistas porteños y dirigentes radicales con afinidades ideológicas (Vommaro, 2014, pp. 64-67). Son los bandos correspondientes a los noveles políticos los que, siguiendo a Vommaro, vinculan al PRO con sus “mundos sociales de pertenencia”, es decir, con los entornos sociales que lo nutren de personal, visiones del mundo y recursos simbólicos y morales. Se trata de los medios sociales de la empresa corporativa, por un lado, y de los *think tanks* y las ONG, por el otro.

En este entorno se configura un “*ethos* partidario” que se articula en torno a los valores del “emprendedorismo” y el voluntariado.<sup>69</sup> Este marco interpretativo interpela a la vez a militantes y electores, en tanto les ofrece repertorios de acción y pautas de roles a asumir en la participación política. Con base en su amplia investigación que incluye entrevistas y observaciones de actos del PRO, Vommaro y Morresi (2015, p. 121) indican que los rituales partidarios se asemejan a las fiestas de fin de año de las grandes corporaciones, donde el *team manager* –Mauricio Macri– motiva a sus empleados exaltando los éxitos de la organización y las metas por alcanzar, en aras de fomentar el espíritu emprendedor colectivo. En cuanto al mundo de enraizamiento del voluntariado, en el PRO se enaltecen los valores del desinterés y la entrega de sí, de tal manera que el espíritu emprendedor se vincula con la virtud social y moral característica del mundo caritativo. Aquí se expresa la perspectiva del proyecto neoliberal que promulga un sentido de ciudadanía centrado en la filantropía y reduce el entendimiento político de los derechos sociales a la noción privatista de la caridad (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 60). Los Jóvenes PRO son un ejemplo de cómo se movilizan los valores de la entrega de sí en el reclutamiento de militantes. A manera de ilustración, durante la preparación de las elecciones presidenciales de 2015, esta facción del partido puso en marcha una

---

<sup>68</sup> Se destaca que dicha concepción del “saber experto” está ligada a formas de operar de la lógica neoliberal como el *benchmarking*, consistente en la comparación de las “mejores prácticas” en un sector específico de mercado.

<sup>69</sup> Muchos profesionales de las fundaciones y *think tanks* provienen de universidades católicas –sobre todo, de la sede de la Pontificia Universidad Católica Argentina en la ciudad de Buenos Aires– donde estaban comprometidos con el “trabajo social” (Vommaro, 2014, p. 66).

campaña de inscripción de “Voluntarios del cambio” que ayudarían en las actividades proselitistas, donde se aplaudía que lxs jóvenes ingresantes donen su tiempo por el “sueño de un futuro mejor” sin esperar ninguna retribución (Vommaro, 2014, p. 71).

Vommaro plantea que, en el marco del *ethos* partidario delineado, se celebra el éxito del *hacer* mediante la estética festiva que caracteriza al PRO:

En este sentido, el disfrute en el *hacer* –traducido en el eslogan “Haciendo Buenos Aires”– es una forma de emprendedorismo que gobierna buena parte de la estética y la moral partidarias. Ese hacer es, al mismo tiempo, festivo: el uso de globos, de banderines de colores, de coreografías festivas (el *flashmob*), de cotillón de casamiento o pelucas y disfraces, se liga precisamente a esta celebración de la vida plácida en una ciudad estetizada, sin violencia ni conflicto. De ese modo, PRO sorteó, desde hace tiempo, definiciones ideológicas tajantes como las que tenían los partidos de derecha tradicionales. Más allá de la izquierda y la derecha, busca posicionarse como un partido que mira hacia adelante. (Vommaro, 2014, pp. 68-69)

Esta incorporación de elementos ajenos a la actividad política tradicional expresa la innovación en las formas de pensar y *hacer* política que se da en la construcción del PRO. Ramírez y Coronel (2014) denominan “política de la buena onda” a este *modus operandi* de Macri y su partido que lleva la marca de Durán Barba, “gurú del estilo festivo y en apariencia pospolítico” (p. 136). La promesa de la campaña de Macri para la presidencia que consistía en dar inicio a una “Revolución de la Alegría” se inserta en este marco celebratorio que busca reinventar la narrativa del proyecto neoliberal. Los mundos de la empresa y del “trabajo social”, revestidos del discurso y estética de la “buena onda”, así como la vinculación con valores posmateriales expresados en la estética del cuidado personal – nuevas espiritualidades, consumo orgánico, uso de la bicicleta– ligan al PRO con su base electoral y militante principal: las clases medias y medias altas (Vommaro, 2014, p. 69). Si consideramos la tesis de Svampa (2016, p. 73) consistente en que el kirchnerismo se habría transformado en un “populismo de clases medias” desde el conflicto con el campo, quedaría pendiente analizar las dinámicas y flujos de apoyo y rechazo tanto al proyecto progresista como al proyecto neoliberal *aggiornado* dentro de los sectores medios. Los elementos analizados aquí concernientes a los tipos de construcción de hegemonía y los derivados mecanismo de interpelación dan pistas para avanzar en esta discusión.

En suma, el *ethos* político y la estética festiva, que abrevan en los rituales del mundo de la empresa y del voluntariado y son afines a los valores posmateriales, dan cuenta de la renovación de la derecha argentina que implica la consolidación del PRO. Este caso se perfila como un ejemplo sumamente interesante del mecanismo electoral no partidista que proponen Luna y Rovira Kaltwasser (2014) en su conceptualización de las estrategias de actualización de las derechas (véase 2.4). Mientras la visión ortodoxa de la economía del partido indica una continuidad solapada con el neoliberalismo noventista, la flexibilidad en lo cultural y la modernización de su forma de construir hegemonía es signo de *aggiornamento*. El discurso posideológico macrista que desdibuja los contornos de la conflictividad inherente a la política logró de esta manera hacer frente a la hegemonía tambaleante del proyecto kirchnerista a finales de 2015.

### **4.3 El pospopulismo: la nueva derecha conciliadora como antítesis del progresismo polarizador**

El análisis de las nuevas derechas en Ecuador y Argentina permite realizar algunas conjeturas sobre la forma de construir hegemonía de estos actores bajo el trasfondo del populismo de los gobiernos progresistas. La clave del éxito electoral de Rodas y Macri, como exponentes del proyecto neoliberal *aggiornado*, radica en construirse como la antítesis de los liderazgos que combaten. En este sentido, planteo que su lógica de construcción de lo político puede ser denominada pospopulismo. En la siguiente tabla presento los elementos centrales que sustentan la contraposición entre populismo y pospopulismo.<sup>70</sup> A continuación, expondré esta propuesta elaborando y vinculando las cinco categorías planteadas. Cabe aclarar que esta teorización tiene como base la lucha por la hegemonía entre el proyecto progresista y el proyecto neoliberal *aggiornado* en los contextos ecuatoriano y argentino que presentan similitudes estructurales. Es por esto que no aspira a la universalización. No obstante, esta conceptualización puede aportar insumos para la discusión de otros fenómenos políticos, tanto en la coyuntura latinoamericana del giro a la derecha como en el contexto global de la crisis de la democracia liberal representativa y el ascenso de fuerzas de derecha que han sido leídas como populistas (véase Geiselberger, 2017; Mudde, 2010).

---

<sup>70</sup> Es preciso señalar que la ilustración en forma de tabla tiene la desventaja de mostrar como absolutas y estáticas construcciones que en realidad se dan de manera procesual. En este sentido, sugiero entenderla como recurso didáctico y no olvidar que el eje populismo-pospopulismo abarca un espectro de variaciones y combinaciones más complejas –asunto sobre el que volveré más adelante–.

Tabla 1. *Populismo y pospopulismo*

<b>Lógica de construcción de lo político</b>	<b>Populismo</b>	<b>Pospopulismo</b>
	Proyecto progresista (Correa, Fernández de Kirchner)	Proyecto neoliberal <i>aggiornado</i> (Rodas, Macri)
<b>Construcción de lo social</b>	Campos antagónicos: pueblo vs. élite → disputa y polarización	Pluralidad de individuos: “la gente” → conciliación y unidad
<b>Concepción de la política</b>	Lucha ideológica entre intereses	Administración posideológica de las cosas → pospolítica
<b>Ideal-tipo de líder*</b>	Dirigente políticx	Empresarix exitosx, gestor* eficiente y responsable
<b>Núcleo discursivo</b>	Lo nacional-popular, bien común	Bienestar individual y ascenso social
<b>Subjetividad construida, sujeto interpelado</b>	Ciudadanía social, consumidor*-ciudadanx	Ciudadanía neoliberal, consumidor*-ciudadanx

Respecto a la construcción de lo social, mientras la lógica populista dicotomiza la sociedad contraponiendo las identidades colectivas del pueblo y la élite, la lógica pospopulista defiende la pluralidad, de tal manera que concibe a la sociedad como una sumatoria de individuos con diferencias pero sin rasgos de antagonismo. Muestra de ello es la referencia a “la gente” en los discursos de Rodas y Macri, claramente enmarcada en la visión duranbarbiana. La observación de Sarlo (2013) sobre la denominación en las dinámicas de representación política resulta oportuna: “El pueblo es una categoría política, la gente una categoría electoral, un agregado de individuos encuestables. Al pueblo se puede pertenecer por afiliación, por simpatía ideológica, por solidaridad. A la gente se pertenece por *default*: se está allí” (p. 29). Dentro de esta construcción de lo social, el discurso de la conciliación y la unidad propugnado por las nuevas derechas tiene el fin de revertir la polarización ocasionada por la Revolución Ciudadana y el kirchnerismo. El “Quito multicolor” y la “Argentina del Y” son eslóganes publicitarios paradigmáticos que dan cuenta de esta operación discursiva. En esta constelación se configuraron los liderazgos que, acatando el guión de Durán Barba, lograron posicionarse como “el cambio” ante gobernadorxs como Correa y Fernández de Kirchner, cuya forma populista de hacer política fue percibida como autoritaria y generó malestar ciudadano.

La táctica de Rodas y Macri consistente en sortear la confrontación política evitando los ataques directos a los respectivos gobiernos nacionales y rehuendo cualquier

tipo de definición ideológica se perfila como central. Ramírez y Coronel encuentran en esta postura apaciguadora un centro gravitacional que asemeja a ambos actores y los perfila como representantes pospolíticos idóneos para interpelar a lxs “nuevxs electorxs” duranbarbianxs:

En la táctica [anticonfrontación] se juega la identidad misma del candidato y de su proyecto: recuperar la fluidez de lo social que la política populista interrumpe con su esencia polarizadora. Para el ciudadano en busca de una “vida hermosa”, cualquier atisbo de lucha y contradicción luce espantoso. La política del antagonismo lo repele. Procura una sociedad armónica de interacciones políticas dóciles. Ahí se conectan la “buena onda” del jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el “Quito multicolor” del “otro Mauricio”. Se inaugura el tiempo de la polis pacificada en medio de la turbulencia nacional-popular. (Ramírez y Coronel, 2014, p. 140, BD)

Si actualizamos esta observación previa al triunfo de Macri en 2015, podemos decir que la “polis pacificada” sirvió de laboratorio para desarrollar una estrategia de alcance nacional sustentada en la imagen del PRO como único catalizador posible para “cerrar la grieta”. Ramírez y Coronel (2014, p. 141) plantean que el tipo de proyecto que representa Rodas –y por extensión, Macri– se inserta en la matriz de la “pospolítica”. Esta abreva en el ideario liberal que niega el carácter antagonico de la política y pone énfasis en las libertades civiles y económicas de los individuos. En este sentido, se construye una noción tecnocrática de la política que la reduce a la administración de las cosas, entre las cuales se cuentan los “problemas de la gente”. El Modelo de Gobierno Responsable de Rodas y la exaltación del saber experto encarnado en los equipos técnicos del PRO expresan este marco interpretativo de la política. Al contrario, el populismo entiende la política como una lucha ideológica entre intereses en pugna. Es por esto que el ideal-tipo de líder\* difiere entre ambos proyectos contrapuestos. Mientras los proyectos progresistas son liderados por dirigentes que se posicionan de manera política, es decir, reconociendo los conflictos sociales y posicionándose abiertamente, los proyectos pospopulistas compaginan con el liderazgo de tipo pospolítico y emprendedor encarnado en las figuras del\* empresarix exitosx así como del\* gestor\* eficiente y responsable del mundo de las ONG. En el caso ecuatoriano, se debe mencionar que el valor de la eficiencia en la gestión pública también ocupaba un lugar importante en el discurso de Correa. No obstante, su imagen de gestor eficiente, al estar anclada en la visión y acción política de su proyecto de izquierda, se diferencia del sentido de la tecnocracia pospopulista.

En lo que concierne al núcleo discursivo de las lógicas de construcción de lo político estudiadas, mientras el populismo se centra en la consolidación de lo nacional-popular, el pospopulismo pone énfasis en el individuo. El ejemplo de la exitosa inversión del discurso del “Buen Vivir Ciudadano” hacia el “Vivir Mejor” en el caso ecuatoriano ilustra de forma paradigmática esta contraposición que sirve a las nuevas derechas para disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas. Mientras el Buen Vivir Ciudadano condensa a su alrededor demandas colectivas significadas como el bien común, el Vivir Mejor prometido por Rodas logra incluir las demandas individuales de bienestar, marcadas por el consumismo, que no tienen acogida en la cadena equivalencial de la Revolución Ciudadana. Leyendo esta articulación desde el registro laclauiano, el pospopulismo se construye mediante un discurso institucionalista caracterizado por la expansión de la lógica de la diferencia (véase 1.3).

En la misma dirección, la eficacia simbólica del discurso del Vivir Mejor en el caso de Macri radica en tomar en cuenta las aspiraciones de movilidad social ascendente de las clases medias emergentes, las clases vulnerables y las clases bajas. En su publicado diario de la campaña de Macri para las elecciones presidenciales, Hernán Iglesias Illa (2016), responsable de comunicación, relata una anécdota que da cuenta de la influencia del *marketing* político de Durán Barba en la elaboración de la constelación discursiva del Vivir Mejor. Se descartó cambiar el nombre del eje programático de Macri “Pobreza Cero” por la fórmula “Un país de clase media”, ya que “a Durán Barba y a Santiago Nieto les pareció que la promesa de clase media era algo paternalista, porque sugiere que le estás diciendo a alguien que su techo, su lugar inofensivo, es ése (‘te dejo subir hasta aquí nomás’)” (Iglesias Illa, 2016, p. 169).

El discurso del Vivir Mejor, icónico de las nuevas derechas pospopulistas en Ecuador y Argentina, es parte de la empresa mayor de interpelación de un sujeto en clave consumidor\*-ciudadanx. La construcción de este tipo de subjetividad debe ser entendida desde su anclaje histórico en el neoliberalismo. Como analizamos a profundidad en el tercer capítulo, la creciente comercialización de la vida social en el marco del capitalismo tardío propicia una creación del vínculo social mediada por el consumo que genera ciudadanxs en tanto que consumidorxs. Acorde a sus principios rectores, en el proyecto neoliberal “la ciudadanía es remitida al ámbito del mercado estableciéndose una seductora conexión entre los dos términos. Entonces, convertirse en ciudadano pasa

a significar la integración individual al mercado, como consumidor y como productor” (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006, p. 60). Esta noción se opone a la de ciudadanía social que propugna la demanda y ejercicio de derechos sociales universales cuyo garante debe ser el estado. El análisis del caso ecuatoriano nos permite dilucidar cómo, a pesar de que el discurso y la acción política del proyecto progresista están sustentados en el concepto de la ciudadanía social, la falta de una profunda lucha cultural que haga frente a la hegemonía global del consumismo y acompañe las transformaciones de la estructura socioeconómica –dotándolas de sentido reivindicativo– desemboca en la producción incrementada de consumidorxs-ciudadanxs. Este escenario es aprovechado por las nuevas derechas para llevar a cabo interpelaciones desde la matriz neoliberal y pospopulista del Vivir Mejor.

La disputa por el sentido de la ciudadanía se perfila entonces como uno de los elementos centrales de las luchas por la hegemonía entre el proyecto progresista y el proyecto neoliberal. La predominante conjunción de la noción de ciudadanx con la de consumidor\* da cuenta de la progresiva introducción de principios de mercado en la lógica política durante el capitalismo tardío. En su libro *Undoing the Demos. Neoliberalism's Stealth Revolution*, la científica política Wendy Brown (2015) desentraña este fenómeno y expone cómo el *homo oeconomicus* –resignificado como “empresario de sí mismo” (Foucault, 2007, p. 264)<sup>71</sup>– reemplaza al *homo politicus*, de tal manera que la racionalidad neoliberal despoja a la ciudadanía de la naturaleza política que la vincula a lo público y el bien común, y, por ende, diluye la noción democrática elemental del pueblo como soberano (Brown, 2015, p. 39). Recordemos que Brown, desde una matriz foucaultiana, postula que el neoliberalismo no se agota en las políticas públicas, sino que constituye una racionalidad que ha penetrado todos los dominios de lo social, desencadenando una “economización de los sujetos” (Brown, 2015, p. 33). Este instrumento analítico puede resultar útil en una investigación ulterior que se aboque a iluminar las formas de construcción de hegemonía de los gobiernos progresistas y de las nuevas derechas estudiadas en este trabajo desde un marco que permita captar el alcance del neoliberalismo en la esfera micro de la subjetivación. Como bien reconoce Brand (2016) en su evaluación del agotamiento de los gobiernos progresistas latinoamericanos,

---

<sup>71</sup> La noción foucaultiana “empresarix de sí mismx” se refiere al sujeto creado por la racionalidad neoliberal que siempre está optimizándose para ser más competitivo. Este se rige por los valores del espíritu emprendedor y de la inversión responsable (Foucault, 2007, p. 264).

la retórica posneoliberal, al estar orientada firmemente alrededor de la cuestión de la intervención estatal, subestima que el proyecto neoliberal también fue exitoso en otros ámbitos: en las esferas micropolíticas del pensar, sentir y desear así como en la producción de una competencia generalizada y de jerarquías aceptadas. (Brand, 2016, p. 23)

Por último, después de haber delineado la contraposición entre populismo y pospopulismo cabe preguntarnos dos cuestiones interrelacionadas: primero, si se trata de una distinción nítida y, segundo, si existen entrecruces entre ambas lógicas en los proyectos políticos concretos analizados. Dos consideraciones teórico-metodológicas planteadas por Laclau responden esta interrogante en su dimensión conceptual. En primer lugar, el populismo no es una cuestión absoluta, sino de grado; se refiere a la medida en que la lógica de la equivalencia predomina por sobre la lógica de la diferencia. El eje populismo-pospopulismo debe ser concebido entonces como un espectro continuo. En segundo lugar, el autor de *La razón populista* aclara que su concepto de populismo no corresponde a una noción rígida en la que pueden ser inscritos ciertos fenómenos inequívocamente, sino a un área de variaciones que los analistas deben abordar reconstruyendo las reglas internas de inteligibilidad y no realizando taxonomías externas (Laclau, 2005, p. 219). Ahondando en la vinculación entre la reflexión teórica y el análisis empírico, Laclau hace la siguiente observación metodológica:

Si esta distinción [entre equivalencias y diferencias] realmente va a inspirar el análisis concreto, no puede ser considerada como una entelequia trascendentalmente fija, cuya presencia en situaciones concretas debe ser simplemente *detectada*, sino como un terreno en el cual el análisis concreto y la exploración trascendental deben realimentarse mutuamente. No hay análisis concreto que pueda ser simplemente degradado al nivel de una investigación empírica sin impacto teórico; e inversamente, no existe exploración trascendental que sea absolutamente “pura”. (Laclau, 2005, p. 275)

Guiado por este enfoque, mi análisis de las lógicas presentes en la lucha por la hegemonía entre izquierdas gobernantes y derechas opositoras en Ecuador y Argentina ha buscado determinar las reglas internas de los procesos políticos a partir de un movimiento iterativo entre el examen de los fenómenos empíricos y la teorización.

Retomemos la pregunta que dio inicio a esta reflexión, pero ahora en su dimensión empírica: ¿Hay entrecruces entre las lógicas populista y pospopulista en los proyectos políticos analizados, es decir, se combinan o coexisten elementos de ambas lógicas en un mismo proyecto? Me referiré únicamente al proyecto neoliberal *aggiornado*, objeto principal de esta investigación. Al no construir una frontera que divida a la so-

ciudad en dos campos antagónicos, las nuevas derechas no pueden ser consideradas populistas en sentido laclauniano. Es necesario problematizar la noción de la polarización, diferenciando entre el contenido óntico y el rol ontológico del antagonismo (Laclau, 2005, p. 115). En el caso de las nuevas derechas en Ecuador y Argentina, Rodas y Macri son opositores de los gobiernos progresistas en la batalla político-partidista real –este es el contenido óntico–. No obstante, dichos actores no utilizan el antagonismo como herramienta discursiva de construcción de identidad, es decir, no instituyen lo social simbólicamente mediante la división dicotómica –este sería el nivel ontológico para Laclau–. Por el contrario, construyen sentido mediante el discurso de la conciliación y la unidad, el cual no pretende generar un sujeto popular, sino afianzar su propia imagen como antítesis redentora del populismo polarizador que combaten.

Esta discusión nos remite a una cuestión relacionada: ¿es el pospopulismo una lógica política *de* derecha? El hecho de que en los casos ecuatoriano y argentino analizados el pospopulismo aparezca ligado al proyecto neoliberal sugeriría una respuesta afirmativa, empero apresurada. Si enfocamos la pregunta desde el eje igualdad-desigualdad –criterio decisivo para ubicar a los proyectos políticos en el espectro izquierda-derecha– resultaría plausible plantear que el pospopulismo, al no reconocer la desigualdad entre “lxs de arriba” y “lxs de abajo” y crear la noción de un *populus* armónico, mas no de una *plebs* reivindicadora de derechos, es afín a la postura ideológica de la derecha e incompatible con la de la izquierda. Lo mismo valdría en sentido opuesto para el populismo y su mayor proximidad con la izquierda. Esta lectura, sin embargo, soslaya que el populismo y el pospopulismo, en tanto lógicas de construcción de lo político, son recursos discursivos que pueden ser y han sido utilizados para sustentar proyectos tanto de izquierda como de derecha. Consideremos la siguiente observación de Laclau al respecto, que aplicaría también al caso del pospopulismo:

Dada la indeterminación de la relación entre contenido óntico y función ontológica, la función puede ser desempeñada por significantes de signo político completamente opuesto. Ésta es la razón por la cual entre el populismo de izquierda y el de derecha existe una nebulosa tierra de nadie que puede ser cruzada –y ha sido cruzada– en muchas direcciones. (Laclau, 2005, p. 115)

Para ilustrar esta reflexión, echemos un vistazo al ejemplo recurrente del populismo de derecha en Latinoamérica que corresponde a los regímenes neoliberales de los años 1990. Desde un registro teórico similar al laclauniano, Rovira Kaltwasser (2014b)

indaga las condiciones que definen si el populismo termina sosteniendo la construcción de proyectos de izquierda o de derecha y analiza de manera comparativa los casos de Menem en Argentina, Collor de Melo en Brasil y Fujimori en Perú. Plantea que la caracterización como populistas debe ser aplicada con cuidado, considerando que si bien es cierto que los tres candidatos hicieron uso del discurso populista en campaña, este fue abandonado progresivamente durante la presidencia debido a la prioridad otorgada a la formación de coaliciones para implementar las reformas neoliberales (Rovira Kaltwasser, 2014b, p. 161). Es preciso señalar que, mientras Collor fue el único de los tres candidatos que hizo campaña con un programa abiertamente neoliberal, Fujimori y Menem adhirieron al neoliberalismo mediante sus políticas recién en el gobierno (Rovira Kaltwasser, 2014b, p. 151).<sup>72</sup>

Volvamos a la interrogante sobre si el pospopulismo es de derecha con un par de ejemplos. Así como las nuevas derechas estudiadas son pospopulistas, existen fuerzas progresistas que han adoptado este registro discursivo. La campaña de Lula en 2002 es un ejemplo esclarecedor. El líder del Partido de los Trabajadores evitaba las confrontaciones políticas que pudieran activar la conflictividad social, de tal manera que la marca personal que él mismo acuñara se extendió para caracterizar su nueva imagen de sindicalista pacificado: “Lulinha paz e amor” (véase Fraga, 2002). Un caso más actual es el de la renovación del discurso de Cristina Fernández de Kirchner en el marco de su campaña para las elecciones legislativas de octubre de 2017. Desde el nombre de la coalición que sostiene su candidatura –“Unidad Ciudadana”– hasta su retórica de tono conciliador expresan elementos del modo pospopulista de construir hegemonía. La reinención de la estrategia de campaña de la expresidenta –guiada por el consultor político experto en redes sociales, Gutiérrez-Rubí– descolocó a sus opositores oficialistas, quienes la acusaron de haberse “duranbarbizado” y plagiar la imagen del PRO (Piqué, 2017).

Para concluir, resulta interesante mencionar el surgimiento en curso de un pospopulismo de signo ideológico ambiguo en Ecuador. A pesar de haber triunfado como

---

<sup>72</sup> Por otro lado, hay quienes critican la caracterización de estos fenómenos neoliberales como “neopopulistas” aduciendo que se trata del estiramiento conceptual de una categoría históricamente situada (véase Vilas, 2004, p. 135). Esta evaluación parte de una postura teórica opuesta a la laclauiana, para la cual el populismo se refiere a los regímenes políticos específicos del siglo XX que promovieron políticas socioeconómicas contrarias al neoliberalismo (Cárdenas en México, Perón en Argentina y Vargas en Brasil).

candidato de la Revolución Ciudadana, Lenín Moreno, el nuevo presidente ecuatoriano desde mayo de 2017, se diferenció rápidamente de su predecesor Correa mediante una postura anticonfrontativa y pospolítica. Eje simbólico de este cambio de estilo es su llamado a un “Diálogo Nacional” en aras de armonizar y despolarizar a la sociedad. Para sorpresa de propixs y ajenxs, el Diálogo dio inicio con acercamientos y pactos concretos con lxs líderes de la oposición política y los medios de comunicación privada que durante diez años se enfrentaron firmemente a la Revolución Ciudadana (véase El Telégrafo, 2017). Este súbito cambio de rumbo pospopulista ha desembocado en la ruptura entre Correa y Moreno, lo cual ha partido las aguas dentro del movimiento Alianza País. Queda pendiente dar seguimiento a este proceso de “descorreización” y su alcance en el ámbito de la política pública para determinar si se va consolidando un pospopulismo de izquierda, de centro o de derecha. En suma, las experiencias aquí referidas demuestran que el populismo y el pospopulismo no tienen un color político *per se*, sino que son lógicas de articulación de lo político que pueden ser incorporadas por proyectos ubicados a lo largo del eje izquierda-derecha en función de propósitos estratégicos, los cuales deben ser reconstruidos en cada fenómeno específico.

### **Conclusiones: el *aggiornamento* pospopulista de los proyectos neoliberales**

El análisis realizado sobre las nuevas derechas en Ecuador y Argentina ilumina cómo los proyectos neoliberales se actualizan y logran restaurar su hegemonía que se vio debilitada durante el ciclo progresista. Cabe aclarar que, lejos de aspirar a una generalización para el contexto regional que abarca fenómenos heterogéneos, los descubrimientos de este trabajo se ofrecen como elementos de análisis situados que contribuyen a nutrir la discusión sobre la coyuntura actual latinoamericana y aportan insumos para la reflexión acerca del crecimiento de las fuerzas de derecha a nivel global. Uno de los resultados principales es que se demuestra un *aggiornamento* en la forma estratégica de presentarse y construir hegemonía de las nuevas derechas estudiadas, pero esta actualización no se corresponde con una transformación del núcleo de su racionalidad neoliberal. Esta discrepancia implica que, a pesar de que estos actores se postulan como posideológicos, profesan nociones de igualdad y ciudadanía que portan una visión minimalista de la política y la democracia, las cuales se traducen en la implementación de políticas neoliberales. Aunque la gestión concreta de Rodas y Macri durante el gobierno no fue asunto central en este trabajo, es importante revisar a grandes rasgos la orientación

de su política pública para poder determinar que la novedad de las derechas en cuestión no radica en ese ámbito. Además, el análisis de las estrategias discursivas de dichas figuras permitió evidenciar que ni el contenido de la programática socioeconómica ni su sentido intrínsecamente político son explicitados, ya que esta dimensión no tiene cabida en un relato que desplaza sus puntos nodales hacia otras esferas construidas como pospolíticas.

Los casos examinados mostraron que, a pesar de que no se registra una modificación de fondo en el alineamiento político-económico de los proyectos neoliberales, una de sus estrategias discursivas para combatir la politización de la desigualdad, llevada a cabo por los gobiernos progresistas, es disputarles las banderas de la inclusión y la transformación social. Esta incorporación puede ser leída como renovación, ya que diferencia a las nuevas derechas de los actores abiertamente neoliberales de fin del siglo XX. No obstante, se trata de una apropiación a nivel discursivo que opera vaciando la narrativa del cambio social de su sentido reivindicativo y, por ende, naturaliza y banaliza las conquistas de derechos sociales gestadas durante el ciclo progresista. En virtud de ello, podemos concluir que esta cooptación, así como el discurso supuestamente posi-deológico, son parte de un mecanismo de distorsión que busca camuflar los intereses y acciones políticas concretas de los proyectos neoliberales y despojar a sus representantes de los elementos que pudieran vincularlos con las crisis en las que desembocó el Consenso de Washington.<sup>73</sup>

¿Tiene sentido, entonces, hablar de “nuevas” derechas? Se podría argumentar en contra, tomando en cuenta la pervivencia de la racionalidad neoliberal y su traducción en políticas públicas guiadas por la lógica del mercado que afectan los derechos sociales. Sin embargo, nombrar el *aggiornamento* de estos actores, mientras se especifique que este atañe principalmente a sus prácticas de presentación y producción simbólica, permite develar el mecanismo de encubrimiento ideológico mencionado y deconstruir la función que cumplen las estrategias de actualización discursiva que lo componen. El ejercicio de examinar cuáles son elementos nuevos y viejos de los proyectos neolibera-

---

<sup>73</sup> Un excursus a la discusión impulsada por los avances recientes de las derechas en Europa y Estados Unidos nos permite detectar esta estrategia de cooptación del proyecto neoliberal en otro contexto y con un resultado contrario. Nancy Fraser (2017) plantea que la clave para entender el triunfo de Trump radica en comprender que sus electorxs rechazaron el “neoliberalismo progresista” simbolizado por Clinton, que consiste en la confluencia de las posturas liberal-individualistas de movimientos emancipatorios como el feminismo y el antiracismo con el cosmopolitanismo de lxs defensorxs de la financiarización (pp. 43-44).

les contemporáneos permite, además, poner de manifiesto el dinamismo e historicidad de las derechas, rasgos ligados a su carácter intrínsecamente relacional. A causa de esta naturaleza, el fenómeno de la renovación de las derechas en América Latina debe ser entendido dentro de la coyuntura de las luchas por la hegemonía con los proyectos progresistas.

El estudio de las experiencias ecuatoriana y argentina demostró que la estrategia principal de los proyectos neoliberales *aggiornados* en esta contienda consiste en construir una narrativa pospopulista, articulada meticulosamente desde el *marketing* político de Durán Barba, que resulta exitosa en la medida en que funge como espejo invertido de la discursividad de los proyectos nacional-populares que generó malestares sociales en diversos ámbitos. La construcción antagónica en sentido societal-vertical pregonada por Correa y Fernández de Kirchner –“el pueblo” vs. “las élites”– devino, a raíz de conflictos varios, en la percepción ciudadana negativa de una polarización individual-horizontal –correístas vs. anticorreístas, kirchneristas vs. antikirchneristas–, la cual fue detectada y amplificadas por las nuevas derechas que ofrecían líderes pluralistas capaces de suturar a la sociedad. Esta estrategia se condensa en la marca ciudad del “Quito multicolor” de Rodas, que diluye el verde monocromático *démodé* de la Revolución Ciudadana, y en el eslogan proselitista de la “Argentina del Y” de Macri donde “la grieta” se ha cerrado. El discurso de la conciliación y la unidad, característico de la lógica pospopulista, era performado por estos actores en campaña al evitar la confrontación directa y al proclamar el fin de la lucha ideológica entre izquierda y derecha, tácticas derivadas de la receta duranbarbiana de la “nueva política”.

Otra serie de malestares sociales sobre los que se asienta el pospopulismo de las nuevas derechas tiene que ver con las demandas individuales que no son acogidas por los proyectos progresistas, cuya lógica populista pone énfasis en el bien común. La eficacia simbólica del discurso del “Vivir Mejor”, concéntrico en ambos fenómenos, radica en dar cabida a las aspiraciones de ascenso social en clave consumista, de tal manera que interpela principalmente a las clases medias emergentes, pero también a las clases bajas. La exitosa inversión del discurso oficialista del “Buen Vivir Ciudadano” hacia el “Vivir Mejor” en el caso ecuatoriano evidencia de forma paradigmática que la transformación de la estructura socioeconómica gestada durante el ciclo progresista, al no haber sido acompañada por una lucha cultural contra la hegemonía del modelo neolibe-

ral, desembocó en la reproducción acrecentada de consumidorxs-ciudadanxs. La coyuntura económica desfavorable que coarta la capacidad de consumo de estxs “nuevxs electorxs” ha puesto de manifiesto la contingencia y fragilidad de las lealtades políticas para con los proyectos progresistas y, además, ha ofrecido un terreno provechoso para la reconstrucción de la hegemonía de los proyectos neoliberales *aggiornados*.

Este punto de análisis permitió reconocer que la disputa por el sentido de la ciudadanía ocupa un lugar central en las luchas por la hegemonía entre las nuevas derechas y los gobiernos progresistas. En este terreno juega un rol particularmente importante el *marketing* político, pues construye formas de interpelación que son efectivas en las sociedades del capitalismo tardío, donde la política y la ciudadanía han sido reconfiguradas por la penetración de la lógica hegemónica del mercado. Lxs “nuevxs electorxs latinoamericanxs” que Durán Barba describe en sus manuales –invisibilizando y naturalizando premeditadamente este contexto estructural del que surgen– son en realidad un ideal-tipo de la subjetividad neoliberal: sujetos apolíticos, individualistas, consumistas y hedonistas. En un movimiento doble, lxs candidatxs y productos de comunicación política elaborados por el estratega atraen a lxs consumidorxs-electorxs existentes, a la vez que interpelan a nuevos sujetos, en tanto les ofrecen una plataforma de representación.

Está claro que la subjetivación no se reduce al campo de la interpelación político-electoral ni está determinada únicamente por la acción persuasiva de profesionales del *marketing* político, sino que se desarrolla en la confluencia de dinámicas múltiples insertas en distintos ámbitos de la vida social. En una investigación ulterior, sería interesante explorar las formas de construcción de hegemonía estudiadas en este trabajo desde un abordaje que permita analizar los procesos de construcción de subjetividades combinando las dimensiones macro y micro. El enfoque foucaultiano que piensa el neoliberalismo como racionalidad gubernamental puede resultar enriquecedor para aprehender las esferas micropolíticas del sentir, pensar y desear donde se forjan lxs consumidorxs-ciudadanxs contemporánexs (véase Foucault, 2007; Brown, 2015).

Desde otro nivel del análisis de la interpelación, el presente trabajo permitió dilucidar el rol que juegan las consultoras de *marketing* político y los *think tanks* como productores epistémicos, ya que dotan a los actores políticopartidistas de estrategias discursivas, repertorios de acción y capital simbólico para interpelar a electorxs y mili-

tantes. Los casos de las nuevas derechas en Ecuador y Argentina revelaron que, tanto el asesor Durán Barba como las fundaciones a las que están vinculados Rodas y Macri, promocionan discursos y prácticas que se postulan como pospolíticas, pero en realidad son parte de una suerte de “ideología de la no-ideología” que tiene intenciones despolitizantes, en tanto desconoce el carácter intrínsecamente conflictivo de la política. El Modelo de Gobierno Responsable de Rodas –paradigma de solución técnica para “los problemas de la gente”– y el *ethos* partidario del PRO –arraigado en los valores del espíritu emprendedor y del voluntariado– son expresiones de esta ideología. Las redes entre partidos políticos, *think tanks*, organizaciones no gubernamentales y asesores de *marketing* político que posibilitan la circulación transnacional de perspectivas y estrategias exitosas se perfilan como un asunto importante a profundizar en la agenda para futuras investigaciones.

En este trabajo, concentré mi atención en desentrañar cómo las nuevas derechas en la oposición han logrado disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas. Este enfoque analítico permitió el descubrimiento de elementos clave del exitoso *aggiornamento* pospopulista que contribuyó al retorno de estos actores al poder. En vista de las complejas reconfiguraciones en curso de la relación entre las fuerzas políticas, la problemática aquí estudiada se perfila como una de las varias dimensiones de estos procesos polifacéticos. Ya que los gobiernos progresistas no constituyen bloques homogéneos exentos de contradicciones, sino que abarcan frentes con intereses diversos, resultaría fructífero complementar los hallazgos de esta investigación con un análisis de las luchas intrahegemónicas que los debilitaron y trazaron parte del camino para el ascenso de los proyectos neoliberales *aggiornados*. En el marco de los cambios de época que están atravesando América Latina y el mundo, es imperante contribuir desde las ciencias sociales con reflexiones que incidan en las permanentes luchas por la hegemonía.

## Referencias

- Acosta, A. (2011). El buen (con)vivir, una utopía por (re)construir: Alcances de la constitución de Montecristi. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 6(1), 35–67.
- Altmann, P. (2014). *Die Indigenenbewegung in Ecuador: Diskurs und Dekolonialität*. Bielefeld: transcript.
- Arditi, B. (2004). El populismo como espectro de la democracia: una respuesta a Canovan. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVII(191), 86–99.
- Bell, D. (1965). *The end of ideology: On the exhaustion of political ideas*. Glencoe, IL: Free Press.
- Blanck, J. (2017, marzo 23). Macri cenó con Mirtha y el que se indigestó fue Durán Barba. *Clarín*. Recuperado a partir de [https://www.clarin.com/opinion/macri-ceno-mirtha-indigesto-duran-barba\\_0\\_S12GJ\\_ghe.html](https://www.clarin.com/opinion/macri-ceno-mirtha-indigesto-duran-barba_0_S12GJ_ghe.html)
- Bobbio, N. (2000). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Madrid: Suma de Letras.
- Boix, C. (2003). *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bowen, J. D. (2014). The Right and Nonparty Forms of Representation and Participation: Bolivia and Ecuador compared. En C. Rovira Kaltwasser & J. P. Luna (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Brand, U. (Ed.). (2016). *Lateinamerikas Linke: Ende des progressiven Zyklus?* Hamburg: VSA Verlag.
- Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution*. New York: Zone Books.
- Carta Abierta. Quiénes somos [Entrada en página web]. Recuperado a partir de [http://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com\\_content&view=article&id=366&Itemid=609](http://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=366&Itemid=609)
- CEPAL. (2016). *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe 2016*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2017). *Panorama Social de América Latina 2016*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

- Chaparro Amaya, A., Márquez Restrepo, M. L., Pastrana Buelvas, E., & Hoyos Vásquez, G. (Eds.). (2012). *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Chaves, P., Prieto del Campo, C., & Ramírez, R. (Eds.). (2013). *Crisis del capitalismo neoliberal, poder constituyente y democracia real*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- CNE. (2014). Consejo Nacional Electoral. Febrero 2014: Elecciones [Página web]. Recuperado a partir de <http://resultados.cne.gob.ec/#/search/4/17/60>
- Constitución del Ecuador (2008). Recuperado a partir de [http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion\\_de\\_bolsillo.pdf](http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf)
- Corbetta, P., Cavazza, N., & Roccato, M. (2009). Between ideology and social representations: Four theses plus (a new) one on the relevance and the meaning of the political left and right. *European Journal of Political Research*, 48(5), 622–641.
- Correa, R. (2012). Entrevista: La vía del Ecuador. *New Left Review*, (77), 80–102.
- CREO-SUMA. (2017). Plan de Gobierno 2017-2021. Recuperado a partir de <http://creo.com.ec/documentos/Plan-de-Gobierno-CNE-13112012-Final.pdf>
- Cué, C. (2015, febrero 10). Durán Barba: “Es un milagro que ganara Macri”. *El País*. Recuperado a partir de [https://elpais.com/internacional/2016/02/09/argentina/1455030204\\_113575.html](https://elpais.com/internacional/2016/02/09/argentina/1455030204_113575.html)
- Dagnino, E., Olvera Rivera, A., & Panfichi, A. (Eds.). (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Veracruzana.
- Dardot, P., & Laval, C. (2013). *The New Way of the World: On Neoliberal Society*. London; New York: Verso.
- De la Torre, C. (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, (247), 120–137.
- de Moraes, D. (2011). *La cruzada de los medios en América Latina: Gobiernos progresistas y políticas de comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Della Rocca, M. (2013). *Gamsci en la Argentina: Los desafíos del kirchnerismo*. Buenos Aires: Dunken.
- Demirovic, A. (2007). Politische Gesellschaft - zivile Gesellschaft: Zur Theorie des integralen Staates bei Antonio Gramsci. En S. Buckel & A. Fischer-Lescano (Eds.), *Hegemonie gepanzert mit Zwang* (pp. 19–43). Baden-Baden: Nomos.

- Domínguez, F., Lievesley, G., & Ludlam, S. (Eds.). (2011). *Right-wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt*. London, New York: Zed Books.
- Donges, P., & Jarren, O. (2017). *Politische Kommunikation in der Mediengesellschaft: Eine Einführung* (4. ed.). Wiesbaden: Springer VS.
- Dubet, F. (2012). Los límites de la igualdad de oportunidades. *Nueva Sociedad*, (239), 42–50.
- Durán Barba, J., & Nieto, S. (2006). *Mujer, sexualidad, internet y política: Los nuevos electores latinoamericanos*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Durán Barba, J., & Nieto, S. (2010). *El arte de ganar: Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas*. Buenos Aires: Debate.
- Durán Barba, J., & Nieto, S. (2017). *La política en el siglo XXI: Arte, mito o ciencia*. Buenos Aires: Debate.
- Dussel, E. (2012). Cinco tesis sobre el populismo. En A. Chaparro Amaya, M. L. Márquez Restrepo, E. Pastrana Buelvas, & G. Hoyos Vásquez (Eds.), *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (pp. 159–179). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ecuador Inmediato. (2016, marzo 22). Jaime Durán Barba confiesa cómo ganó Mauricio Rodas engañando a Quito [Archivo de video]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=TPONpu6sdnU>
- El Norte. (2013, enero 22). Mauricio Rodas: “La pelea izquierda vs. derecha es anacrónica” (video). Recuperado a partir de [www.elnorte.ec/politica/31291-mauricio-rodas-la-pelea-izquierda-vs-derecha-es-anacronica.html](http://www.elnorte.ec/politica/31291-mauricio-rodas-la-pelea-izquierda-vs-derecha-es-anacronica.html)
- El Telégrafo. (2015, julio 31). Rodas “tiñe” con los colores de SUMA a los uniformes, puentes, vallas y obras en barrios (Galería). *El Telégrafo*. Recuperado a partir de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/11/rodas-tine-con-los-colores-de-suma-a-los-uniformes-puentes-vallas-y-obras-en-barrios>
- El Telégrafo. (2017, julio 14). Medios privados destacan acercamiento con Moreno. *El Telégrafo*. Recuperado a partir de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/medios-privados-destacan-acercamiento-con-moreno>
- Escobar, A. (2012). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Estrada Álvarez, J. (2013). Zur politischen Ökonomie der Sozialpolitik in Lateinamerika. En Z. Raúl & A. Tauss (Eds.), *Andere mögliche Welten? Krise, Linksregierung*

- gen, populare Bewegungen: eine lateinamerikanisch-europäische Debatte* (pp. 151–168). Hamburg: VSA Verlag.
- Ferreira, F. H. G., Messina, J., Rigolini, J., Lopez-Calva, L. F., Lugo, M. A., & Vakis, R. N. (2013). *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*. Washington, D.C.: The World Bank.
- FES-ILDIS (Ed.). (1988). *Nueva Sociedad (98): La nueva derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- FES-ILDIS (Ed.). (2014). *Nueva Sociedad (254): Los rostros de la derecha en América Latina*. Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert.
- Fontevéchia, J. (2015, noviembre 26). Ganó Durán Barba. Recuperado a partir de <http://www.perfil.com/columnistas/gano-duran-barba-1026-0296.phtml>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fraga, P. (2002, octubre 27). “Lulinha paz e amor” fugiu dos conflitos. *Folha de S. Paulo*. Recuperado a partir de <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc2710200223.html>
- Fraser, N. (2017). Progressive neoliberalism versus reactionary populism: a Hobson’s choice. En H. Geiselberger (Ed.), *The Great Regression*. Cambridge, Malden: Polity.
- Fundación Ethos. Nosotros [Entrada en página web]. Recuperado a partir de <http://ethos.org.mx/es/nosotros/>
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F: Grijalbo.
- Geiselberger, H. (Ed.). (2017). *The Great Regression*. Cambridge, Malden: Polity.
- Gentili, P. (Ed.). (2016). *Golpe en Brasil: Genealogía de una farsa*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gibson, E. (1996). *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Giddens, A. (1994). *Beyond left and right: the future of radical politics*. Cambridge: Polity Press.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, (254), 46–56.
- Gramsci, A. (1967). *Cultura y literatura*. Madrid: Península.

- Gramsci, A. (1991). *Gefängnishefte, Kritische Gesamtausgabe*. (K. Bochmann & W. Fritz Haug, Eds.). Hamburg, Berlin: Argument.
- Gutiérrez-Rubí, A. (2016). *Millennials en Latinoamérica: Una perspectiva desde Ecuador*. Madrid: Fundación Telefónica.
- Habermas, J. (1988). *Theorie des kommunikativen Handelns* (Vol. I Handlungsrationalität und gesellschaftliche Rationalisierung). Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Hinkelammert, F. J. (1988). Democracia y nueva derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (98), 104–155.
- Iglesias Illa, H. (2016). *Cambiamos. Mauricio Macri Presidente: Día a día, la campaña por dentro*. Buenos Aires: Sudamericana.
- INEC, & Banco Mundial. (2016). *Reporte de pobreza por consumo Ecuador 2006-2014*. Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos; Banco Mundial.
- Kulfas, M. (2014). La economía argentina, entre la “década ganada” y los “fondos buitres”. *Nueva Sociedad*, (254), 4–16.
- La Hora de Maquiavelo. (2014). *Cómo el “nuevo Mauricio” de Durán Barba le ganó a Correa* [Archivo de video]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=YxiJOGy0ZOg>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2006). La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana. *Nueva Sociedad*, (205), 56–61.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (2010). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia* (3. ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E., Arze, C., Gómez, J., Ospina, P., & Álvarez, V. (2013). *Promesas en su laberinto: Cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina*. La Paz: Instituto de Estudios Ecuatorianos (IEE), Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), Centro Internacional Miranda (CIM).
- Le Monde diplomatique - Edición Cono Sur. (2014). *Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha* (ed. especial).
- López Segre, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.

- Lorca, J. (2010, mayo 17). Entrevista con el filósofo Ernesto Laclau, autor de la Razón Populista: “Vamos a una polarización institucional”. *Página 12*. Recuperado a partir de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-145804-2010-05-17.html>
- Loxton, J. (2014). The Authoritarian Roots of New Right Party Success in Latin America. En J. P. Luna & C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Right in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Luna, J. P., & Rovira Kaltwasser, C. (Eds.). (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Maarek, P. J. (2011). *Campaign communication and political marketing*. Malden, MA,: Wiley-Blackwell.
- Macri, M. (2015, octubre 11). El país del Y [Archivo de video]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=Mum8RIr9QhE>
- Mayol, F. (2015, noviembre 29). Jaime Durán Barba, el hacedor comunicacional de Macri Presidente. Recuperado a partir de <http://www.infobae.com/2015/11/29/1773091-jaime-duran-barba-el-hacedor-comunicacional-macri-presidente/>
- McGee Deutsch, S. (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile, 1890-1939*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Mideros, A. (2014, enero 17). Quito: ¿Propuesta? de Mauricio Rodas 2014-2019 (Parte II). Recuperado a partir de <http://andresmiderosmora.blogspot.com/2014/01/quito-propuesta-de-mauricio-rodas-2014.html>
- Modonesi, M. (2015). Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina: Una contribución gramsciana al debate sobre el fin de ciclo. *Viento Sur*, (142), 23–30.
- Mora y Araujo, M. (2005). *El poder de la conversación: Elementos para una teoría de la opinión pública*. Buenos Aires: La Crujía.
- Morales, M. (2008). Have Latin American Turned Left? En J. Castañeda & M. Morales (Eds.), *Leftovers: Tales of the Latin American Left* (pp. 19–41). New York: Routledge.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *Western European Politics*, 33(6), 1167–1186.
- O'Donnell, G. (1992). Substantive or Procedural Consensus? Notes on the Latin American Bourgeoisie. En D. Chalmers, M. do C. Campello de Souza, & A. Borón (Eds.), *The Right and Democracy in Latin America*. London: Praeger.

- ODSA-UCA. (2017). *Pobreza y desigualdad por ingresos en la Argentina urbana 2010-2016*. Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina. Recuperado a partir de <http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2017-Observatorio-Informe-Pobreza-Desigualdad-Por-Ingresos-2010-2016.pdf>
- Olivera, G. (2002). Revisitando el síntoma del populismo. *DeSignis: La comunicación política. Transformaciones el espacio público*, (2).
- Ortega, F. (2011). *La política mediatizada*. Madrid: Alianza.
- OXFAM. (2015). *Privilegios que niegan derechos: Desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*. Oxford: OXFAM Internacional.
- Panizza, F. (2009). *Contemporary Latin America: Development and democracy beyond the Washington consensus*. London: Zed.
- Pérez, O. (2016, marzo 16). Entrevista/ René Ramírez/ Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. “Vienen con sed de venganza luego de 10 años” (I y II partes). *El Telégrafo*. Recuperado a partir de <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/vienen-con-sed-de-venganza-luego-de-10-anos>
- Pertot, W. (2013, noviembre 9). Hitler, según Durán Barba. *Página 12*. Recuperado a partir de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-233204-2013-11-09.html>
- Philip, G., & Panizza, F. (2011). *The Triumph of Politics: The Return of the Left in Venezuela, Bolivia and Ecuador*. Cambridge: Polity.
- Pinza, M., Flax, S., & Brito, G. (2015). Marketing político: Durán Barba y JJ Rendón, radiografía de dos asesores clave en la construcción de los liderazgos de las derechas del siglo XXI [Artículo en línea]. *Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG)*. Recuperado a partir de <http://www.celag.org/marketing-politico-duran-barba-y-jj-rendon-radiografia-de-dos-asesores-clave-en-la-construccion-de-los-liderazgos-de-las-derechas-del-siglo-xxi-por-mariela-pinza-y-sabrina-flax/>
- Piqué, M. (2017, julio 1). CFK escuchó a su asesor y reinventó toda su campaña. *Tiempoar*. Recuperado a partir de <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/68686/cfk-escucha-a-su-asesor-y-reinventa-toda-su-campaa-a>
- Presidencia del Ecuador. (2009). Intervención del Presidente de la República, Rafael Correa, durante la Posesión Presidencial. Quito, 10 de agosto de 2009 [Transcrip-

- ción de discurso]. Recuperado a partir de [http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09\\_Discurso\\_posesion\\_Presidencial.pdf](http://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09_Discurso_posesion_Presidencial.pdf)
- Ramírez, F. (2005). *La insurrección de abril no fue sólo una fiesta*. Quito: Taller El Colectivo.
- Ramírez, F., & Coronel, V. (2014). La política de la “buena onda”: El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana. *Nueva Sociedad*, (254), 136–148.
- Raza, S. (2016). Gramsci y la centralidad de las clases sociales: Una conversación con Jorge Luis Acanda. *CÁLAMO/ Revista de Estudios Jurídicos*, (6), 88–98.
- Reyes Aguinaga, H. (2010). Pos-neoliberalismo y luchas por la hegemonía en Ecuador: Los entrecruces entre la política y la comunicación. En S. Sel (Ed.), *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo: América Latina y sus encrucijadas* (pp. 153–182). Buenos Aires: CLACSO.
- Reyes Aguinaga, H. (2014). Activismo estatal y democratización en Ecuador: Tensiones contrahegemónicas frente al poder mediático (2007-2013). *Nueva Sociedad*, (249), 108–118.
- Rodas, M. (s/f). El Modelo de Gobierno Responsable [Presentación PowerPoint]. Recuperado a partir de <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/381/File/MODELO%20DE%20GOBIERNO%20RESPONSABLE.pdf>
- Rodas, M. [mauriciorodastv]. (2014, febrero 3). Estamos seguros: sí podemos vivir mejor - Mauricio Rodas Alcalde [Archivo de video]. Recuperado a partir de <https://www.youtube.com/watch?v=Kn3OOoHpKIk>
- Romero, J. L. (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires: Paidós.
- Rovira Kaltwasser, C. (2014a). La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad. *Nueva Sociedad*, (254), 34–45.
- Rovira Kaltwasser, C. (2014b). From Right Populism in the 1990s to Left Populism in the 2000s —and Back Again? En C. Rovira Kaltwasser & J. P. Luna (Eds.), *The Resilience of The Right in Latin America* (pp. 143–166). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Sarlo, B. (2013). Los intelectuales, la tierra fértil del kirchnerismo. *Cuadernos de literatura XVII, XVII(33)*, 18–33.

- Saxer, U. (1998). System, Systemwandel und politische Kommunikation. En O. Jarren, U. Sarcinelli, & U. Saxer (Eds.), *Politische Kommunikation in der demokratischen Gesellschaft. Ein Handbuch mit Lexikonteil* (pp. 21–64). Opladen, Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Sel, S. (Ed.). (2010). *Políticas de comunicación en el capitalismo contemporáneo: América Latina y sus encrucijadas*. Buenos Aires: CLACSO.
- SENPLADES. (2013). *Buen vivir: Plan Nacional 2013-2017*. Quito: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.
- Streeck, W. (2016). *How Will Capitalism End? Essays on a Failing System*. London: Verso.
- Svampa, M. (2014). Revisiting Argentina 2001-13: From “¡Que se vayan todos!” to the Peronist Decade. En C. Levey, D. Ozarow, & C. Wylde (Eds.), *Argentina since the 2001 Crisis: Recovering the Past, Reclaiming the Future* (pp. 155–173). New York: Palgrave Macmillan.
- Svampa, M. (2016). América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad. En E. Gudynas, M. Svampa, D. Machado, A. Acosta, J. Cajas Guijarro, Ó. Ugarteche, ... A. Escobar, *Rescatar la esperanza: Más allá del neoliberalismo y del progresismo* (pp. 63–88). Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Svampa, M., Gudynas, E., Machado, D., Acosta, A., Cajas Guijarro, J., Ugarteche, Ó., ... Escobar, A. (2016). *Rescatar la esperanza: Más allá del neoliberalismo y del progresismo*. Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- Verón, E. (2007). *Espacios mentales*. Barcelona: Gedisa.
- Vilas, C. (2004). ¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del “neopopulismo” latinoamericano. *Revista de Sociología e Política*, (22), 135–151.
- Viteri Gualinga, C. (2002). Visión indígena del desarrollo en la Amazonía. *Polis*, (3).
- Vommaro, G. (2014). “Meterse en política”: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina. *Nueva Sociedad*, (254), 57–72.
- Vommaro, G., & Morresi, S. (Eds.). (2015). *“Hagamos equipo”: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*. Los Polvorines: Ediciones UNGS, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Wiesehomer, N., & Doyle, D. (2014). Profiling the Electorate: Ideology and Attitudes of Rightwing Voters. En J. P. Luna & C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Right in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- Williamson, J. (Ed.). (1990). *Latin American Economic Adjustment: How Much Has Happened?* Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Žižek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zunino, E., & Russo, C. (Eds.). (2015). *Cerrar la grieta: ideas urgentes para el recuento de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.